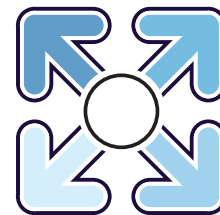


Desde adentro

Las comunidades originarias
de la Argentina

MIRADAS



DE LA ARGENTINA
Descubriendo el patrimonio
natural y cultural del país



**María Eugenia
Martins**

Con la colaboración de
Raúl E. González Dubox



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

PLAN LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL
PARA EL MEJORAMIENTO DE LA LECTURA

F H N

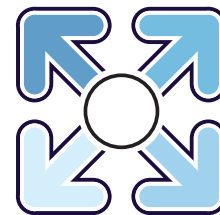
FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

Desde adentro

Las comunidades originarias
de la Argentina

2009

MIRADAS



DE LA ARGENTINA
Descubriendo el patrimonio
natural y cultural del país

**María Eugenia
Martins**

Con la colaboración de
Raúl E. González Dubox



Ministerio de
Educación

Presidencia de la Nación

PLAN LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL
PARA EL MEJORAMIENTO DE LA LECTURA

F H N

FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

Serie:

“Miradas de la Argentina”.
Descubriendo el patrimonio natural y cultural del país.

Título:

Desde adentro. Las comunidades originarias de la Argentina.

Contenidos de este título:

María Eugenia Martins
Antropóloga

Con la colaboración de Raúl E. González Dubox

Diseño gráfico y diagramación:

Mariano Masariche

Fotografías:

Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Museo de La Plata, Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Archivo General de la Nación, Alberto Pérez, Javier Natri y colaboradores.

Palabras claves:

Proceso histórico, pueblos indígenas, patrimonio cultural, identidad, globalización, cambio cultural, museos, colonización, conquista, pasado, presente, futuro.

Martins, Maria Eugenia

Desde adentro. Las comunidades originarias de la Argentina / Maria Eugenia Martins; con colaboración de Raúl E. González Dubox. - 1a ed. - Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara: Ministerio de Educación de la Nación, 2009.

138 p.: il.; 30x21 cm. - (Miradas Argentinas, descubriendo el patrimonio natural y cultural del país / Adrián Giacchino)

ISBN 978-987-23545-5-8

1. Patrimonio Cultural. I. González Dubox, Raúl E., colab. II. Título
CDD 363.69

Fecha de catalogación: 07/09/2009



 Universidad Maimónides

Fundación de Historia Natural Félix de Azara
Departamento de Ciencias Naturales y Antropología
CEBBAD - Instituto Superior de Investigaciones
Universidad Maimónides
Valentín Virasoro 732 (C1405BDB),
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.
Teléfono: 011-4905-1100 (int. 1228).
E-mail: secretaria@fundacionazara.org.ar
Página web: www.fundacionazara.org.ar

Serie desarrollada en el marco de un convenio entre el Ministerio de Educación de la Nación y la Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
2009





Los motivos de estas miradas

Los cuadernos “Miradas de la Argentina” producidos por el Ministerio de Educación de la Nación y la Fundación de Historia Natural Félix de Azara son un complemento de las lecturas que docentes y estudiantes necesitan en la actualidad, ya que las temáticas que se han seleccionado, están directamente vinculadas con los programas curriculares de enseñanza de los distintos niveles, cubriendo varios aspectos de interés general para la sociedad.

Los tópicos que aborda la serie, con un profundo sentido federal, abarcan temas muy variados y trascendentes sobre cultura general como son la geología, paleontología, ciencias naturales, museos y sitios históricos, conservación de la biodiversidad, patrimonio intangible e historia del arte argentino. Presentados en títulos tan sugerentes como: **La historia de la tierra contada desde el sur del mundo.** Geología argentina; **Los que aquí vivieron.** Paleontología argentina; **La naturaleza de la patria.** Valor y cuidado de la biodiversidad argentina; **Desde adentro.** Las comunidades originarias de la Argentina; **Casas de cosas.** Museos, monumentos y sitios históricos de la Argentina; **De pinceles y acuarelas.** Patrimonio artístico argentino; y **Aunque no la veamos, la cultura está.** Patrimonio intangible de la Argentina.

Este panorama temático permite descubrir curiosidades y valores perdidos de nuestra historia como país, conocer y reconocer nuestros recursos naturales y culturales, al mismo tiempo que –seguramente– generara un nuevo sentido de pertenencia sobre la Argentina, para todos los que accedan a esta información.

Los cuadernos están realizados por diversos especialistas con amplia trayectoria en las materias que abordan. Todos, además, han transitado el camino de la docencia, con las ventajas que esto implica en el tratamiento del lenguaje, la selección de contenidos y la intencionalidad de una divulgación que mantenga el rigor científico e histórico, pero sin descuidar la amenidad, dando una “mirada” personal a cada tema.

El trabajo se complementa con una bibliografía selecta que permitirá profundizar conceptos y un conjunto de páginas web y organismos que trabajan sobre el asunto, lo mismo que un glosario de términos técnicos.

En el caso de **Desde adentro**, se presenta –a cargo de la antropóloga María Eugenia Martins, con colaboración de Raúl Eduardo Gonzalez Dubox– una síntesis sobre las raíces de los pueblos originarios, cuya diversidad a la llegada de los conquistadores españoles fue el resultado de un largo y complejo proceso, que se vio interrumpido con la conquista. A pesar de los cambios y las continuidades, el resultado fue una nueva forma cultural. “Cambiar para seguir siendo” más que un juego de palabras, es una paradójica frase que ilustra estos cinco siglos de historia.

Lic. Carlos Fernández Balboa



5	Aún recuerdo aquella tarde de primavera...
8	Introducción
13	Capítulo 1. La historia de los restos perdidos: arqueología.
39	Capítulo 2. Un retrato de la Argentina por los que vinieron en barco.
81	Capítulo 3. Arcos y flechas vs. costumbres europeas.
95	Capítulo 4. La construcción de un país, la transformación de un pueblo.
115	Capítulo 5. Ser aborigen hoy: la lucha por el reconocimiento.
133	Palabras finales
138	Bibliografía Sitios de Internet recomendados



Aún recuerdo aquella tarde de primavera...

Una de esas primeras tardes de primavera que no dudaban en recordarte el invierno anterior. A pesar de que era niño, aún recuerdo aquella tarde acompañando a papá y a mamá, a caminar por San Telmo. Solíamos ir cada tanto, cosa que yo disfrutaba mucho. Perderme entre esas ferias llenas de chucherías, extranjeros, calles empedradas y sahumerios de incienso de algún stand hippie que vendía sus trenzas y pulseras. Así me pasaba tardes enteras inventando aventuras y jugando a explorar y a investigar aquel mundo fascinante, mientras mis padres compraban curiosidades y regalos.

Aún recuerdo aquella tarde de primavera, cuando mi aventura me llevo a aquel refugio. No recuerdo bien la calle, si era San Lorenzo, o avenida Independencia, era muy chico, pero nunca logre olvidarme del lugar. Caminando por aquellas angostas veredas revisando vitrina por vitrina llegue al frente de aquella casona antigua. Por fuera tenia el mismo aspecto que el resto de las casas de antigüedades, una puerta larga alta, pesada, con herrajes macizos y bronceados y un picaporte algo oxidado y abandonado, que invitaba entrar. Recordaba la vos de mama que me pedía que no me alejara, pero no creí que hubiera ningún problema. Entre.

Una larga galería me recibió. Tenue, las penumbras ocupaban la mayor parte del lugar, a pesar que afuera eran las tres de la tarde. En aquel ambiente, muebles antiguos, vasijas más altas que yo, rocas extrañas y mascararas de madera, eran mucho más impresionantes y causaban más impresión, que en las vitrinas de los locales que ahora quedaban en la calle. Un escalofrío corría por mi cuerpo de hombre de 10 años de edad, pero la curiosidad y las ganas de saber que era todo eso eran más fuertes que mi miedo.

No se si fue la penumbra del lugar, si habrá sido el fuerte olor a cosas antiguas o los nervios que tenia, pero había perdido la noción del tiempo, creo que estaba en una especie de trance. Aquel lugar lleno de cajas de madera viejas apiladas, que tenían escrito en sus rótulos lugares que no sabía siquiera que existían, me impedían abandonar aquella casa. Por suerte no lo hice, por suerte decidí quedarme en aquel extraño y curioso lugar.

Fue en ese momento cuando apareció. Al principio era solo una sombra. Una sombra gorda por cierto, que venía murmurando algo. No sabría decir que, pero me imagino que pregunto quien andaba en su casa. La sombra rápidamente salió a la luz. Allí lo vi. Un hombre grande, que podría ser mi abuelo tranquilamente,



medio pelado, de barba gris y de mirada humilde y cariñosa que se escondía detrás de unos redondos y grueso anteojos.

-¿Quién anda ahí? pregunto con algo de emoción en la vos.

-Disculpe señor es que estaba perdido- respondí. -estaba medio desorientado y confundí su casa con un local más- Dije con algo de miedo. El hombre no parecía molesto.

-No, por favor, hijo, no tenés que pedir disculpas ¿Cómo te llamas?

-Me llamo Jerónimo, pero mi mamá me dice Jere.- respondí.

-Bueno Jere, es un gusto, mi nombre es Alberto y mi mamá me decía Alberto- Con una carcajada me dio una palmada en el hombro y me invito a pasar.

-Bienvenido a mi casa, me pone muy contento tu visita. Hace mucho que nadie me venía a ver. Todos esos locales de la calle ofrecen tantas cosas que ya a nadie le interesa escuchar los cuentos que un viejo tiene para contar.

Un dejo de tristeza se escapo por el brillo del cristal de sus lentes. Sin embargo rápidamente se incorporo y volvió la sonrisa a su rostro. Con algo de timidez pregunte:

-¿De quién son todas estas cosas? ¿Son tuyas?- Mi pregunta nuevamente le generó gracia.

-No Jere, no es mío todo esto. ¡Va! Mejor dicho, no es solo mío, es tuyo, de tus padres y de todas aquellas personas que caminan por la calle. Todas estas piezas y reliquias son parte de nuestro patrimonio, el cual me dedique a buscar por todo el país. Estas piezas habían sido robadas, vendidas, intercambiadas, mal cuidadas. En fin estaban en peligro por eso me dedique a buscarlas, protegerlas y ponerlas a disposición para todos aquellos que las quieran ver.

-Pero esto acá esta todo sucio Alberto. ¿No hay nadie que se dedique a cuidarlas?



-Esto, hace algunos años atrás, era un hermoso museo. Mucha gente se acercaba y lo visitaba, se interesaba en las historias que cada una de estas piezas contaban, en cada mito y en cada leyenda. Aquellos visitantes colaboraban con este humilde museo y así se mantenía con el apoyo de todos. Las escuelas venían, así como las familias, y tanto viejos como niños se iban fascinados de aquí pensando, imaginando como es la vida en los rincones de nuestro país o como fue.

-¿Y qué paso con ese museo? ¿No vinieron más esos niños y viejos?

-Es una buena pregunta Jere. No se que paso, pero un mal día, los visitantes no se conformaron con aprender de todas estas cosas que aquí vez. Un mal día los visitantes empezaron a querer llevarse a su casa estas piezas y objetos. Empezaron a querer comprarlas, a ofrecer dinero y como no entendían cuando les decía que no hacia falta que las compren porque ellos eran los dueños de todo esto, me trataron como un viejo loco. Así poco a poco se lleno de casas que vendían antigüedades de todo tipo, muchas de esas antigüedades tenían que estar aquí, pero ofrecían mucho dinero por ellas así que seguramente estarán adornando el living de alguna casa.

-Alberto eso es muy triste, pero a mi también me gustaría tener algunas de estas piezas en mi casa. -Una nueva carcajada se desprendió de los labios de Alberto.

-¿Ya merendaste Jere? Por que me parece que tenemos mucho para charlar y no me gustaría hacerlo con la panza vacía. Vení acompañame, te voy a contar por que es importante que estas cosas estén aquí y no en tu casa.

Así empezó aquella tarde, que aun ahora, 40 años después recuerdo como si fuera ayer. Así fue como entendí el pasado de mi pueblo y hasta donde llegan mis raíces. Entendí que es el patrimonio, mi patrimonio, mejor dicho, nuestro patrimonio. ¿Ya merendaron? Les pregunto por que les tengo que contar una larga historia. No me gustaría que tengan la panza vacía. Vengan acompañenme que hay mucho para charlar.



Introducción

“Yo” me identifico a mi mismo con un colectivo “nosotros”, que entonces se contrasta con algún “otro”. Lo que nosotros somos, o lo que el “otro” es, dependerá del contexto (...) En cualquier caso, “nosotros” atribuimos cualidades a los “otros”, de acuerdo a su relación para con nosotros mismos. Si el “otro” aparece como algo muy remoto, se lo considera benigno y se lo dota con los atributos del “Paraíso”. En el extremo opuesto, el “otro” puede ser algo tan a mano y tan relacionado conmigo mismo, como mi señor, o mi igual o mi subordinado (...) Pero a mitad de camino entre el “otro” celestialmente remoto y el “otro” próximo y predecible, hay una tercera categoría que despierta un tipo de emoción totalmente distinta. Se trata del “otro” que estando próximo es incierto. Todo aquello que está en mi entorno inmediato y fuera de mi control se convierte inmediatamente en un germen de temor.

E. Leach (1967: 50-51)

La vida de los otros

Desde sus orígenes, el ser humano ha cuestionado su existencia y ha estado en contacto con “otros”, “diferentes” a su propio grupo ¿Quiénes son aquellos que hablan otras lenguas? ¿Por qué les rezan a otros dioses? ¿Qué alimentos comen? ¿Cómo enseñan a sus hijos? Los “otros” se constituyeron como interrogantes, como “extraños”.

En determinado momento, esas preguntas pasaron a ser cuestionamientos científicos. Este hecho sucede en un contexto particular: la expansión de Europa por el resto del mundo, proceso conocido como “colonización”. Es allí cuando surge la **antropología** como disciplina científica, como manera racional y metódica de dar respuesta a estos interrogantes, de develar el misterio de los “otros”. Y se apoya sobre una pregunta fundante: ¿Por qué estos hombres son diferentes? Las respuestas van a variar a través del tiempo, en estrecha relación con esos contextos históricos de los cuales surgieron.

La primera explicación se va a dar desde una perspectiva evolucionista, tomando el modelo de las ciencias naturales, disciplina dominante durante el siglo XIX. Desde esta postura, todos los seres humanos tenemos el mismo origen animal, por tanto nuestras diferencias son de orden cultural. La historia de la humanidad se pensaba como una línea, a lo largo de la cual los distintos pueblos van pasando irremediablemente por una serie de estadios, como peldaños de una es-



¿Quiénes son aquellos que hablan otras lengua ¿Por qué les rezan a otros dioses? ¿Qué alimentos comen? ¿Cómo enseñan a sus hijos? Para dar respuesta surge la antropología.



calera. Los “inferiores” serían los pueblos “salvajes y primitivos” de América y África, de tecnología rudimentaria y economía de caza y recolección, relictos de aquellas primeras etapas por las que en algún momento pasó la sociedad europea. Los “superiores” serían los europeos, quienes habían ascendido los peldaños, hasta alcanzar la cima de la evolución, eran los pueblos “civilizados”. Los mismos eran los únicos portadores de la “cultura”. Desde esta mirada **etnocéntrica**, la “normalidad cultural” tomaba como parámetro a Europa. El evolucionismo tuvo una clara dimensión política: justificar la dominación europea sobre el resto del mundo.

Ya entrado el siglo XX y luego de la primer guerra mundial, Europa se consolida en sus colonias y ve en ellas no solo mercados donde colocar los productos de sus industrias, sino también, fuentes de recursos y de mano de obra. En este contexto entender al “otro” se convirtió en una política de estado, y muchos antropólogos fueron herramientas del mismo. Este hecho fundamental hace que las principales corrientes antropológicas cambien la forma de construir la mirada sobre esos “otros”, así como los métodos para estudiarlos.

Ya no se buscaba reconstruir la historia de la humanidad, sino poder entender las culturas con las cuales se está en contacto, su lengua, sus instituciones y sus modos de vida. De esta forma, surge una de las características más reconocidas de la antropología: **el trabajo de campo**. Desde esta metodología se plantea la necesidad de que el investigador “esté en el lugar”, obtenga los datos de primera mano, participe de las actividades de la comunidad y permanezca por largos períodos en ella. El hecho de buscar comprender a cada cultura en su propia lógica, hace que la explicación se traslade de la “diferencia cultural” a la “diversidad cultural”: no se trata de encontrar



Fotografía de mural tomada recientemente, que aún reivindica las tradiciones ancestrales de los pueblos originarios de la quebrada.





Para poder brindar explicaciones satisfactorias, la antropología se proveyó de las técnicas de otras disciplinas, principalmente de la sociología y de la historia.

la cultura humana, sino de entender a las culturas. En este contexto nace uno de los grandes paradigmas antropológicos: el **relativismo cultural**. Los pueblos ya no se ubican en peldaños superiores o inferiores, sino que son equivalentes entre sí, coherentes en sus dinámicas internas y entendibles únicamente en relación a sus propias pautas culturales.

Si bien el relativismo cultural es un gran aporte frente a los embates del evolucionismo, tiene serias limitaciones. La principal es el hecho de pensar a las culturas de forma aislada, entendibles puramente en función de su lógica interna, sin contemplar que muchos de los fenómenos culturales se dan en pos de las relaciones establecidas con otros grupos humanos. También esta postura tiene serias connotaciones políticas: en nombre del relativismo cultural podría llegar a justificarse cualquier tipo de práctica social. Como ejemplo extremo, el nazismo podría pensarse de esta manera.

Luego de la segunda guerra mundial y avanzando el proceso de independencia de las colonias europeas, desde algunas escuelas antropológicas se plantea “la pérdida del objeto de estudio”. Esos pueblos exóticos, alejados, perdidos en recónditos parajes, comienzan a occidentalizarse y a cambiar sus modos de vida. El “otro” ya no era el mismo y cambian las preguntas: “¿Quién es ese otro?, ¿Dónde vemos lo distinto? ¿No será el antropólogo el que diga que es distinto y qué no?”

¿Y nosotros qué?

A este hecho se sumó la aparición de los antropólogos nativos, que estudiaban a sus propios países. Esto modificó la base de la observación participante, e introdujo el **extrañamiento**, como un recurso metodológico, como un punto de partida necesario de toda investigación antropológica. El antropólogo volvió la mirada a su propia sociedad y comenzó a ejercitar el “extrañarse” de su propio mundo, preguntarse por el origen y la razón de sus propias prácticas y costumbres. El extrañamiento y la desnaturalización de las actividades cotidianas, volvían a sus sociedades tan exóticas como lo eran aquellos pueblos alejados y remotos.

Para poder brindar explicaciones satisfactorias, la antropología se proveyó de las técnicas de otras disciplinas, principalmente de la sociología y de la historia. Desde este nuevo marco no solamente se encararon nuevos proyectos de investigación, sino que se revisaron antiguos. La enorme cantidad de información que la antropología comenzó a manejar, obligó a la disciplina a fragmentarse en diversos campos de estudios como antropología económica, antropología política, antropología urbana, antropología del cuerpo, etc. La antropología ya no se enfocaría en las sociedades primitivas, sino en problemas que toda sociedad o cultura presenta.



Una última reflexión que nos parece necesaria en nuestra convulsio-
nada sociedad actual es la siguiente: el otro y el nosotros se constru-
yen en recíproca relación, de tal manera que “otros somos todos”.

Globalización: ¿algo nuevo bajo el sol?

Cuando hablamos de globalización, cientos de imágenes vienen a
nuestra mente: computadoras, redes informáticas, personas con tur-
bante, varones de trajes, mujeres con velos, alguien cocinando en
una vasija en la sabana africana, chicos de shopping, camellos, autos,
caballos, aviones. Todo parece estar acá y ahora. Y todo parece nuevo.
Pero nada sale de un repollo (excepto las ensaladas) y cada cosa tiene
su historia.

Si bien la **globalización**, la constitución del mundo como un todo,
es un fenómeno con características económicas, políticas y sociales
propias, las personas y los pueblos, en ningún momento del devenir
de la historia de la humanidad, estuvieron aisladas. Distintos grupos
convivieron en contacto: romanos y egipcios, aztecas y mayas, incas
y huarpes, europeos y americanos. Mucho más cuando nos referi-
mos a imperios que se expanden, que conquistan, que colonizan y
en ese proceso van modificando otros pueblos, pero también se van
modificando ellos mismos. Entonces, ¿la globalización es tan nueva
como nos parece, o es una etapa más de un largo y complejo proceso
histórico?

No hay pueblo, no hay sociedad que no se compare con otra que le
es distinta, inclusive extraña. Y en estos mismos procesos es donde se
conforma la **identidad** de cada pueblo, que no se construye de una
vez y para siempre, que no es una esencia inamovible. Es algo que
cambia a través del tiempo, en consonancia con su propia historia.
Pero hay algo que nunca falta: el sentimiento de pertenencia de cada
uno de sus miembros a ese grupo.

La globalización encuentra un sustento en la homogenización. Sin
embargo la cuestión va más allá del consumo de productos similares,
podemos encontrar grupos de personas que, habitando lugares diver-
sos, comparten ciertas visiones del mundo, necesidades trascendenta-
les y hábitos cotidianos.

Las reflexiones dadas en el seno de las ciencias sociales, en torno a la
globalización, se han encaminado en torno al cuestionamiento de la
supuesta homogenización cultural, así como a los profundos cambios
sociales y de identidad que está provocando. Así por primera vez en
la historia nos encontramos con la situación de que la mayoría de los
bienes y mensajes que recibe un pueblo, no han sido producidos den-
tro de los límites de su territorio, proceso conocido como **desterrito-
rialización**. Esta situación conlleva, en muchos casos, al olvido de las



¿La globalización
es tan nueva
como nos parece,
o es una etapa
más de un largo y
complejo proceso
histórico?

raíces y de los valores que daban forma a la identidad del pueblo. Sin embargo no son pocos los pueblos que se niegan al olvido.

El saber y el aporte de las ciencias sociales en general, es más necesario que nunca para reconocer las variadas respuestas que han surgido frente al proceso globalizador, frente al avance de esta sociedad global que atraviesa otras sociedades y pueblos: grandes marcas de ropa, cadenas de comidas rápidas, bebidas famosas, marcas de autos, shoppings y supermercados son reflejo de este avance. Hay dos lecturas extremas de este proceso. Una optimista que ve en esta sociedad global la posibilidad de comunicación entre los hombres y el acortamiento de las distancias. La otra, la pesimista, ve en el movimiento globalizador, la homogenización y la standardización de la cultura.

Pero a pesar de todo esto, a pesar de que lo global es lo que esta hoy en día en el tapete, a pesar de que esa sociedad totalizadora lo atraviese todo, lo local y lo nacional sigue vigente. Tan vigente sigue que no son pocos los casos donde la imposición de una nueva bebida o una nueva forma de subsistencia, hayan desatado una fuerte reafirmación de viejos legados culturales. No son pocos los ejemplos en que lo local sale victorioso frente a lo global.

Justamente por esto, hoy más que nunca, es tan importante volver la mirada hacia atrás e intentar vislumbrar de donde venimos. Intentar recordar que historia es la que nos ha traído hasta aquí, viendo quien ha llegado y quien ha quedado en el camino. ¿Hasta donde mirar? Hasta donde podamos. Tal vez mientras más atrás podamos volver la vista más cautela tomemos al dar los próximos pasos. Es allí donde aparece nuestro patrimonio cultural. Tanto el patrimonio arqueológico, como el patrimonio intangible, danzas, comidas y canciones, forman parte de toda esa historia que mantendrá viva la llama de la identidad del argentino, no como europeo que bajo del barco en algún momento de estos últimos 500 años, sino como americano, que ocupó el extremo sur de este continente hace más de 10.000 años.



Hay dos lecturas extremas de este proceso, que simplifican un proceso mucho más complejo. Una optimista que ve en esta sociedad global la posibilidad de comunicación entre los hombres. La otra, ve la homogenización y la standardización de la cultura.



Capítulo 1.

La historia de los restos perdidos: arqueología.

Me intrigaba mucho saber de dónde venían todas esas cajas llenas de reliquias y objetos que nunca antes había visto. Alberto creo que notaba eso en mi expresión. No solamente es apasionante eso, sino imaginarse ¿quién pudo haber hecho esas puntas de flecha? o ¿por qué habrán hecho esas vasijas gigantes? Y porque no, preguntarse qué habrá sido de aquellas personas...



Aventuras e historias: la arqueología como ciencia

Cucharines, morrales y bibliotecas

Seguramente la imagen del arqueólogo que más ha circulado, es la de Indiana Jones, sin embargo el quehacer arqueológico no es solamente vagar por el mundo en busca de ruinas, escapando, bajo el rayo del sol, de balas, indios y mujeres despechadas. La arqueología estudia sociedades y como tal comparte su objeto de estudio con las ciencias sociales. Es una ciencia empírica cuyo campo de estudio recalca en los vestigios de la cultura material, los cuales son rescatados a través del trabajo de campo, más conocido como campañas arqueológicas. Pero no sólo se dedica a la descripción de hallazgos y a la enumeración de secuencias. La tarea del arqueólogo va más allá de la simple exploración o descripción de sitios.



Indiana Jones, se convirtió en el estereotipo de arqueólogo, seguramente, definiendo la vocación por esta disciplina de más de un estudiante.



El trabajo del arqueólogo se enmarca en las ciencias sociales, en particular dentro de la antropología. El arqueólogo como antropólogo no se limita al conocimiento de las formas y usos de los edificios u objetos; sino que busca respuestas y explicaciones a temas francamente apasionantes como son la adaptación de comunidades a ambientes inhóspitos, los intercambios de recursos y productos, la organización social, la religiosidad, el mutualismo, la competencia, la paz y la guerra. Ya que trabajan con restos materiales que plasman hechos sociales, los arqueólogos explican los procesos históricos de las sociedades prehispanicas, explican sus relaciones y contradicciones. Esta es la contribución mayor del arqueólogo, este es el mayor tesoro que la arqueología puede descubrir: el entendimiento de las sociedades pasadas y su cambio a lo largo del tiempo.



Arqueólogos made in Argentina

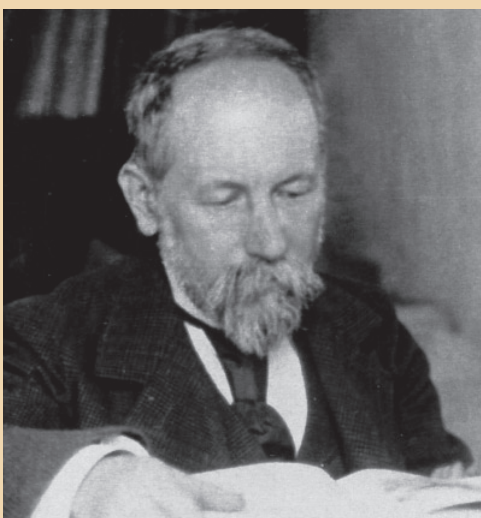
La arqueología en la Argentina se inicia oficialmente, con algo de arbitrariedad, en 1955. Esta fecha coincide con el momento en que la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata, abren las carreras de antropología. Sin embargo la actividad arqueológica se viene desarrollando en nuestro país desde finales del siglo XIX. Sin duda alguna muchos fueron los años de arqueología argentina, y muchas fueron las personalidades de nacionalidades tan variadas como austriacos, alemanes, norteamericanos, italianos y por supuesto argentinos. Esta gente excavó y buceó el pasado americano, a lo largo de nuestro territorio, cada uno desde una perspectiva diferente.

Recordando la famosa frase que dice "...la arqueología es lo que hacen los arqueólogos...", hacer un repaso de la tarea desempeñada por cada uno de ellos es también una buena forma de definir a la arqueología, y también es una buena manera de entender por qué en la actualidad la arqueología hace lo que hace.

Florentino Ameghino


Es sin duda alguna Florentino Ameghino uno de los principales precursores de la arqueología argentina. Reconocido naturalista de fines del siglo XIX y principios del XX, Ameghino se dedicó a recorrer todo el país y a registrar tanto los restos de animales fósiles como los restos de la actividad humana pasada. Hombre de ciencia, gran paleontólogo, su vida fue ejemplo de modestia, tenacidad y honradez, este maestro de escuela, se forma como científico de manera autodidacta.

Nacido en 1854 en el seno de una familia muy humilde, pasó toda su niñez y gran parte de su formación en la localidad de Mercedes, provincia de Buenos Aires. A muy temprana edad ya se desempeñaba como maestro, y demostraba afinidad por el estudio de la Tierra y



su historia. Dos obras muy importantes influyeron en su vocación; la del geólogo Charles Lyell y la del naturalista Charles Darwin. Así de entusiasmado, en los momentos que la docencia le dejaba libre, se dedicaba a recorrer las barrancas del río Lujan donde realizó sus primeros hallazgos.

A principios del siglo XX Florentino Ameghino se desempeñaba como director del Museo de Buenos Aires, cuando publi-



La arqueología
en la Argentina
se inicia
oficialmente,
con algo de
arbitrariedad,
en 1955: la
Universidad de
Buenos Aires y
la Universidad
Nacional de
La Plata abren
las carreras de
antropología.

ca varios trabajos sobre el hombre fósil argentino, no exactamente *Homo sapiens*, sino una especie anterior, antecesor del hombre, cambiando totalmente las ideas que se tenían sobre el origen de la humanidad: Sudamérica era la cuna del hombre, y a través del Estrecho de Bering, habría colonizado el viejo mundo. Esta teoría actualmente quedó desechada y los restos de supuestos hombres fósiles descriptos por Ameghino corresponden a nuestra misma especie.

Ameghino fue un pionero en lo que a labor científica se refiere. En un joven país sin tradición científica, ni referentes a los que consultar y sin la formación académica necesaria, Florentino Ameghino se lanzó a la búsqueda entusiasta de fósiles y restos arqueológicos, proponiendo teorías e hipótesis sin hacer mucho caso a las teorías de moda en Europa. Tal vez hoy en día, no sean sus ideas antropológicas su mayor legado, sino su persona como ejemplo de científico comprometido, que veía a la ciencia y a la educación como partes del mismo proceso.

Salvador Canals Frau: el saber de los tiempos idos

Salvador Canals Frau dedicó prácticamente toda su vida a develar la prehistoria de América. Prototipo de estudioso, el ilustre americanista sabía muy bien que ninguna obra humana es definitiva y menos en la ardua disciplina que él eligió como profesión: la arqueología. Canals Frau fue en tan compleja rama de la ciencia, un brillante investigador que aportó mucho al saber de los tiempos idos. Hombre de gabinete y de campo, que con el mismo entusiasmo que dedicaba largas horas al trabajo de biblioteca no dudaba en ir a los lugares más recónditos en pos del hallazgo presentido, de la prueba que tal o cual tesis necesitaba. El fruto de sus tantos años de trabajo se consagró en una obra de gran valor científico "Prehistoria americana", publicada después de su muerte.

Hay algo particularmente noble y universal en la vida y la obra de este ilustre argentino de oriundez español, bachiller francés y universitario alemán, hombre de ciencia que radicado desde 1930 en la Argentina, enseñó antropología y etnología en las universidades de Cuyo y Buenos Aires y fundó en Mendoza el Instituto de Etnología Americana. La fecunda labor de Canals Frau quedó plasmada en una gran cantidad de recomendadas monografías y en tres grandes obras de síntesis: "Poblaciones indígenas de la Argentina", "Las civilizaciones prehispánicas de América" y la ya nombrada "Prehistoria americana".

Félix Outes

Famoso antropólogo, arqueólogo y reconocido lingüista, este argentino llevó a cabo una larga y fructífera carrera, tanto en la enseñanza universitaria, como en el campo de la investigación dentro de las





ciencias sociales. Sus primeros años los pasó en su Buenos Aires natal, pero pronto terminó visitando Estados Unidos y Europa, para completar su formación como antropólogo. Así, en 1903, con tan solo 25 años, ya se había ganado su lugar en la sección de arqueología del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, donde se desempeñó como arqueólogo hasta 1911.

Tras haber terminado su etapa en la sección de arqueología del Museo de Historia Natural, Outes se abocó a la tarea universitaria, parte importante de su obra. Su vida universitaria estuvo plagada de éxitos. Pasó tres años en la Universidad Nacional de La Plata, donde fue profesor de etnografía, antropología y arqueología. En 1914 pasó a la Universidad de Buenos Aires, encargado de la cátedra de geografía humana y también de la cátedra de antropología en 1930.

Durante toda su vida, sus principales tareas fueron la docencia y la investigación, sin embargo también compaginó estas tareas con la divulgación, estando muy presente en la vida intelectual argentina. Participó en diferentes asociaciones siendo promotor, y en algunos casos, fundador de importantes centros que en la actualidad están abocados a la tarea de divulgar el conocimiento científico. En 1917, fundó el Instituto de Investigaciones Geográficas. Entre 1930 y 1938 se ocupó de la dirección del Museo Antropológico y Etnográfico de Buenos Aires. Por otro lado, fue uno de los fundadores de la Sociedad Argentina de Antropología.

En 1939, Félix Faustino Outes falleció, con tan solo 61 años de edad. Su legado son sus innumerables obras y su esfuerzo por la divulgación del conocimiento del pasado argentino. Entre esas obras, se encuentran síntesis de las primeras décadas del siglo XX, resúmenes elementales del conocimiento etno-arqueológico de las diferentes épocas, destinados básicamente a los maestros de las escuelas. Tales trabajos de Outes, se suman a los trabajos de Bruch, Luis María Torres y A. Serrano.

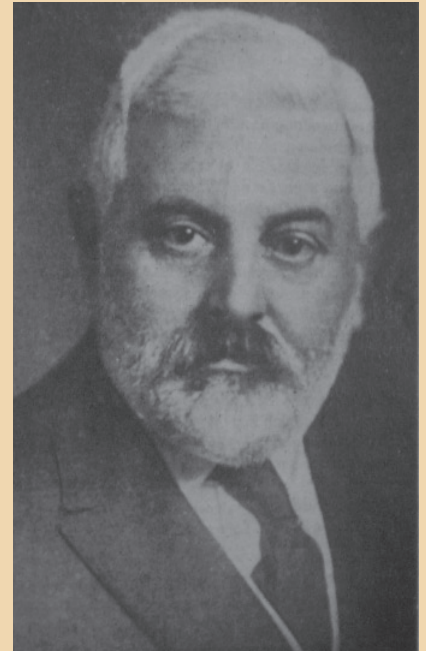
Juan B. Ambrosetti

Un 22 de agosto 1865, nació en Gualeguay, provincia de Entre Ríos, Juan Bautista Ambrosetti, importantísimo etnógrafo, y naturalista argentino, defensor del folclore patrio. En el ámbito científico nacional y extranjero alcanzó un gran reconocimiento, convirtiéndose en una de las figuras más conocidas en el mundo de las ciencias, por sus



obras y por sus intervenciones en reuniones científicas, especialmente en los Congresos Internacionales de Americanistas. Entabló vínculos por lazos de amistad, o correspondencia intelectual con quienes en su tiempo, constituyeron las más altas expresiones científicas en distintas regiones del mundo.

Estudió en Buenos Aires, y al terminar sus estudios trabó relaciones con Florentino Ameghino. Con poco más de 20 años se sumó a las expediciones de naturalistas que realizaron investigaciones en el Chaco y, de regreso, publicó sus experiencias bajo el seudónimo de Tomás Bathata.



Tuvo distintos puestos, en el Instituto Geográfico Argentino, en la Sociedad Argentina de Proyecciones Luminosas, en la Sociedad Científica Argentina y en el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia. Realizó publicaciones para el Zoológico de Buenos Aires, el Instituto Geográfico Argentino, la Sociedad Científica Argentina, el Museo Nacional de Buenos Aires, el Museo de La Plata y la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, la Escuela Positivista de Corrientes y el Investigador, y el Boletín Nacional de Agricultura.

Entre sus hallazgos más famosos, sobresale su descubrimiento en 1908 del Pucará de Tilcara en la Quebrada de Humahuaca, que proporcionó rico material arqueológico y antropológico que permitió formarse una idea de cómo era la vida de sus habitantes antes de la llegada de los españoles. En compañía de su discípulo Salvador Debenedetti, luego continuador de su obra, llegó en ese año a Tilcara en una de sus acostumbradas expediciones arqueológicas. Durante tres veranos consecutivos exploraron el Pucará y extrajeron unas tres mil piezas. Entre sus muchas obras sobresalen "Arqueología argentina", "Supersticiones y leyendas", "Los monumentos megalíticos de Tafí del Valle", "La civilización calchaquí" y "Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná". Murió en Buenos Aires el 28 de mayo de 1917.

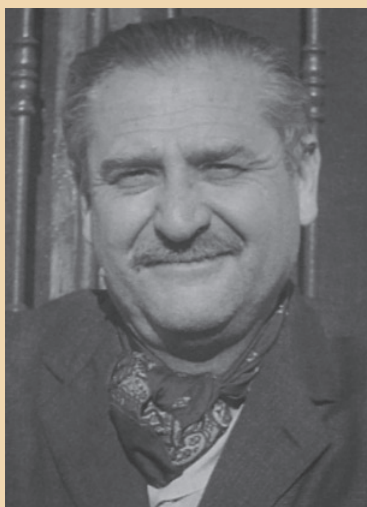
Viajero e investigador incansable, realizó numerosas expediciones que enriquecieron los conocimientos de topografía, arqueología y etnografía de nuestro país. Representó por primera vez a la Argentina en el Congreso Científico de Nueva York, celebrado en 1902. Junto a su discípulo Salvador Debenedetti, se los considera los iniciadores de la arqueología en la Argentina. Se lo considera, también, como el iniciador del estudio (sobre bases científicas) del folclore argentino.



Alberto Rex González: excavando hacia nuestras raíces

Ha hurgado bajo el suelo argentino en todas sus latitudes, remontando ríos, penetrado cavernas y grutas del noroeste y la Patagonia, con una única y misma pasión: reconstruir la historia de los pueblos sin historia para rescatar su pasado que es el nuestro. Nacido en Buenos Aires, en la localidad de Pergamino, pasados sus 91 años, Alberto Rex González es considerado uno de los principales arqueólogos que tiene la Argentina.

En la historia de la arqueología de nuestro país, su figura aparece como un punto de inflexión; en el estudio y en la práctica hay un antes y un después de Alberto Rex González. Su carrera y vocación por la arqueología ya venía gestándose cuando de niño se maravillaba con las descripciones que Ameghino realizaba de la prehistórica pampa húmeda. Cuando él realiza sus estudios universitarios, la carrera de antropología aún no existía en la Argentina. Por lo tanto, siguiendo los mandatos familiares, se recibe de médico cirujano en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata, pero sin perder de vista su inquietud por el remoto pasado americano, lo que lo terminó llevando a la Universidad de Columbia en los Estados Unidos. La tesis que le valió el título se basó en sus investigaciones en la gruta de Inti Huasi, en San Luis, la cual tiene unos detalles muy interesantes. Propone varias modificaciones al quehacer del arqueólogo argentino: trata de armar los contextos donde se encuentran los materiales y de reconstruir la secuencia.



Rex González, es un claro reflejo del momento que le tocó vivir. A diferencia de los arqueólogos jóvenes que definieron su vocación mirando Indiana Jones, Rex González lo hizo tras la comprensión de dos obras fundamentales: “La antigüedad del hombre en el Plata” de Florentino Ameghino y “El origen de la especie” de Charles Darwin.

Inti Huasi, su primer tesis, el primer carbono 14 de la Argentina

En el año 1950 se estaba construyendo un camino que debía pasar justamente por la gruta de Inti Huasi en la provincia de San Luis. Cuando se efectuaron los trabajos frente y dentro de la gruta, el ingeniero que estaba a cargo se encontró con que empezaron a aparecer esqueletos humanos, puntas de flechas, raspadores, enorme cantidad de morteros y manos de moler. Enseguida ordena parar la obra, aunque desgraciadamente ya estaba trabajada casi toda la cueva. El in-



geniero, se comunica con el gobernador de la provincia de San Luis, quien se comunica con el profesor de la cátedra de antropología de la Universidad Nacional de La Plata, quien se comunica con Rex González para que vaya. El logro que tiene el trabajo en esta cueva, es que Rex González encuentra allí dos puntas de flecha que él ya venía estudiando en Córdoba: que son las puntas de flecha Ayampitin y las puntas Ongamira. Dichas puntas aparecían en la gruta de Inti Huasi, claramente superpuestas lo que implicaba una secuencia cronológica. A finales de la década de 1940, en los Estados Unidos se estaban realizando dataciones radiocarbónicas. De la gruta Rex González obtuvo muestras que mandó a analizar a Estados Unidos, para averiguar la antigüedad. Años más tarde recibe la noticia: la gruta de Inti Huasi tenía nada más y nada menos que 8.000 años, además de tener el primer fechado de carbono 14.

Una postal de época: el registro arqueológico

La sociedad desde sus inicios entabló vínculos con la naturaleza de acuerdo al grado de desarrollo de su capacidad de producción y de sus relaciones sociales e ideológicas. Dichas relaciones se materializan en un sin número de formas materiales, desde la confección de una punta de flecha, hasta el diseño de aldeas y poblados. Así podemos decir que un sitio arqueológico, es el resultado de dichas relaciones, son los restos materiales que han resultado de las relaciones sociales y ambientales de un grupo de personas. A esta definición le está faltando algo: el paso del tiempo. La fórmula sería la siguiente: restos materiales + paso del tiempo = sitio arqueológico.



Foto de excavación arqueológica. La excavación arqueológica reúne varias cosas... aventura, paciencia y ciencia.



Desde adentro

Las comunidades originarias de la Argentina

MIRADAS DE LA ARGENTINA



La ardua tarea de la excavación arqueológica, se vuelve amena al ser realizada en equipo.



El arqueólogo cuenta con una amplia variedad de restos y evidencias que le permiten entender el pasado: desde grandes construcciones e instalaciones como ruinas de poblados, campamentos en cuevas, campos agrícolas, depósitos, tumbas, obras viales y de regadío; o bien pequeños artefactos artesanales elaborados en cerámica, metales, madera, fibra animal, vegetal y en piedra. Algunos de estos restos están relacionados con la subsistencia, como los arcos, hondas, puntas de proyectiles o instrumentos para moler. Otros forman parte de la materia prima para la construcción de viviendas. Las pictografías, geoglifos y petroglifos se relacionan con el arte y la religión. Por otro lado, el clima, la fauna, la flora y la topografía, también son datos que integran al registro arqueológico, ya que forman el escenario donde aquellos antiguos pueblos fueron protagonistas de la historia que el arqueólogo intenta rescatar.

¿En que momento ocurrió?

Uno de los problemas más difíciles de la arqueología es el de fechar correctamente la antigüedad de cada cultura. El fechado correcto no sólo satisface una curiosidad sino que, al disponer los hechos en su correcta ubicación y sucesión temporal, permite reconstruir completamente la historia recuperada por la arqueología en una región cualquiera. En los estudios de la América precolombina el problema cronológico se presentó siempre lleno de difíciles obstáculos. La preocupación fundamental de los arqueólogos en estos últimos años fue la de orientar sus investigaciones en el sentido de poder ubicar en el tiempo las culturas que poblaron y se sucedieron en las diferentes áreas de nuestro territorio... Hoy contamos con método denominado





El carbono 14, tiene la propiedad de desintegrarse y la desintegración comienza apenas el organismo vivo deja de existir y se prolonga durante un período que abarca muchos milenios.

carbono 14 conocido también como carbono radioactivo. El método del carbono 14 se basa en la capacidad que tienen los organismos de almacenar, durante el transcurso de su vida, una cierta cantidad de un isótopo del carbono común; el llamado carbono 14. Este carbono 14, como toda sustancia provista de radiactividad, tiene la propiedad de desintegrarse y la desintegración comienza apenas el organismo vivo deja de existir y se prolonga durante un período que abarca muchos milenios, de manera que conociendo la cantidad de carbono 14 que almacena una muestra adecuada es posible deducir la antigüedad del objeto. Una limitación importante es que la muestra tiene que estar debidamente asociada con otros restos y en cantidad suficiente para poder decir que tienen la misma antigüedad. En el Museo de La Plata, en sus subsuelos funciona el LATYR, un laboratorio de carbono 14 al que recurren cientos de investigadores. La seriedad de la investigación científica requiere múltiples comprobaciones para alcanzar ese grado de certeza tanpreciado.

Viajar en el tiempo: los problemas de reconstruir el pasado

A pesar de todo esto nos merecemos una pequeña reflexión en torno al registro arqueológico: el registro arqueológico como tal no existe, sino que es una creación del arqueólogo. Un conjunto de restos de materiales de una cultura se delimita como sitio en función de las preguntas que el arqueólogo busca responder. Por lo tanto el registro arqueológico va a ser lo que el arqueólogo considere como tal. Una segunda reflexión es en torno a lo que el registro nos cuenta y lo que nos deja de contar. Sin duda, entre el arqueólogo y las sociedades que estudia, median miles de años de historia.

¿Cuán claramente se desprende del registro arqueológico que los diaguitas adoraban al felino? o ¿qué certeza tenemos que las manos pintadas en cuevas corresponden a ritos chamánicos? Estas preguntas llevan a los arqueólogos a una duda habitual: la elección entre una búsqueda de aspectos significativos de la cultura basada en un método erróneo o una búsqueda basada en una sólida metodología con resultados triviales.

Todo esto no invalida a la arqueología a bucear en el tiempo, sino todo lo contrario, en estos últimos años, esta problemática ha sido una de las más estimuladoras y desafiantes, siendo la responsable del desarrollo de un gran abanico de técnicas y herramientas que apuntan a entender con la mayor claridad posible el registro arqueológico. Desde la incorporación de nuevas tecnologías para saber la dieta de aquellas personas hasta la implementación de teorías y modelos que vienen de la psicología, la sociología o la economía para entender en profundidad las grandes problemáticas que superó el hombre en los primeros años de su historia.



Grandes problemáticas

El tema de siempre: la lucha por el pan y el techo

Como en toda ciencia, la arqueología ha sido campo de batalla, donde se han dado verdaderas batallas campales entorno a problemáticas particulares. En algunos casos empós del “progreso” de la ciencia y en otros en desmedro de algún colega. Las problemáticas que desvelaron a la arqueología argentina, más allá de tener características que la distinguen del resto del continente, se enmarcan en un contexto más general que es la arqueología americana.

En relación a esto podemos decir que en América la arqueología se dedicó a dos grandes temas que son: el poblamiento americano y el surgimiento de la domesticación de plantas y animales. Estrechamente relacionadas una con la otra, dichas problemáticas son la base para poder develar otros misterios relacionados con la organización social, la supervivencia, etc. Ambos temas implican más de 15.000 años de historia y la totalidad del continente americano, y en algunos casos aún más.

Una larga mudanza: la odisea de los primeros americanos

El poblamiento más moderno correspondió a la invasión sudeuropea de los siglos XV y XVI. Sin embargo, mucho antes América había sido poblada desde Asia por pueblos que fueron los verdaderos descubridores del continente. Desde los primeros momentos de la conquista fueron muchas las teorías que trataron de explicar este poblamiento.

En 1540 el clérigo español José de Acosta propuso, que los nativos americanos fueron descendientes de antiguos cazadores salvajes quienes habían seguido a sus animales de caza a través de Beringia. Otros investigadores en 1614 observaron que los indios americanos se parecían a los antiguos y rudos tártaros, pobladores del sudeste de Asia. Estas presunciones han sido asumidas por la mayoría de los investigadores.

Hacia la primera década del siglo XIX surgió en la Argentina la primera teoría del temprano poblamiento americano formulada por Florentino Ameghino, quien propuso que el origen de la humanidad se había dado en nuestras pampas y que desde aquí, el ser humano migro y pobló el resto del mundo. Más tarde autores europeos y norteamericanos, desprestigiaron la teoría de Ameghino, postulando al viejo

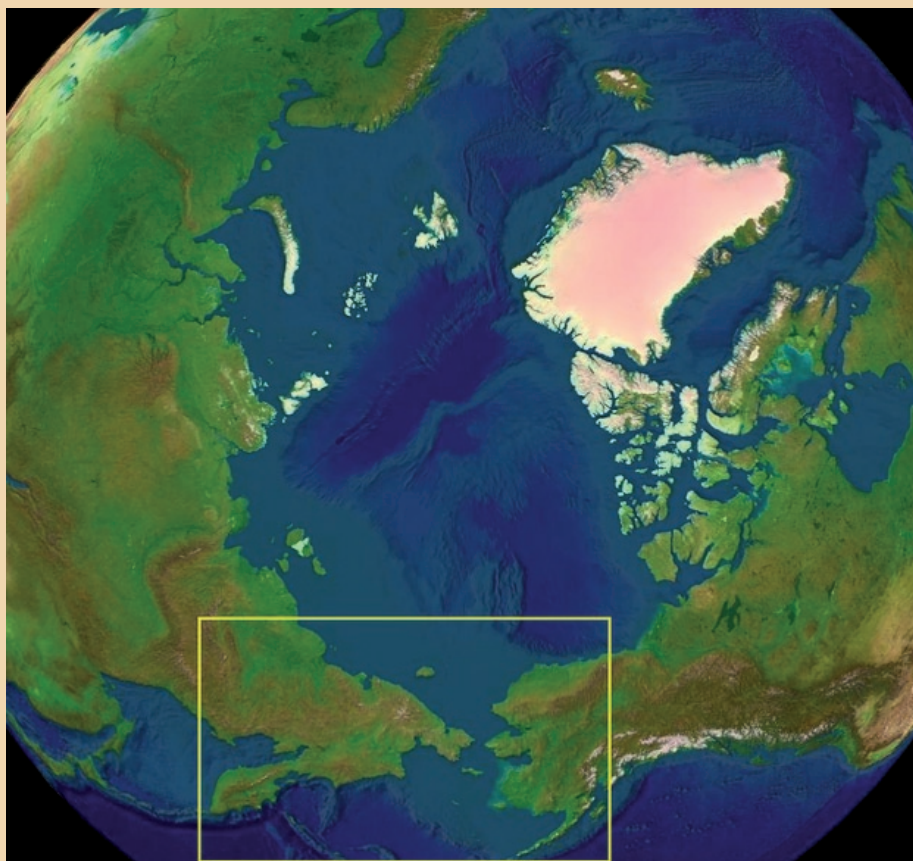


Esta punta Clovis es un recuerdo de aquellos pobladores que pisaban América por primera vez.





Ubicación del estrecho de Bering.



mundo como la cuna de la humanidad. Desde ese momento se ha dicho que fueron tres, cuatro y hasta siete los grupos de *Homo sapiens* que llegaron desde Asia. Sin embargo ninguno de estos modelos soporta la evidencia arqueológica ni genética.

En la década de 1980 se discutían tres modelos. El primero reconocía en las puntas de flecha tipo Clovis, la primer población que ocupó el continente hace 11.500 años descendiendo de ancestros mongoloides. El segundo modelo propuso una antigüedad mayor en función de los sitios arqueológicos de Monteverde en Chile y Meadowcroft en Estados Unidos, con un poblamiento cercano a los 30.000 años atrás. Un tercer modelo hablaba de antigüedades mucho mayores, desde 60.000 a 100.000 años antes de Cristo. También en esta época, se sumó a la evidencia arqueológica, datos de los restos humanos, como la forma de los cráneos o las características de los dientes. En el caso de Sudamérica, y en particular de la Argentina, la mayoría de las investigaciones en sitios como Taima Taima y Arroyo Seco 2, respaldan un modelo que no tiene más de 13.000.

Un nuevo barrio: chismes de nuestros primeros vecinos

La forma más lógica de entrada al continente es por el estrecho de Bering, pero existen varias posibles rutas que incluyen travesías transatlánticas, traspacíficas y transantárticas. La ruta a través del estrecho



de Bering fue imposible durante muchos años por los grandes glaciares que obstruían el paso, y por las inhumanas condiciones climáticas que reinaban en el área. Esta situación se revirtió hace unos 12.000 cuando con el aumento de la temperatura, se abrió un corredor, un pasillo entre los glaciares, por el cual, hace 10.000 años, llegaron caminando al continente los primeros cazadores de grandes mamíferos, los amerindios, poblaciones que habrían cruzado al continente americano por la presión demográfica en el noreste de Asia.

Sin embargo estas poblaciones no fueron las primeras en llegar. Sitios arqueológicos más al sur del continente ostentan una mayor antigüedad. Si las primeras migraciones hacia el continente fueron todas a través del estrecho de Bering y de norte a sur ¿Cómo puede ser que los sitios del sur sean más antiguos que los sitios del norte? La respuesta es una primera migración por la costa del Pacífico. Los primeros pobladores de nuestro continente salieron navegando desde Asia a través del rosario de islas Aleutianas, llegando a Centroamérica y de ahí se desplazaron hacia el norte de América y hacía el sur.

Las excavaciones e investigaciones realizadas hasta el momento, llevan a concebir al poblamiento americano como un proceso de ocupación en el cual participaron dos grupos: uno paleoamericano y otro amerindio.

El primero, el paleoamericano, es el que primero llegó al continente americano, y no llegó caminando sino que navegó a través de la costa del océano Pacífico, siguiendo las islas Aleutianas, hace 15.000 años. Los cráneos encontrados que tienen esta antigüedad, revelan que estos individuos, eran de aspecto robusto, con caras angostas y



Posible ruta elegida por la segunda oleada de pobladores, a través del continente.





Son cuatro las preguntas básicas que hay que responder en torno al poblamiento americano: ¿desde dónde llegaron los primeros sudamericanos? ¿cuándo comenzó este proceso? ¿cómo se resolvieron sus modos de vida? ¿cuáles fueron las vías de entrada?

alargadas y con tendencia al prognatismo. Este grupo llegó primero a Centroamérica, y desde allí se distribuyó por el sur del continente, siendo el grupo predecesor de todas las comunidades que ocuparon el sur de nuestro país.

El segundo grupo, los amerindios, entraron al continente en época más reciente, hace 10.000 años, caminando a través del estrecho de Bering, persiguiendo a manadas de megamamíferos. Los amerindios componen la totalidad de los grupos étnicos vivientes en el continente, con cráneos más grandes, gráciles y anchos.

La arqueología del poblamiento americano ha dado un vuelco pasando de una visión cerrada y estática que consideraba a los cazadores recolectores como una entidad fija que habrían explotado pasivamente los ambientes, a una concepción dinámica y activa que sostiene que los cazadores recolectores tempranos ya estaban alterando y modificando los ambientes, entablando relaciones unos con otros desde hace unos 10.000 a 8.000 años.

Ambos grupos tenían un menú de comidas bastante variado, a pesar de que no eran agricultores. Estos grupos eran cazadores recolectores, los paleoamericanos, eximios navegantes, se apoyaron mucho en la pesca y en la recolección de los frutos del mar, mientras que los amerindios eran expertos cazadores de megamamíferos. Unos como otros contaban con una gran variedad de herramientas líticas y óseas que incluían cuchillos, raspadores, arpones, puntas de lanza de flecha y hachas de mano. Socialmente, eran bastante complejos, formaban pequeñas bandas que no superan las 50 personas, entre las que había fuertes lazos, mediante redes de intercambio y alianzas. Las bandas en momentos de abundancia se reunían y cuando el alimento escaseaba se dispersaban.

A través del estudio de cazadores recolectores actuales podemos descubrir que ocurría hace 14.000 años con nuestros antepasados americanos. Sabemos que en la mayoría de los grupos cazadores recolectores, son las mujeres las que se dedican a la recolección, mientras los hombres se dedican a la caza. ¡Ojo! A no pensar que la caza era más importante y que por eso los hombres se dedicaban a ella, la recolección era tan indispensable en su dieta, que algunos autores la consideran como la causa del origen de la agricultura, siendo las mujeres las responsables de la primera domesticación de plantas.

El tema del poblamiento americano ha estado en el centro del debate desde el comienzo mismo de la arqueología. Para explicarlo se produjeron varios modelos y teorías aunque aún subsisten muchos interrogantes. Son cuatro las preguntas básicas que hay que responder en torno al poblamiento americano: ¿desde dónde llegaron los primeros sudamericanos? ¿cuándo comenzó este proceso? ¿cómo se resolvieron sus modos de vida? ¿cuáles fueron las vías de entrada? Las



respuestas a dichos interrogantes deben ser buscados en la arqueología regional. Sitios arqueológicos muy similares que se encuentran a miles de kilómetros traen más confusión que respuestas, por eso los estudios regionales proveen el camino más seguro para abordar el estudio de la dispersión del *Homo sapiens* por América.

Es en este marco donde cobra mayor importancia la arqueología argentina. Nuestro país como último bastión de este extenso recorrido, con sus incontables ambientes y regiones ofrece el mejor campo para estudiar la forma en que los primeros americanos resolvieron todas las pruebas que el medio les podía poner. ¿Qué habrá pensado aquel hombre que sintió el frío de la noche puneña por vez primera? ¿con qué se habrán encontrado aquellas familias que contemplaron la estepa patagónica hace 13.000 años? ¿qué significaron las Sierras de la Ventana para los grupos humanos que llegaron por primera vez? Recorramos un poco que era de esta parte del continente cuando aún no había límites políticos que separen provincias o países.

Próxima estación: Argentina

En el actual territorio argentino, las evidencias de los primeros habitantes están concentradas en algunas regiones y son casi inexistentes en otras. La mayor información procede de la Patagonia, la pampa y la puna. A su vez también es importante destacar que el noroeste argentino, La Pampa y Patagonia, son las grandes áreas más significativas desde el punto de vista histórico del quehacer arqueológico.

La Pampa y Patagonia se mantuvieron independientes de la dominación oriental hasta 1880 con una ocupación compuesta en su mayoría de cazadores recolectores y pescadores, considerada antiguamente como un relicto fósil de los primeros estadios por los que paso la humanidad. Tanto en el noroeste argentino como en el extremo sur, se partía del supuesto teórico que asume la marginalidad de las sociedades que ocuparon estos ámbitos geográficos, considerando que fueron grupos paulatinamente desplazados por otros invasores con mejor tecnología.

Lagos, estepas y ríos: la Patagonia

Los pioneros que exploraron y comenzaron a poblar el extremo más austral del continente afrontaron una gran inestabilidad ambiental debido a cambios climáticos bruscos y profundos que afectaron intensamente a estas comunidades humanas. El proceso de colonización austral debe haber sido un proceso lleno de marchas y contra marchas. A su vez, la evidencia arqueológica de América de Sur continúa siendo



Las mayores evidencias sobre los primeros habitantes del actual territorio argentino proceden de la Patagonia, la pampa húmeda y la puna.





**Cueva de las manos.
Impresionante
manifestación
artística de hombres
y mujeres que
habitaron el sur de
nuestro país hace
unos 7.000 años.**

paradójica para construir un modelo de poblamiento si se acepta que el mismo comenzó por el norte y solo por vía terrestre. La profundidad temporal de confiables sitios patagónicos no encaja en el modelo. En nuestro país se cree que los primeros grupos humanos ingresaron a través del circuito atlántico, hoy sumergido bajo el océano Atlántico, y comenzaron la exploración del interior remontando las grandes cuencas de drenaje y ríos, vías naturales y seguras.

El periodo de tiempo entre los 13.500 y los 10.500 fue el momento en el cual se dio esta dispersión. La cuenca del río Deseado podría haber constituido el refugio de los primeros pobladores y de poblaciones de animales extinguidos gracias a los grandes pastizales y la abundancia de agua y rocas para tallar.

Las localidades arqueológicas consideradas para las investigaciones actuales, están sobre las actuales líneas de costa o en las cercanías de los ríos que desaguan en el litoral marino, es probable que muchas localidades hoy en día se encuentren bajo el agua. En otros casos





Cuernos del Paine desde el lago Pehoe. Imagínense los primeros pobladores que llegaron aquí... ¿Qué hubieran dicho de esta hermosa vista?

las localidades más antiguas se encuentran en áridas regiones. Es el caso del sitio arqueológico de Piedra Museo que se encuentra a 80 kilómetros de la costa y en el borde de un bajo salitroso. Sin embargo la reconstrucción paleoambiental de esta localidad sugiere que las primeras ocupaciones humanas acontecieron hace 13.000 cuando ese salitral era un hermosa lago, oasis de especies de megamamíferos y otras especies. Piedra Museo forma parte de una extensa red de movilidad de grupos cazadores recolectores, asociado a arte rupestre antiguo donde se desarrollaron actividades específicas de matanza y carneo de especies extinguidas de megamamíferos.

El protagonista de la dieta de estas poblaciones era el guanaco, seguido en segundo lugar por el huemul, el venado y el ñandú. En algunos sitios se han hallado restos de pumas y zorros. En las orillas del lago Nahuel Huapi, el sitio El Trébol, revela el consumo de milodontes.

Esta claro que hace 11.000 años los grupos humanos en la región Patagónica a ambos lados de la cordillera ya compartían redes sociales regionales y materias primas para la elaboración de herramientas. Entrado el 8.000 antes de Cristo (A.C.) encontramos en Patagonia el comienzo de una nueva fase de la historia de la ocupación humana en esta parte del mundo, conocida con el nombre de "Consolidación territorial", ya que aparecen objetos de otros hábitats como bivalvos y caracoles marinos. El paisaje social cambio y las relaciones entre los grupos se fortalecieron a través de alianzas y redes de intercambio. La alta movilidad junto a la plasticidad, la tecnología lítica y la red de comunicaciones, facilitaron y favorecieron el éxito de la ocupación territorial.

El último confín: el caso de Tierra del Fuego

La cuenca magallánica también fue un área apropiada para la instalación humana en épocas tempranas. Actividades de matanza, despostamiento o de enterratorios fueron registrados en sitios como Cue-



va Fell, Cueva del Medio y Cueva Lago Sofía. Las similitudes entre los sitios de regiones patagónicas alejadas indican un sistema social integrado por pequeños grupos que se dispersaban de manera independiente pero que mantenían cierta comunicación a larga distancia. Aquí se consumían animales extinguidos como el milodonte, un perezoso gigante, tal como lo indican los hallazgos en la Cueva del Milodón. También fue muy importante el guanaco. En particular en Tierra del Fuego la pesca, la recolección de moluscos y la cacería de mamíferos marinos.

La población fueguina habría sido el resultado de grupos diferentes originados a ambos lados de la cordillera de los Andes. La población humana en Tierra del Fuego data de hace 11.800 años cuando un grupo de cazadores recolectores ocupó el noroeste de la isla como muestra el sitio arqueológico Tres Arroyos. Estos cazadores llegaron a la isla desde el extremo meridional de la Patagonia y quedaron aislados de sus parientes luego de la apertura del estrecho de Magallanes. Los grupos humanos pudieron haber llegado al canal de Beagle hace aproximadamente 9.000 años, lo que se confirma con la información obtenida del sitio arqueológico Tunel I. La supervivencia de estos pueblos se basaba en la caza de mamíferos marinos, aves, pesca y recolección de moluscos. Los grupos humanos se adaptaron muy armoniosamente al duro y riguroso ambiente durante milenios, sin embargo se redujeron hasta desaparecer con la llegada de los primeros exploradores y conquistadores europeos.

Pastizales, sierras y humanos: la Pampa

El paisaje pampeano ha sido uno de los más modificados por el hombre en los últimos 100 años por eso puede resultar difícil imaginarlo poblado de plantas y animales silvestres o sin sus extensas plantaciones.

El poblamiento inicial de las llanuras pampeanas se dio entre los 12.300 y los 8.000 A.C. Estas bandas de cazadores recolectores se caracterizaban por una alta movilidad y explotaban una amplia gama de ambientes y recursos usando para la confección de sus herramientas materias primas locales y exóticas. Se alimentaron de los grandes mamíferos que deambulaban por la región, como el megaterio y el caballo americano. Compartieron con las poblaciones de Patagonia y otras regiones de América, un modelo de punta de flecha conocida como “punta cola de pez”.

A finales del Pleistoceno, hace 12.000 años, en las llanuras pampeanas primaban condiciones climáticas frías y áridas. El nivel del mar se encontraba 60 metros debajo del nivel actual y el actual delta del río de la Plata se presentaba como una gran planicie costera, donde pastaban gran número de animales que invitaban a la caza. Hay consenso en que los primeros grupos tenían una economía generalizada,



Hay consenso en que los primeros grupos pampeanos tenían una economía generalizada, es decir que comían de todo, una decisión inteligente, dado lo difícil que era la subsistencia en aquella época.





El guanaco fue una parte fundamental de la dieta de los cazadores recolectores de nuestro país.

es decir que comían de todo, una decisión inteligente, dado lo difícil que era la subsistencia en aquella época. Aquí el preferido también era el guanaco.

El poblamiento temprano de la pampa se habría dado alrededor de los 12.300 años antes del presente. Las localidades arqueológicas de cerro La China y cerro El Sombrero representan el poblamiento inicial de la región y habrían sido ocupados simultáneamente por bandas que compartían un mismo sistema cultural y una misma tecnología. Cueva Tixi, es otro sitio arqueológico, que corresponde a las sierras de Tandilla, con restos de fogones y artefactos líticos: aquí los restos de ofidios, aves y peces, guanaco, venado de las pampas, vizcachas y ñandúes, permiten definir que alimentos estaban dentro de su dieta.

Actualmente la mayoría de los sitios se encuentran en las sierras o en la pampa húmeda. Se observa una mayor concentración de sitios en el sudeste del sistema serrano de Tandilla, sugiriendo una mayor densidad de poblaciones, las cuales comparten muchos elementos como la tecnología, los artefactos y los asentamientos.

La presencia de megafauna y guanaco, sugiere alguna estrategia de caza cooperativa, con un gran número de potenciales consumidores. Se cree que los sitios de las áreas serranas e interserranas de la región pampeana, fueron generados por las mismas bandas de cazadores recolectores en dos momentos de agregación distintos, resultado de la abundancia y ausencia de recursos. Los sitios del sudeste del cordón serrano de Tandilla serían el producto de la fusión de estas bandas en pequeños grupos.




Calor, frío y altura: la Puna

Gracias a las excelentes condiciones de preservación generadas por la extrema aridez, las únicas evidencias de los primeros pobladores en el noroeste argentino se han encontrado en la puna. Actualmente es un ambiente desértico con intensa radiación solar como consecuencia de la altura, tiene una gran amplitud térmica, marcada estacionalidad y los recursos alimenticios están concentrados en regiones ricas en agua. Sin embargo hace 10.000 años el clima era más frío y rico, con lagunas y lagos por doquier.

Podemos destacar sitios como Inca Cueva, Huachichocana y hornillos en la Quebrada de Humahuaca y Peñas de las Trampas y Quebrada Seca en la zona de Antofagasta de la Sierra. Los primeros pobladores localizaron sus campamentos en las quebradas donde se concentraban recursos fijos que les resultaban indispensables y que en algunos periodos podían escasear como agua y leña, y además brindaban protección gracias a las cuevas y aleros, ocupados periódicamente. Tenían disponibles recursos tales como guanacos, vicuñas, ciervos, chinchillones, chinchillas, aves, plantas arbustivas, hiervas y gramíneas.

Desde 13.000 años atrás, el noroeste de nuestro país estuvo atravesado por la actividad nómada de pequeños grupos humanos de cazadores recolectores, que practicaban migraciones estacionales a lo largo del año. Sólo se pudo recuperar instrumental lítico.

Esta etapa se puede dividir en los siguientes tres periodos. La primera corresponde a hallazgos de toscas herramientas talladas rudimentarias de un solo lado y raederas, sin hachas de mano o instrumentos bifaces en general. Corresponde a cazadores recolectores no especializados en ningún tipo de recurso en particular. La segunda etapa corresponde a grupos de cazadores-recolectores no especializados con instrumentos bifaciales, encontrados especialmente en los valles de Santa


Restos de la cultura Aguada, que corresponden al periodo del 600 al 1.000 d.C.



Desde adentro

Las comunidades originarias de la Argentina

MIRADAS DE LA ARGENTINA

María, Calchaquí y la Quebrada de Humahuaca. Instrumentos con funcionalidad más diferenciada y una repetición de formas, en especial las bifaces, talleres-paraderos con un mayor caudal demográfico. Y la tercer etapa que comprende grupos de cazadores-recolectores especializados en la caza de grandes mamíferos caracterizados por un instrumental compuesto de puntas de proyectil mono y bifaciales y lascas pequeñas trabajadas a percusión controlada. Algunos grupos ya incorporan instrumentos de molienda.

Desde hace 11.000 años, los grupos de la puna habrían compartido un mismo modo de asentamiento, subsistencia y tecnología. Estos grupos explotaban simultáneamente diferentes ambientes cada uno brindaba recursos distintos, moviendo sus campamentos frecuentemente. Esto les permitía amortiguar los bruscos cambios climáticos y los periodos de escasez.


El sitio de Inca Cueva corresponde a uno de estos campamentos, donde se encontró un pozo para almacenar alimento y otros artefactos, como herramientas y sogas. También se sabe que aquí se procesaban cueros y carne de camélidos como el guanaco y la vicuña, y hay evidencia de que pintaban las paredes de la cueva.

Desde este tipo de sitios puneños se realizaban incursiones para obtener recursos específicos como rocas y pigmentos a zonas de mayor altitud. Los campamentos se instalaban en zonas más bajas, en los valles, cerca de los campos donde se recolectaba algarrobo, ají y poroto.

El uso de esta variedad de recursos es interesante porque algunas especies, como el algarrobo, provienen de las tierras bajas, Chaco, Formosa, Santiago del Estero, a más de 100 kilómetros de distancia. Esta circunstancia indica que estas zonas estuvieron también ocupadas desde épocas tempranas y que existieron contactos habituales entre los puneños y los habitantes de ambientes aledaños más benignos. Esto revela un manejo muy pautado de la diversidad de recursos de ambientes totalmente distintos y una complejidad de las estrategias de subsistencia mayor que en otras regiones.

Entonces Colón... ¿no fue el primero?

¡Exacto! Como bien vimos hasta recién, la historia de “América”, nombre puesto por los mismos españoles, comenzó mucho tiempo antes. Esta larga historia suele ser dividida en distintos momentos para poder ser entendida con más claridad. El poblamiento temprano de nuestro continente es una de esas etapas, que arbitrariamente vamos a tomar desde el momento en que los hombres llegaron por primera vez hasta la aparición de la agricultura. Aquí es donde comienza la segunda gran discusión: ¿cuándo se cultivó por primera vez?



Gracias a las excelentes condiciones de preservación generadas por la extrema aridez, las únicas evidencias de los primeros pobladores en el noroeste argentino se han encontrado en la puna.

Después de tanto andar, ¿habrán tenido hambre, no?: el cultivo



El análisis de los medios de producción es indispensable para entender los desarrollos culturales que se han dado en nuestro continente. El origen del cultivo de plantas es uno de los procesos más importantes en el desarrollo de la historia de la humanidad.

Dentro de esta discusión en torno a la agricultura, entran en tela de juicio muchas ideas entorno al surgimiento de la organización social estatal, las redes de comercio y la complejidad social. La agricultura fue un desarrollo tecnológico que dio sustento a poblaciones más grandes, a excedentes de producción y a la estratificación social. Al igual que con el problema del poblamiento, muchos han sido los investigadores que trataron este tema, y hubo teorías que van desde la inserción de la agricultura por seres extraterrestres hasta el rol que han jugado los pájaros en la domesticación de plantas.

Los primeros cazadores recolectores que llegaron a América, a pesar de no ser agricultores, impactaron en el medio, alterando todos los niveles de la cadena alimenticia. La alteración incrementa la diversidad, favoreciendo el crecimiento de plantas. La concentración de plantas en áreas de uso recurrente volvió más regulares y predecibles los ciclos de germinación y fructificación. Es en este marco donde aparecen las primeras evidencias de agricultura. La dicotomía cazador-recolector/agricultor reduce el asunto a formas de vida incompatibles a cambios súbitos y radicales. El cultivo de plantas en sociedades no sedentarias debe ser visto como una estrategia y no como una meta.

Según algunos autores la domesticación se dio con más frecuencia de lo que se cree, y las primeras domesticaciones parecen coincidir con sistemas económicos diversificados. Los sistemas de intercambio precedieron a las redes de comercio, mientras que la trashumancia precedió a las redes de intercambio. La trashumancia y el desplazamiento de grupos con semillas sumado a la variabilidad ambiental, trabajan conjuntamente para alentar el mejoramiento de las plantas a través de la selección, transporte y recombinación de especies. Esto es lo que se llama domesticación.

La sociedad agrícola surgida a partir de la intensificación en el uso de plantas y animales domesticados se expandió a un ritmo sin precedentes hace 7.000-6.000 años, cubriendo en pocos años todas las partes del globo. Este proceso no fue uniforme se dio de manera independiente en muchas zonas de América. Este proceso fue iniciado por las sociedades de cazadores recolectores anteriormente descritas. Durante mucho tiempo se creyó que la agricultura fue la causa de la complejidad social, hoy se piensa lo contrario: la complejidad que demuestran los cazadores recolectores, el control que tuvieron de plantas y animales, fue la razón del origen de la agricultura.



Durante mucho tiempo se creyó que la agricultura fue la causa de la complejidad social, hoy se piensa lo contrario: la complejidad que demuestran los cazadores recolectores, el control que tuvieron de plantas y animales, estuvo vinculado al origen de la agricultura.



Esta mayor complejidad social se manifiesta en las relaciones que los miembros de los grupos establecen entre sí. La reducción de la movilidad es uno de los principales mecanismos para que las relaciones sociales tomen otro tinte. El sedentarismo puede surgir como una solución a problemas ambientales o de tensión con otros grupos. A su vez los padres pueden prestar mayor atención a sus hijos lo que disminuye la mortalidad infantil, aumentando el número de pobladores. La competencia por los recursos aumenta en proporción al incremento de la población.

Algunos autores plantean que el sedentarismo es el gatillo que dispara los cambios sociopolíticos, que desencadenan la desigualdad social asociada a la apropiación individual de los excedentes. La competencia surgida cuando existe una manera de transformar los recursos abundantes en bienes deseados, alimenta el surgimiento de desigualdades ya que los acumuladores manipulan los recursos en beneficio propio.

De esta forma el estudio de los orígenes de la domesticación no se limita solo a las especies cultivadas, sino que el arqueólogo, observará todo lo que pasa a su alrededor, como por ejemplo, la aparición de depósitos para almacenar los excedentes, la aparición de tumbas muy diferentes del resto, lo que podría indicar alguna jerarquía social, la cerámica y las representaciones y cultos asociados a la fertilidad pueden ser fuertes indicadores de agricultura, al igual que el tamaño de la población.

En América se pueden postular desarrollos de cultivos incipientes con una antigüedad de 5.000 años. En nuestro país Inca Cueva, es un buen ejemplo de esto. Hace 4.500 años ya hay evidencia del manejo de camélidos y cultivos. En Chile también hay fuertes indicios del origen de la agricultura de la mano de una creciente complejidad social. En Andes centrales la costa peruana ha sido siempre propuesta como el centro por excelencia de domesticación de vegetales.

La domesticación de las plantas y los animales, y el sedentarismo son procesos que generalmente van de la mano. Sin embargo los dos primeros dejan mayores registros arqueológicos, que el primero. Los restos de animales domesticados se conservan con mayor frecuencia, al igual que construcción, poblados, u otros elementos que nos hablen de la sedentarización. Sin embargo de los restos botánicos, no tenemos la misma cantidad de información. Los datos arqueológicos se limitan en la mayoría de los casos a breves descripciones sobre la presencia de semillas y restos de calabazas.

Hace 7.000 años, hay claros indicios del uso de semillas de plantas silvestres como achira, pimientos y quínoa. También hay evidencia del uso de raíces como las papas, ocas y ullucos en lugares que naturalmente no aparecen, lo que lleva a pensar que fueron llevadas allí.



El cultivo de tubérculos era sencillo, no requería demasiada infraestructura.

Se requiere un mínimo cambio de los sistemas previos, para pasar de una economía cazadora recolectora a una productora de alimentos. Con el cambio hacia la producción de alimentos hubo un aumento en la estabilidad de las poblaciones, lo que concluyó en un aumento de la población, escasez de tierra, multiplicaron de enfrentamientos y estratificación social. En relación a estos procesos en los Andes ha jugado un papel fundamental la papa.

El mejor amigo del hombre: el guanaco y la llama

Mucho se ha especulado sobre el problema de la domesticación de los camélidos, pero sólo a partir de la década de 1970 gracias a la zooarqueología se han comenzado a obtener datos concretos. La domesticación animal ha sido abordada desde diferentes ángulos, zoólogos, paleontólogos, veterinarios y genetistas han abordado el tema. Es importante tener en cuenta que al igual que con la domesticación de plantas, el cambio que hay que buscar, está en el uso de estos animales y luego el cambio anatómico. El estudio interdisciplinario es lo ideal.

La primera evidencia de domesticación concreta se da hace 4.000 años con la presencia de muchos animales recién nacidos en el registro arqueológico, ya que una matanza de estos animales silvestres no es económicamente rentable: mucho esfuerzo por poca carne y sin lana, ni tendones. Sin embargo si estos animales estarían en cautiverio es más fácil explicar este elevado número de muertes a tan temprana edad.

Cuando en la puna se introdujo la domesticación de los camélidos se produjo un cambio de vida. La vicuña, es el recurso más productivo y fácilmente alcanzable, a su vez son bastante territoriales lo que reduce mucho el espacio por el cual aquellos hombres tuvieron que acechar su alimento. Las altas tierras, entre los 4.000 y 4.900 metros sobre el nivel del mar, prevalecen como lugar donde se dio en América la primera domesticación animal. La primera forma identificable de animal domesticado ha sido la alpaca.

Es imposible precisar los motivos por los que se decidió domesticar a los animales. Quizá se ha olvidado que al igual que en la domesticación de plantas, estamos frente a un proceso y no ha un evento fortuito. El cultivo ocasional de plantas pudo haberse dado como un mecanismo para combatir la escasez en años secos, dando así los primeros pasos en la domesticación.

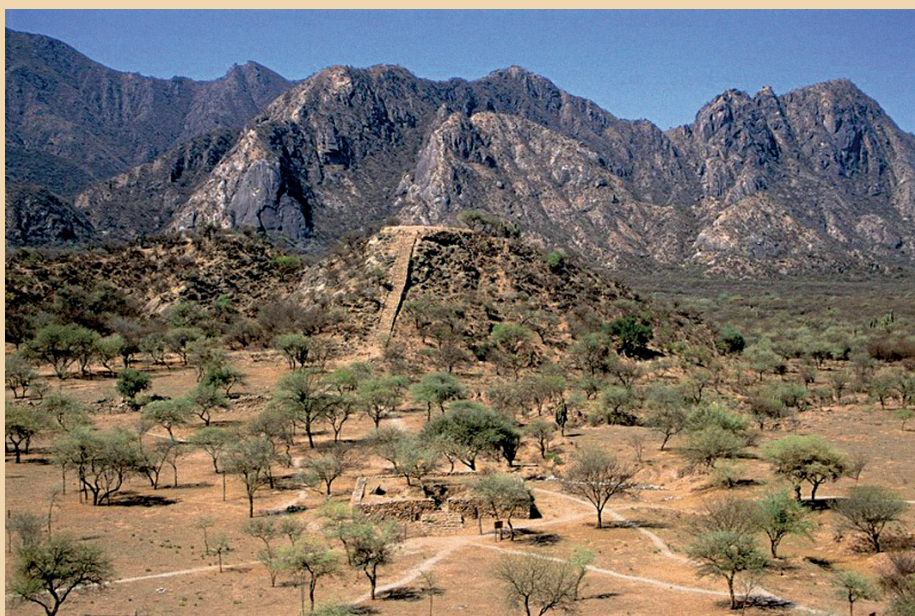


Mensajes para la posteridad: arqueología y patrimonio

El interés de la arqueología en el patrimonio se basa en su capacidad de representar simbólicamente una identidad. Este es un tema al que hay que darle inmediata atención, teniendo en cuenta las actuales situaciones de países latinoamericanos donde porcentajes muy elevados de la población corresponden a pueblos aborígenes. Es necesario hablar de **identidades** y de **patrimonios**.

Frecuentemente, cuando una familia o una escuela, decide visitar alguna muestra que trate el tema del pasado del hombre, o cuando alguna persona decide ver algún documental relacionado al tema, o se siente atraído por alguna película que hable de tiempos y lugares remotos, se encuentran con un pasado “distinto” donde el otro es “diferente” y seguramente ajeno al mundo contemporáneo de hoy. El hecho de que cada individuo reconozca fácilmente, a partir del contacto directo con el patrimonio arqueológico, el carácter heterogéneo y relativo de las sociedades, da el puntapié inicial para tratar temas como “la diversidad cultural” y el carácter plural de la construcción de la identidad de cada individuo y el carácter relativo de las tradiciones e instituciones presentes: ¿por qué “esto” es así hoy, si hace 9.000 años era de otra forma?

El **patrimonio arqueológico** revela aspectos fascinantes de la relación que el hombre ha entablado con el medio, convirtiéndose en un testimonio único de un pueblo, grupo o nación. Pero también se encuentra inserto en la actualidad dentro de una compleja red de relaciones humanas, donde los valores otorgados a los bienes pueden cambiar o diferir según el grupo social que lo cuente, viva o recuerde, en función



El Shincal, antigua ciudad incaica en el noroeste argentino, hoy visitada como centro ceremonial en distintos momentos del año.



de intereses personales o falta de conocimiento. Esta idea de múltiples valores relacionados con sitios y/o lugares significativos le dio forma en los últimos años a una nueva concepción del patrimonio, donde los distintos conocimientos de los pueblos, grupos o personas relacionados con los bienes deben ser tomados en cuenta para realizar su puesta en valor.

Se considera que en la Argentina existen algunos temas que no deberían dejar de tratarse -o que deberían tratarse más-, en las escuelas, medios de comunicación, y en los museos, ya que permitirían reflexionar sobre aspectos fundamentales de la historia y la conformación actual del territorio argentino, brindando elementos disparadores para repensar las migraciones, las formas de colonización, los conflictos interétnicos, y permitir establecer vínculos entre el pasado y el presente.

Maestros, arqueólogos y patrimonio

El desarrollo del conocimiento producido en el interior de la universidad no debe agotarse en los laboratorios de investigación, no debe quedar reducido únicamente a la circulación académica. El conocimiento como producción social, requiere de su distribución y traspaso hacia otras esferas. Tiene que llegar, a las escuelas, a los museos y a los medios de comunicación.

Reconocer la importancia del patrimonio arqueológico como bien de identificación, requiere el trabajo de los investigadores como de los docentes de todos los niveles relacionados, para lograr la puesta en valor de la que hablamos. Esto implica incentivar el estudio y documentación del patrimonio arqueológico que se quiere presentar, en pos de contar con la información necesaria no sólo para museos de sitio, centros interpretativos, medios de comunicación y aulas de escuelas, sino también para resguardar un registro patrimonial.

Los actuales lineamientos del proyecto de Ley Federal de Educación del año 2005 ponen en primer plano la educación en la diversidad y en la inclusión, lo que sugiere una mayor apertura para el establecimiento a nuevas e innovadoras estrategias educativas que contemplen el patrimonio arqueológico como un elemento más ha trabajar en el aula.



Los actuales lineamientos del proyecto de Ley Federal de Educación del año 2005 ponen en primer plano la educación en la diversidad y en la inclusión.



Capítulo 2.

Un retrato de la Argentina por los que vinieron en barco.

Sacando el polvo de algunas vasijas que se encontraban apiladas en un rincón, un libro avejentado asomó su lomo. Inmediatamente llamó mi atención. “¿y esto?...” pregunté sorprendido a Alberto. “Qué bueno que preguntes por eso, ya a nadie le interesaba ese libro. ¡Ojo! No es cualquier libro, es una crónica”.

“...Querido diario...”: La etnohistoria como ciencia. Bitácoras de viaje: Los documentos de la llegada a América.



Los primeros relatos que hay de los pueblos indígenas americanos son del diario de viaje de Colón. Años más tarde, Solís es el primer español que llega al río de la Plata. Gaboto remonta el río Paraná por primera vez, encontrándose con chanatimbues, pilagás y mocovíes, y muere atravesado por una flecha guarini. En fin muchos son los ejemplos de españoles que fueron los primeros en escribir acerca de América o la Argentina.

Se puede decir que todas estas cartas y diarios, abundantes por cierto, se dio en el contexto de la rápida incorporación de pueblos americanos al orden colonial impuesto por la expansión imperialista de los últimos cinco siglos, que necesito diseñar técnicas de observación y descripción para facilitar el control de los pueblos que habitaban América. A medida que se iba desarrollando la conquista, los españoles redactaron testimonios, peticiones, testamentos, cartas, probanzas, crónicas, etc., una enorme cantidad de documentación que permite reconstruir el panorama histórico de la época.

La **etnohistoria** es una metodología particularmente apropiada para el estudio de la realidad americana desde la conquista. Es una ciencia que se encarga de entender el pasado de los pueblos a través de los relatos escritos desde la llegada de los españoles. Tarea difícil y complicada si la hay, con innumerables dificultades que van desde letras totalmente ilegibles y palabras que ya no se usan más, hasta el análisis de los momentos y los contextos en que fueron escritos esos antiquísimos documentos.



La etnohistoria una ciencia que se encarga de entender el pasado de los pueblos a través de los relatos escritos desde la llegada de los españoles.

La historia de los pueblos sin historia

Hace algo más de 500 años los primeros europeos, pisaron el suelo que hoy conocemos como América. ¿Qué pasó en aquellos primeros momentos luego que las carabelas anclaron en las costas americanas? Hasta el día de hoy sigue siendo motivo de fuertes discusiones. No son muchas las formas que tenemos de averiguarlo, y aquellas con las que contamos suelen ser confusas. Se trata de las crónicas y los diarios de los viajeros y conquistadores que bajaron de aquellos botes: son la vía más directa de convertirnos en espectadores de aquellos sucesos de nuestra historia. Las cartas y la correspondencia entre América y España, los inventarios, las bitácoras y otros tipos de escritos son una excelente fuente de información.

Estos relatos de los que hablamos no fueron escritos por eximios novelistas, científicos o escritores. La mayoría de estos documentos fueron redactados por personas de ocupaciones muy diversas; desde sacerdotes y militares, pasando por comerciantes, hasta cocineros y presos que viajaban en aquellas carabelas. Esta diversidad de relatos contri-



buye a que hoy en día podamos darnos una idea de la amplia gama de matices con que en aquel entonces se vivía.

De esta forma se pintó un retrato de época. Un cuadro. Una foto por así decirlo, donde las crónicas sirvieron de paño para que aquellos europeos puedan pintar el mundo con el que se encontraron al pisar por primera vez estas tierras. Estos artistas retrataron cosas que despertaron su asombro, que estimularon sus sentidos, desde comidas y tradiciones “extravagantes” hasta la vestimenta. ¡Pero cuidado! Ese mismo asombro que les permitió retratar con mucha claridad algunas cosas, oscureció otras y sin duda, muchas ni siquiera fueron mencionadas. Entre lo que fue y lo que nos cuentan se encuentra la pincelada del autor.

Al llegar a estas tierras se encontraron literalmente con un “nuevo mundo”, que no solamente tenía novedosos animales y exóticas plantas sino que estaba ocupado por grandes pueblos, se encontraron con un “nuevo mundo”, que aunque para los recién llegado era nuevo, sin historia y recién ocupado, tenía una larga, larga historia.



Mapa de Sudamérica (1562). Esta era la América que retrataban, hace algo más de 500 años, los primeros europeos que llegaron a estas tierras.



De a poco fueron llegando

Este relato de América fue tomando distintos matices en función de quien lo cuenta. Muchos fueron estos extranjeros que se dedicaron a describir a América y a la Argentina, desde distintos puntos de vista, íntimamente relacionados con el momento, con la nacionalidad y sus intereses. Nuestro país fue retratado en épocas muy distintas existiendo una brecha de más de trescientos años entre los primeros relatos que se hicieron sobre el noroeste y las descripciones de la Patagonia. A su vez también es importante destacar que los que llegaron al noroeste allá por el mil quinientos y pico eran conquistadores, militares sin mucho formación académica, mientras que los exploradores que durante los primeros años del siglo XIX se dedicaron a recorrer nuestra Patagonia, tenían una formación bien distintas, desde misioneros humanistas hasta distinguidos naturalistas.



Grabado de un mariner inglés y una familia patagónica, ejemplo de las fantasías europeas sobre los pobladores de estas latitudes.





Los documentos escritos sobre Patagonia provienen exclusivamente de la actuación de viajeros y misioneros, no existen documentos emitidos por representantes oficiales de la corona o del país, no hay actas de fundación de ciudades, procesos judiciales o cartas oficiales. Esto se relaciona directamente con la imposibilidad por parte de los españoles de organizar pueblos, encomiendas o reducciones con los indios patagónicos. Existieron dos momentos bien marcados en la exploración de Patagonia: el primer momento se da durante el siglo XVI con los viajes de Pigafetta, Alcazaba y Sarmiento de Gamboa y el segundo comienza en el siglo XIX con los primeros misioneros y viajeros europeos que se instalan en la región y termina con las “campanas al desierto” momento en que recorren la Patagonia: Moreno, Segazzini, Burmeister y Muster.

El primer capitán español en transitar el noroeste de nuestro país fue Diego de Almagro. Le siguió Juan Núñez del Prado, quien en 1550, funda la primera ciudad en los Valles Calchaqués. En 1577 Gonzalo Abreu funda otra ciudad: San Clemente de la Nueva Sevilla. La mayor parte de las fundaciones se remonta a fines del siglo XVII cuando los focos de rebelión indígena son sofocados. Gran cantidad de documentos oficiales dirigidos a la corona existen de este momento.



**Grupo de patagones.
Litografía que retrata
la vida en la Patagonia
argentina a la llegada
de los primeros
exploradores europeos.**



De cronistas a naturalistas: los primeros europeos argentinos

“... Dime de que trabajas y te diré en qué te interesa relatar...” puede parecer una frase algo tonta, pero sin embargo tiene mucho de cierto. A lo largo de la instalación europea en América, el bagaje cultural desempeñó un papel fundamental en la relación entablada con los habitantes del “nuevo continente”. En aquella época la estirpe nobiliaria se amplió, disminuyendo la cantidad de caballeros que se aboquen a la guerra. Así la corona, empieza a ofrecer el título nobiliario de hidalgo, un título que lo podía recibir cualquier persona más allá de su linaje y su apellido, que le permitía a través de la guerra acumular riquezas y recibir el favor de los reyes y ascender socialmente.

Los primeros en llegar a América fueron hidalgos, que entre sus principales intereses estaban la obtención de tierras, riquezas y esclavos. ¿Se imaginaran lo que les interesaría relatar? Famosas son las historias sobre tierras llenas de tesoros y ciudades de oro fruto de tal ambición. Y siguieron siendo estos intereses económicos los móviles de la conquista y la colonización americana tanto entre los primeros conquistadores como entre los últimos naturalistas que exploraban la Patagonia.

Entre cronistas y naturalistas, existe una diferencia de unos cuantos años de la que nuestro país fue testigo y lugar de paso para muchos hombres que retrataron distintos aspectos del pasado.

Diego de Almagro

Este reconocido conquistador español, nació en la ciudad de Almagro, España, en 1475. Los orígenes de Diego de Almagro son inciertos, razón por la que adoptó el nombre de su ciudad natal como apellido. Según cuentan, su madre tras quedar embarazada luego de una fugaz aventura amorosa, angustiada, le buscó un pedazo de pan y unas monedas y le dijo: “Toma, hijo, y no me des más pasión, e vete, e ayúdame de Dios en tu ventura”. Después se le encontraría en Sevilla como criado de don Luis de Polanco, que era uno de los alcaldes de aquella ciudad. Mientras desempeñaba esta ocupación, Almagro acuchilló a otro criado por ciertas diferencias, dejándolo con heridas tan graves que Almagro no quiso enfrentar un juicio, por lo que huyó de Sevilla y vagó por Andalucía hasta que decidió partir a América.

A partir de 1514 ya estaba enrolado en cuanta expedición española llegaba a América. Hacia 1530 comenzó a relacionarse con Pizarro, cuando éste se dirigió a Perú y la conquistó. Los éxitos de Pizarro lo movieron a solicitar el permiso real para emprender, por cuenta propia, la conquista de nuevos territorios, lo que le fue denegado; no obstante, cuando llegó a Perú, en 1533, lo hizo con un título de



Los primeros en llegar a América fueron hidalgos, que entre sus principales intereses estaban la obtención de tierras, riquezas y esclavos. ¿Se imaginaran lo que les interesaría relatar?



igual importancia que el de Pizarro, lo cual causó fricciones entre ambos. Tras repartirse el tesoro de Atahualpa y ejecutarlo, partieron hacia Cuzco y tomaron la ciudad. Almagro se dedicó a partir de entonces a la exploración de los territorios del sur del imperio inca, en el actual Chile, hasta el valle de Aconcagua, y en el noroeste argentino por los Valles Calchaquíes. En 1535, el emperador Carlos I lo recompensó con la gobernación de Nueva Toledo, al sur de Perú, y el título de adelantado en las tierras más allá del lago Titicaca.

Tras haber pasado innumerables penurias, atravesando el noroeste argentino y los Andes, llega a territorio chileno. El territorio que el adelantado esperaba encontrar lleno de riquezas no cumplía ni sus más mínimas expectativas, lo que le causó una gran desilusión, por lo que decidió enviar jinetes para que explorasen el sur del territorio. Cuando la columna llegó al río Itata, tuvo lugar el primer enfrentamiento entre los españoles y los mapuches, en el que la superioridad de las armas y la sorpresa por los caballos permitió una fácil victoria española frente a indios muy guerreros, que se asustaron al ver el hombre montado a caballo como si fuesen ambos un solo ser. Almagro al tener estas noticias, sopesó la situación y decidió no proseguir hacia el sur.

Sin oro y con tan belicosos naturales, Almagro sólo pensó en regresar al Perú. Entre la alternativa de volver a atravesar la cordillera, o dirigirse por el desierto, se decidió por la segunda opción. En un acto de reconocimiento al sacrificio hecho por sus hombres en la expedición, decidió perdonar las deudas que sus soldados habían contraído con él, destruyendo todas las escrituras que los comprometían.

El camino por el desierto de Atacama fue tan terrible como la travesía por la cordillera: días quemantes y noches heladas, la hostilidad de los indígenas, sin contar con la escasez de agua y alimento. Pero de cualquier forma se le consideró mejor que la travesía por los Andes. Durante el día se refugiaban bajo la sombra de los tamarugos, en la pampa del Tamarugal y de noche, caminaban. Murió en Cuzco ejecutado por Orden Real, en 1538.

Sebastián Gaboto

Sebastián Caboto o Sebastián Gaboto, nacido tan sólo 8 años antes del descubrimiento de América, fue un marino, cartógrafo y explorador italiano, nacido en Venecia. Hijo de Juan Caboto, famoso comerciante veneciano. Siendo niño, en 1497, viajó hasta Terranova con su padre, Juan Caboto, cuando éste estuvo radicado en Bristol y efectuó un viaje bajo bandera inglesa hasta la costa oriental de Norteamérica.

En 1512 viajó a España, siendo nombrado capitán por el rey Fernando II de Aragón. En 1517, muerto el monarca, regresó a Inglaterra donde infructuosamente trató de obtener el almirantazgo y el finan-



ciamiento de una nueva expedición al Atlántico. En 1522 estuvo nuevamente al servicio de la corona hispánica como miembro del Consejo de Indias con el grado de piloto mayor. Mientras tanto secretamente ofreció sus servicios a la República de Venecia para organizar una expedición en búsqueda del paso noroeste hacia China.



El 4 de marzo de 1525 se le confió el mando de una flota cuya misión era encontrar una nueva ruta hacia las Molucas navegando hacia el oeste. La expedición se componía de tres naves con 150 hombres, que zarpó del puerto de Cádiz (España) el 5 de abril de 1526, llegando inicialmente a la costa brasileña. Aquí tuvo conocimiento, por boca de naufragos, de una expedición española anterior (la de Juan Díaz de Solís - 1516) de la existencia de grandes yacimientos de oro y plata. Caboto continuó hasta la boca del río de la Plata y lo exploró hacia el interior. La anchura del río hizo que lo tomara por el deseado paso hacia el oeste. Desembarcó a sus lugartenientes Francisco de Rojas, Martín Méndez y Miguel de Rodas y exploró el río hasta los saltos de Yacyretá-Apipé, que no pudo franquear. Los diarios de los viajes de Gaboto se extraviaron. Todo lo que se conserva de su trabajo personal es un mapamundi dibujado en 1544.

Encontrándose en 1527 en la costa oriental del río de la Plata, casi frente a la desembocadura del río Paraná construyó un primer fortín, un campamento rodeado de un cerco, llamado puerto de San Lázaro, que no duró mucho tiempo en pie. Tiempo más tarde, sobre la desembocadura del río Carcarañá en el río Paraná, 50 kilómetros al norte de la actual ciudad de Rosario, construyó un segundo fuerte al que dio el nombre de Sancti Spiritu. Este fue el primer establecimiento español en lo que hoy día es la República Argentina. Los indígenas carcarañás colaboraron tanto en la construcción del poblado como en la siembra de trigo y cebada, que resultaron así las primeras realizadas en Sudamérica. El clérigo García construyó una pequeña capilla, donde daba misa los domingos, lunes y viernes. Esta capillita fue pues, la primera que hubo en el río de la Plata y fue allí donde se formaron los primeros matrimonios entre indios y blancos.

Años más tarde, Gaboto regresó a España, donde no es muy bien recibido. Fue acusado y juzgado por el abandono de la expedición. Luego fue perdonado por el rey Carlos I y volvió a Sevilla, sin estar muy a gusto, hasta que decide regresar a Inglaterra donde el rey Eduardo VI le concedió una pensión vitalicia y lo nombró gran piloto del reino.

Sus últimos años los dedicó a promover viajes como los que él había realizado. Fundó y dirigió una compañía de aventureros mercantes para el descubrimiento de regiones, dominios, islas y lugares desconocidos, una compañía de carácter mercantil, que centró su quehacer en la búsqueda de una ruta marítima hacia Rusia y Asia por el noreste. No se tiene seguridad de la fecha de la muerte de Gaboto, ni de lo sucedido con él.

Fernando de Magallanes

También conocido como Hernando de Magallanes nació en la primavera de 1480, en la localidad de Ponte da Barca. Fue un renombrado navegante portugués que estuvo al servicio del rey de España, descubrió lo que hoy recibe el nombre de estrecho de Magallanes, siendo el primer europeo en pasar desde el océano Atlántico hacia el océano Pacífico, hasta entonces denominado Mar del Sur. Inició la expedición que, capitaneada a su muerte por Juan Sebastián Elcano, lograría la primera circunnavegación de la Tierra en 1522. Pero teniendo en cuenta que ya lograra la otra mitad de la circunnavegación en un viaje anterior, esto lo convierte en el primer ser humano a completar una circunnavegación terrestre.



Vivió sus primeros años en la corte de Portugal, pero su afán de aventuras le hizo embarcarse en un viaje hacia el extremo oriente, donde las factorías portuguesas vivían una época de esplendor en sus relaciones con los territorios que actualmente conforman Malasia, Indonesia y Filipinas. Al igual que Colón, Magallanes propone al rey de Portugal hacer una expedición a las islas de las Especies (Molucas) por occidente, pero Portugal no lo acepta porque, por el tratado de Tordesillas, las islas estaban en la zona geográfica reservada a la corona de Castilla, con la que no querían entrar en guerra.

En octubre de 1517 en Sevilla, Magallanes presentan su proyecto al nuevo monarca español, Carlos I, quien acababa de llegar a España. La propuesta de Magallanes resultó especialmente interesante en esos instantes, pues ofrecía abrir una ruta a las islas de las especias sin vulnerar los compromisos con Portugal, una hazaña que traería riquezas y honores incalculables a la monarquía. La expedición sería financiada por la corona y estaría compuesta por cinco navíos con provisiones para dos años de viaje.

El 22 de marzo de 1518 el rey celebra la entrega de permisos y honores con Magallanes para que hiciera la expedición a las islas de la



Especiería. En esos permisos y **capitulaciones**, el rey les otorgaba: el monopolio de la ruta descubierta, su título nobiliario como adelantado y gobernador, con el cinco por ciento de las ganancias netas de las tierras e islas que encontrasen, un quinto de la ganancia neta del viaje y la concesión de una isla, fuera de las seis más ricas, de las cuales tendrían un quinceavo de su provecho.

Francisco Antonio Pigafetta

Pese a no tener las historias y aventuras del resto de los europeos que se embarcaron hacia América, Antonio Pigafetta o de Pigafetta fue un marino y cronista italiano que pertenecía a una rica familia de Vicenza. Desde su juventud estudió astronomía, geografía y cartografía. Prestó servicios en numerosas galeras y bergantines. En Sevilla supo del proyecto de Magallanes, logró ganar su confianza y le sirvió como len-guaraz y cartógrafo. Durante el viaje, la circun-navegación del globo de Magallanes, Pigafetta recopiló numerosos datos acerca de la geografía, el clima, la flora, la fauna y los habitantes de los lugares recorridos; en particular resultan de suma utilidad sus descripciones sobre las costas de Tierra del Fuego y Patagonia. Su minucioso relato fue un documento de gran valor, sobre todo por sus apuntes de náutica y lingüística.



Pigafetta fue uno de los 18 hombres, de entre unos 260 en la tripulación inicial, que sobrevivieron al viaje de Magallanes. Su crónica de los hechos es la fuente principal de información sobre el viaje. En la batalla en que Magallanes perdió la vida, Pigafetta fue también herido. Sin embargo, logró reponerse y formó parte de los 17 que acompañaron a Juan Sebastián Elcano a bordo de la Victoria en el regreso a España. Tras tocar tierra recogió sus experiencias y las publicó bajo el título de "Viaje alrededor del Mundo". El original, lamentablemente, no se conserva. Pigafetta regresó a Italia tras el viaje, y no volvió a embarcar. Murió en su ciudad natal en 1534.

Thomas Bridges

Thomas Bridges nació en la ciudad de Bristol, Inglaterra, en 1842. Fue un misionero que desarrolló una intensa labor entre los indígenas yámanas, alacalufe, haush y selk'nam de Tierra del Fuego. Estableció el primer asentamiento europeo permanente cerca de la actual ciudad de Ushuaia, posteriormente fundó la primera estancia en las costas



del canal Beagle. Escribió varios relatos de su experiencia misional y un diccionario yámana-inglés de gran valor lingüístico. Fue el padre de Esteban y Lucas Bridges, este último es conocido por los relatos que escribió de su vida entre las poblaciones fueguinas.

Cuando tenía 14 se mudó, junto a su familia adoptiva a las islas Malvinas. Su padre iba a hacerse cargo de la misión anglicana establecida en la isla Keppel. Desde esta misión iniciaron los trabajos misionales trasladando a yámanas desde el canal Beagle a las Malvinas para su educación cristiana. Es en esos años que Thomas Bridges comenzó a aprender su idioma. En 1859, ante el fracaso, producto del asesinato de nueve misioneros por parte de los yámanas, se abandonó parcialmente la misión hacia las Malvinas, quedándose Thomas Bridges, quien se hizo cargo de las instalaciones, para ese entonces ya conocía el idioma yámana. Años más tarde, Thomas Bridges comenzó a llevar yámanas a las Malvinas, donde fueron catequizados y se les enseñó carpintería, horticultura, etc. En 1869, Thomas Bridges viajó a Inglaterra y fue ordenado diácono anglicano, allí se casó y luego regresó a las Malvinas. Dos años más tarde, se instalaron los Bridges en la misión de Ushuaia, junto con varias familias yámanas que habían vivido en la misión de las Malvinas, quienes trataron de vivir de manera sedentaria y cosechando huertos.

En 1884 el gobierno argentino estableció una subprefectura en Ushuaia en donde se hallaba la misión. Thomas Bridges aceptó la soberanía argentina sobre la misión e izó la bandera argentina, a su vez, el gobierno reconoció y brindó apoyo a la misión.

Dos años más tarde Thomas Bridges renunció a la misión y viajó a Buenos Aires a entrevistarse con el perito Francisco Pascasio Moreno, Bartolomé Mitre y Julio Roca para que le dieran una porción de tierra para fundar una estancia en Tierra del Fuego. Esta estancia fue la primera en el canal Beagle y la primera que introdujo el ganado vacuno y lanar en Tierra del Fuego.

Poco después se inició la fiebre del oro en Tierra del Fuego, con terribles consecuencias para los indígenas (yámanas y selk'nam), ya que se produjeron matanzas y violaciones de mujeres. Lo que provocó (junto con otras causas) un brusco descenso de las poblaciones aborígenes, las cuales quedaron prácticamente al borde del exterminio.

En 1898 murió Thomas Bridges en un viaje a Buenos Aires a los 56 años de edad. Fue inhumado en el actual Cementerio de la Chacarita.

Lucio Mansilla

Lucio Victorio Mansilla, nació en la Argentina en el año 1831. Periodista, escritor, militar y diplomático, tuvo una de las vidas más nove-



lecas de la historia argentina. Capricorniano, nació en Buenos Aires el 23 de diciembre de 1831. En plena adolescencia, sus padres lo enviaron de viaje para alejarlo de unos romances no muy bien vistos por la sociedad de la época. Recorrió muchos rincones del mundo; India, Egipto, Turquía, Italia, Francia e Inglaterra. Volvió de apuro al país tras el pronunciamiento de Urquiza en 1851, con apenas 20 años.



La vida pública de Mansilla comienza con un episodio bastante particular. El 22 de junio de 1856, en el Teatro Argentino, ante unos dos mil espectadores retó a duelo al escritor y senador José Mármol, que había ofendido a su padre. Pero el autor de "Amalia" prefirió valerse de sus influencias y hacerlo encarcelar y desterrar. En 1857 Lucio se trasladó a Paraná, capital de la Confederación comenzó su carrera periodística en El Nacional Argentino, del que llegaría a ser director y propietario.

Cumplido los tres años de destierro, regresó a Buenos Aires y al periodismo con el periódico La Paz. El 17 de septiembre de 1861, intervino en la batalla de Pavón lo que le valió la designación como capitán de línea y un destino militar: el pueblo de Rojas en la provincia de Buenos Aires. Allí escribió "Reglamento para el ejercicio y maniobras del Ejército Argentino" y para la Revista de Buenos Aires sus "Recuerdos de Egipto".

En 1865, estalló la guerra del Paraguay de la que Mansilla participaría como militar y como periodista. Con diversos seudónimos firmó sus crónicas desde el frente para el diario La Tribuna, criticando la conducción de la guerra.

En 1868 apoyó entusiastamente la candidatura de Sarmiento quien lo premió designándolo como coronel y comandante de fronteras en Río IV, provincia de Córdoba. Allí realizó su campaña contra los aborígenes que dio lugar a la obra "Una excursión a los indios ranqueles", publicada en entregas semanales en el diario La Tribuna a lo largo de 1870. La travesía del coronel Mansilla desde el fuerte Sarmiento, tenía como objetivo afianzar un tratado de paz con los emisarios indios que el cacique mandara. La comitiva se componía de dos sacerdotes franciscanos, cuatro oficiales subalternos y seis caballerizos, transportando en mulas cargueras los ornamentos religiosos, las provisiones y los regalos para los caciques. Tomaron el rumbo de las rastrilladas

que surcaban la pampa en dirección hacia la “Laguna del Cuero” y más allá Leubucó, capital del dominio ranquel en el que imperaba “Mariano Rosas” (Paghiturz Guor). Mansilla definió con gran lucidez los caracteres y comportamientos de los ranqueles y de los cautivos y cautivas. Describió las costumbres que imperaban en las tolderías por aquella época. De esta excursión, dijo “... prefiero la barbarie a la corrupción, como prefiero todo lo que es primitivo a lo que está ya empedernido y no es susceptible de variación...” Tales son las ideas que grito a los cuatro vientos, Lucio Mancilla, en una sociedad que no quería al indio.

A partir de 1906, se radicó en París. Frecuentaba la Sorbona y seguía siendo un lector atento e incansable. Murió poco antes de cumplir los 82 años en su departamento el 8 de octubre de 1913. Los diarios de Buenos Aires le dedicaron extensas necrológicas y Le Figaró de París le dedicó una de sus páginas.

George Musters

George Musters nació en Nápoles en 1841, de padres ingleses aristócratas y marinos. Quiso dedicarse a criar ovejas en Uruguay, pero no tuvo mucha suerte así que tomó sus pocas pertenencias y viajó en 1869 a las islas Malvinas, desde donde decidió realizar un recorrido por la Patagonia. Se embarcó a Punta Arenas y de allí viajó a la isla Pavón en Santa Cruz, donde se encontró a un grupo de tehuelches. Juntos recorrieron las actuales provincias de Santa Cruz, Chubut y Río Negro, siguiendo el recorrido de lo que luego sería la ruta nacional 40. Poco más de un año, es el tiempo que le tomó su travesía a lo largo de 2.750 kilómetros. Fue el primer recorrido terrestre por el interior patagónico, y del cual quedó un pormenorizado y valioso informe, condensado en el libro que publicó poco después. En él quedaron plasmadas costumbres, curiosidades, rituales y un vocabulario tehuelche; además de información acerca de la geología, orografía, hidrografía, la fauna y la flora del interior, desconocidos hasta ese momento.

Se cuenta que regresó a Chile, y que pretendía intentar una segunda travesía desde Valdivia a Buenos Aires, pero no alcanzó a realizar dicho viaje. Contrajo matrimonio con una boliviana, con quien viajó a Bolivia para vivir allí, recorriendo varias regiones. A los pocos años le sobrevino la muerte en forma repentina, el 25 de enero de 1879. Tenía tan solo 38 años de edad. Muchos dicen que su muerte prematura fue consecuencia del desmejoramiento de su salud tras las duras condiciones de su viaje por la Patagonia, del cual nunca llegó a recuperarse totalmente.



Entre el asombro y la avaricia: relatos de la Argentina del siglo XVII

¿Con que pueblos se encontraron?

Como bien decíamos, los distintos europeos que llegaron a nuestro país, se encontraron con grandes pueblos. Grandes no solamente en el sentido de sus construcciones, su tecnología o su adaptación al ambiente, sino en relación a la larga historia que tenían: muchos de estos grupos son descendientes directos de aquellos primeros pobladores de los que hablamos en el capítulo anterior.

El encuentro con estos grupos, no fue siempre color de rosa. Sobre esto hablaremos más adelante. El interés en estos pueblos por parte de los españoles no era solamente el de conocerlos. Los “salvajes” estaban ocupando el territorio que el español necesitaba, por lo tanto el retrato que de estos pueblos armaban los españoles, generalmente implicaba una visión peyorativa y discriminadora. Aunque más allá de esta actitud, el asombro, y las dudas e incertidumbre sobre como estos pueblos pudieron alcanzar tales logros se lee entre sus líneas. ¿Cuál era el retrato de estos pueblos? ¿Con qué se encontraron los españoles?



Mapa que muestra la distribución aproximada de los pueblos originarios, al momento de la llegada de los conquistadores europeos.



CIUDADES DE PIEDRA EN EL NOROESTE

Al momento de la llegada de los conquistadores españoles, el noroeste argentino se encontraba bajo el dominio incaico. Este imperio dejó su marca en todo el noroeste argentino, desde caminos y edificaciones hasta sistemas de regadío y terraplenes de cultivo. Nuestro noroeste correspondía a la región del Koyasuyu, de allí la denominación de “koyas” a los habitantes de estas tierras.

El europeo se encontró con ciudades. ¡Si, si! Grandes ciudades que albergaban a miles de personas, que se dedicaban a oficios varios, como la producción de cerámicas, la metalurgia, la textilera, la construcción, en fin, todas esas actividades que una ciudad necesita para mantenerse viva. Desarrollos que implicaron una organización social, una forma de ver el mundo y de relacionarse entre si y con otros centros urbanos, y que implicaron la admiración de muchos de los capitanes españoles.



Aquellos primeros “turistas” se encontraron con amplios campos de cultivo sobre las laderas de las sierras, con quebradas forradas de terraplenes de cultivo y con mercados basados en milenarias redes de intercambio que comunicaban pueblos de lugares tan dispares como la puna y la selva. Este fue el panorama que impresionó a los primeros españoles que pisaron el noroeste, y a través de sus cartas y diarios nos cuentan de lo que sus ojos fueron testigos.

Pocos años después de que Pizarro en Cusco, Perú, asesinara a Atahualpa, Diego de Almagro, otro conquistador español, entró por primera vez al actual territorio argentino. Siguiendo el recorrido de la conquista, Diego de Almagro abandona Perú, recorriendo América de norte a sur, entrando en contacto con el actual noroeste argentino. Los



El pucará de Tilcara, investigado la primera vez por Ambrosetti, hoy es un icono del noroeste argentino.



famosos, valles calchaquíes, que en aquel momento no estaban atravesados por la ruta 9, fueron la vía por la que Almagro y sus hombres a caballo, acompañados por mulas y aborígenes que trasportaban su carga, recorrieron por vez primera estos parajes.

Diaguitas, omaguacas y atacamas

Diego de Almagro, Diego de Rojas y sus lugartenientes, Francisco Villagra y Francisco de Aguirre, que llegaron a partir del siglo XVI, se encontraron con tres grandes grupos: diaguitas, omaguacas y atacamas. Cada uno de estos grupos incluía una gran variedad de pueblos que en general estaban adaptados a ambientes bastante particulares.

Estos grandes grupos compartían muchas características: como el idioma cacán y quechua, hablados en todo el noroeste. Eran agricultores sedentarios, principalmente de maíz, ají, zapallo y porotos. Gracias al trabajo comunitario de la aldea, fue posible la construcción y el mantenimiento de importantes sistemas de riego artificial. Fueron criadores de llamas, destinadas al transporte de cargas y la producción de lana también por su carne, lana, leche, hueso y cuero.

La caza fue practicada en menor medida. La recolección fue una actividad de gran importancia, especialmente de algarrobo y chañar, que almacenaban en grandes cantidades. Tenían una importante alfarería, textiles y metalurgia (habiendo trabajado con gran

ductilidad el cobre, la plata y el oro). El principal producto fue el maíz, con 120 variedades en toda la quebrada, seguido por la papa y la quínoa.



Disco Lafone Quevedo.
A la llegada de los españoles, la metalurgia era una práctica muy extendida en el noroeste. Este disco de bronce es un buen ejemplo.

El europeo se encontró con ciudades. ¡Si, si! Grandes ciudades que albergaban a miles de personas.

Tenían fuertes jefaturas, probablemente hereditarias, que llegaban a desplegar su autoridad sobre varias comunidades. En el caso de los diaguitas, cada una de ellas estaba regida por un cacique polígamo, práctica que difería a la de omaguacas y atacamas, ya que la familia monogámica era el núcleo vital de la comunidad. Los poblados estaban constituidos por familias extensas, es decir que el núcleo familiar, además de padres e hijos, abarcaba abuelos, tíos, cuñados, etc. Este tipo de organización pudo haber respondido a necesidades políticas y económicas: construcción de sitios defensivos, obras de irrigación, trabajo en los andenes, etc. obras que requerían grandes cantidades de personas trabajando.



Una puerta al mundo de los dioses

Como la mayoría de las culturas andinas, rendían culto al sol, el trueno y el relámpago, fenómenos directamente ligados a su modo de subsistencia: la agricultura. La lluvia era decisiva para estas sociedades y a ella dedicaban sacrificios en lugares especialmente construidos para ello, y que estaban a cargo de los chamanes: los zupca.

Participaban del culto a la Pachamama o “madre tierra”, al igual que en Perú y Bolivia. Aún hoy en día se le ruega por la fertilidad de los campos, el buen viaje del peregrino, el buen parto de las mujeres y la felicidad en todas las empresas.

El culto a los muertos era muy elaborado, hecho que se desprende de los importantes ajueres encontrados en tumbas. Fue común también el entierro de niños en urnas. El hallazgo de deformaciones craneanas puede señalar la existencia de un culto a los cráneos, asociada a la existencia de los cráneos-trofeos. La deformación craneal ritual entre los omaguacas era una costumbre importante.

Un importante hallazgo fue el de tabletas para el consumo de alucinógenos, decoradas con figuras humanas. Además de ayudar al hombre a la adaptación a este territorio difícil, el consumo de cebil, vinculado con rituales de origen religioso, fue un alucinógeno de uso muy difundido en nuestro continente desde el Caribe hasta el noroeste en donde además de estos pueblos la tenían incorporadas otros pueblos como los lules y los comechigones, los guaraníes y los wichi. Se lo empleaba antes de las guerras para aumentar la capacidad combativa. Siempre encuadrados dentro de lo sagrado.

En algunos poblados se han encontrado lo que posiblemente han sido “templos”, debido a sus dimensiones considerablemente mayores. Al respecto, son interesantes los hallazgos del Pucará de Rinconada, en donde se encontraron menhires de dos metros de altura y pequeñas figuras con forma humana de piedra, por algunos investigadores considerados “amuletos”.

El comercio y las relaciones entre grupos

El comercio en esta región alcanzó una gran importancia. La Quebrada de Huamahuaca fue una formidable vía de comunicación y encuentro entre diferentes pueblos. La coca, sumamente valorada (entre otras cosas, por acompañar a los muertos en su viaje final) era traída desde Bolivia, valvas de molusco llegaban desde las costas del Pacífico, así también como artesanías diaguitas de distintas procedencias. Una



El suplicante.
Años antes de la llegada de los españoles el trabajo de la piedra era muy elaborado.



larga tradición de intercambio entre los diferentes ecosistemas determinados por la cordillera de los Andes, desde la costa occidental, la altura de la montaña, la puna o meseta de altura y las yungas o selvas.

Ponchos, mantas y cinturones eran confeccionados en lana de llama o vicuña, que teñían con diversos colores y decoraban con motivos geométricos. Morteros, silos de piedra, palas de madera, son algunas de las herramientas de las tareas agrícolas. Brazaletes, anillos, pectorales, pendientes, collares y discos hechos en metal o malaquita y lapislázuli también fueron encontrados. Todos elementos que no escapaban al comercio y las redes de intercambio.

Para 1536 los conquistadores reconocen tales redes de intercambio que a su vez implicaban todo un conjunto de alianzas políticas. La religión y la guerra fueron también dos excelentes motivos para trazar tales redes de intercambio. A la fecha de la conquista, la cultura diaguita presentaba una unidad que era consecuencia de un largo proceso de desarrollo cultural, con influencia de varias regiones del continente y extensas redes de comercio con omaguacas y atacamas, y otras partes del continente.


El rol de la guerra

La cultura andina fue guerrera, hecho demostrado incluso a la llegada de los conquistadores, cuando opusieron una feroz resistencia, de la cual participó la comunidad entera. Existen como testimonio gran cantidad de relatos de enfrentamientos con estos poblados. Los Pucarás, recintos fortificados de uso decididamente militar, son mudos testimonios de la resistencia ante la investida española. Tras sus muros de pirca, con arcos y flechas, mazos de piedra y boleadoras, defendieron sus territorios. Un ejemplote esto es el caso de la fundación de la capital de la provincia de Jujuy. Dada su estratégica ubicación, las poblaciones de omaguacas, que estaban en la quebrada, sufrieron tempranamente la llegada de los españoles, aunque fueron de los últimos en rendirse, impidiendo dos veces la fundación de lo que sería la primera ciudad de españoles en territorio jujeño. El famoso cacique Viltipoco guió la lucha de sus compañeros. Finalmente, en 1593 se concreta la fundación de San Salvador de Jujuy, tras caer Viltipoco en batalla.

Además la guerra fue una actividad que puso en contacto a diferentes comunidades, generando relaciones y similitudes entre grupos alejados geográficamente.

CAZADORES DE JABALÍES

Dentro de este grupo ubicamos a dos pueblos que si bien estuvieron bastante ligados a los del noroeste, estos no sintieron tanto el im-


La cultura andina fue guerrera, frente a la llegada de los conquistadores opusieron una feroz resistencia, de la cual participó la comunidad entera.



pacto del imperio incaico. Estos grupos se dispersaron por la región chaco santiagueño, ocupando los faldeos de las sierras y los márgenes de los ríos.

Lule-Vilelas

Si bien tuvieron su hábitat original en la zona del Chaco, importantes parcialidades ocupaban amplias regiones del noroeste a la llegada de los españoles. Se trata de grupos cazadores recolectores nómades. A la época de la conquista, sin dudas, el sector de esta cultura que estaba en expansión hacia la montaña incorporó la agricultura a su modo de subsistencia. Aún son desconocidas las causas de su migración hacia la montaña.

Al ocupar una zona de clara transición, desplegaron una forma de vida diferente según las parcialidades, en un abanico amplio que incluía tanto la caza y la recolección como la agricultura, la vida nómada y la sedentaria.

Se sabe que eran guerreros feroces, que tras fumar cebil, iban a la guerra imitando el pelaje del jaguar con sus pinturas, hecho que relatan algunas crónicas. Realizaban rogativas para pedir lluvias y usaban el cebil para hacer predicciones sobre el porvenir de la comunidad.

Tuvieron estrechas relaciones con los grupos de las llanuras, la montaña y el lejano oeste, con los tonocotés.

Tonocotés

Se asentaron en una región llana, al pie de la montaña, atravesada por los ríos Salado y Dulce, en la parte centro occidental de Santiago del Estero. Zona encajonada entre el Chaco occidental, las montañas, las sierras centrales de Córdoba y San Luis por el sur. Su origen es muy discutido, tomándose el asentamiento a la orilla de los ríos como indicador de su supuesto origen amazónico.

Al momento de la llegada de los españoles esta cultura estaba siendo presionada por los lules, en proceso de migración. Este hecho generó confusión en los cronistas de la época, que tomaron a ambas culturas como una sola a la que llamaron xuri (avestruz).

Acerca de la pesca nos relata el padre Lizárraga en su Descripción Colonial: "... ceñidos de una sogá a la cintura, están gran rato debajo del agua y salen arriba con seis, ocho o más pescados colgados de la cintura".

Fueron agricultores de maíz, zapallo y porotos. Cultivaban en terrenos cercanos a los ríos para aprovechar el fértil limo que dejaban los



desbordes de las aguas al retirarse después de la crecida anual, de los mismos. En menor medida se dedicaron a la caza, la pesca y la recolección de algarroba, con la cual, hacían el patay (una especie de pan) y bebidas alcohólicas. Rogaban por sus cultivos a un dios supremo, llamado Cacanchic.

El hilado, el tejido y la alfarería eran sus principales industrias. Fabricaban prendas con plumas de ñandú que eran usadas por los varones, ¡pero no eran vedettes! Las mujeres vestían prendas confeccionadas con fibras de caragatá. También usaban la lana y el cuero de las llamas. Los españoles prontamente advirtieron sus virtudes, lo cual llevó a que fueran encomendados no sólo en la región santiagueña sino también en otras circundantes.

Era característica de esta cultura la construcción de las viviendas sobre elevaciones, en su mayor parte artificiales. El conjunto de las viviendas era rodeado por una empalizada que cumplía fines defensivos, posiblemente en respuesta a las incursiones de los lules.

EL PARAÍSO DE LOS CAZADORES

En este caso nos encontramos con grupos que habitaron un ambiente bastante distinto: la selva y sus ríos. A pesar de que hay relatos de contactos con grupos del noroeste, los grupos que comentaremos a continuación tienen raíces distintas. Este hecho sumado al ambiente en el que vivieron, marcaron fuertes diferencias y trayectorias distintas al de sus hermanos del noroeste.

Guaikurúes

Esta es la denominación general con la que se designó a tobas, moco-víes y abipones, por hablar lenguas similares y emparentadas. A pesar de que se los puede ubicar geográficamente a cada grupo, las estrechas relaciones entre ellos, los lleva a compartir una gran cantidad de elementos culturales, lo que llevó a muchos cronistas a tratarlos como un solo grupo.

Las cosas por su nombre

Los tobas se llaman a sí mismos Qom, que significa “hombre”. “Toba”, que quiere decir “frentones”, es el nombre que le dieron sus vecinos guaraníes a causa del corte de pelo que usaban los varones, el cual dejaba a la vista una porción grande de la cabeza.

Ocuparon vastas zonas del Chaco, prácticamente todo el central y el austral, en el territorio delimitado al norte por el río Pilcomayo, al sur



por el Salado, al este por el eje Paraná- Paraguay y por el meridiano de 62° al oeste, aproximadamente. En la actual provincia de Formosa (Chaco central), los tobos junto a los pilagá; abipón y mocoví ocuparon la zona del Chaco austral, aunque con la posterior incorporación del caballo, esos límites originales se desbordaron.

Eran nómades, las familias se movían siempre dentro de los territorios de caza. La llanura chaqueña fue un lugar propicio para los cazadores, quienes encontraron en ella venados, pecaríes, tapires y ñandúes. Frutos de algarroba, chañar, mistol, molle y raíces silvestres eran recolectados por las mujeres. La miel era un producto predilecto. La pesca era otra actividad fundamental de la subsistencia; ésta se lleva a cabo en las épocas de crecida de los ríos mediante arcos y flechas, y redes “tijera”. El pescado era ahumado para su conservación. En los campamentos abundaban los perros, buenos compañeros de caza. Estos grupos, especialmente los mocovíes, consumieron langostas. Según las crónicas del jesuita Guillermo Furlong, luego de atraparlas, las ensartaban en largas varillas que ponían sobre el fuego. Las langostas más pequeñas eran volcadas en una olla de agua hirviendo.

Tallaban en madera platos, cucharas, arcos y flechas, lanzas y masas. Trabajaban el cuero y tejían con diferentes tipos de lanas, pero la textilera característica –como entre otros pueblos de la región– era con hilos hechos con fibra de chaguar o caraguatá, una planta silvestre y espinosa que era recolectada por las mujeres en el monte.

Se organizaban en bandas compuestas por familias extensas, dirigidas por un cacique, cuyo rango era heredable, es decir pasaba de padres a hijos. Su autoridad se veía limitada por un consejo de ancianos. Cada banda tenía sus propios territorios de caza. La familia era monogámica, excepto para los jefes, a quienes les estaba permitida la poligamia.

Kañagadi, dador del fuego

En las historias que sabían contar los viejos, Kañagadi, el carancho, siempre era un héroe. Antes no era un pájaro grande nomás, sino alguien que hacía cosas de persona. Siempre dispuesto a ayudar, entraba en sueños y encontraba soluciones. Como el día que para ahuyentar un viborón gigante le mostró a su pueblo el don del fuego, un regalo que solo alguien tan especial como él podía dar.

Creían en un dios supremo creador del mundo y una compleja mitología de animales y héroes culturales. Se creía en la existencia de “dueños de los animales”, quienes castigaban a las personas o grupos que cazaban en demasía. Esta noción se vinculaba a la regulación del espacio, la caza y la pesca. Según la tradición toba, la tierra era controlada por Nowet, un poderoso dios capaz de aparecer tanto con aspecto humano como de planta o animal.



Los tobos se llaman a sí mismos Qom, que significa “hombre”. “Toba”, que quiere decir “frentones”, es el nombre que le dieron sus vecinos guaraníes a causa del corte de pelo que usaban los varones, el cual dejaba a la vista una porción grande de la cabeza.



Era de suma importancia la figura del chamán. Quien enfermaba pedía su ayuda. Éste, mediante cantos especiales y acompañado por su tambor, entraba en una especie de sueño durante el cual visitaba a los dioses y negociaba la curación. La música era central en las ceremonias, además de ser una diversión.

Las prácticas funerarias presentaban como peculiaridad el entierro secundario de los huesos (luego de un tiempo, se desenterraban y se volvían a enterrarse en otro sitio), que eran objeto de cuidadosos rituales.

Tuvieron intensas relaciones con todos los grupos de la región, especialmente con aquellos pertenecientes a las familias matakato-matagayo y tupí-guaraní.

Estas relaciones se daban principalmente a través de la guerra, actividad vital para los guaicurúes. Valoraban el coraje como una gran virtud.

En el transcurso del siglo XVII, esta comunidad adoptó el caballo, de origen europeo, lo cual produjo profundas transformaciones, principalmente en los enfrentamientos y en el acortamiento de las distancias, así como en el transporte de cargas.

Wichis

Estos habitantes de Chaco y Formosa. Por sus costumbres y su idioma están emparentados con chorotes y chulupíes. A los wichís se les suele llamar “matakos”, pero esta es una denominación incorrecta y despreciativa, que refiere a un armadillo, en alusión a su supuesto carácter ermitaño.

Las actividades principales eran la caza y la pesca, tareas a cargo de los hombres. Como todo pescador que se precie de tal, los varones esperaban la época de los mejores peces, en este caso, otoño e invierno, cuando llegaban los cardúmenes de sábalo. También aprovechaban dorados, pacúes, surubíes y otros peces. Para conseguirlos usaban redes tijeras, anzuelos y más raramente arcos con flechas especiales. Las mujeres recolectaban en el monte una gran cantidad de plantas silvestres, así como frutos y semillas, como el chañar. Pero las estrellas eran las vainas de algarrobo, que se comían directamente o se molían para hacer una harina sumamente nutritiva y una bebida alcohólica. También el chaguar o caraguatá era una planta de gran importancia, pero por otro motivo: de sus hojas se obtenían fibras para tejer.

Aprovechaban la miel de 16 especies diferentes de avispas, lo cual exige un gran conocimiento del hábito de estos insectos: algunos panales estaban bien escondidos de huecos de árboles y no era fácil dar



con ellos. Muchas veces los varones tenían que trepar bien alto para alcanzarlos. También tenían pequeños cultivos de maíz, zapallo, calabazas y porotos que se encontraban a cargo de la familia.

Para conservar los alimentos que no se llegaban a consumir se utilizaban distintos métodos, según el producto. Algunos, como las semillas y frutos, se guardaban secos; las algarrobas hechas harina; y los pescados más grandes, ahumados: se los abría por el lomo y se los extendía sobre asadores de ramas, se los ahumaba sobre un fuego de leña verde (despide más humo) y se los podía mantener durante dos o tres días, a pesar de lo caluroso del clima. Esta manera de conservar es tan eficaz y práctica que se sigue usando hoy en día.

Y toda la parentela... Parentela suena italiano, pero las hay en todo el mundo. Cuando nos referimos a ella, estamos hablando de un gran número de personas: madres, padres, abuelos, hermanos, tíos y sobrinos. La parentela era la base de la sociedad wichi y varias de ellas se encontraban al mando de un caique común, que era el coordinador y portavoz del grupo.

Sus creencias... Chilaj fue el creador del mundo. Lo acompañan seres poderosos que protegen a las diferentes especies animales. Son los "dueños de los animales", encargados de castigar a aquellos que se excedan en el uso de los recursos o desperdicien a las presas. Estos seres pueden causar enfermedades, inclusive la muerte. Los chamanes, llamados haiawús, podían enfrentar los daños por ellos causados a través de cantos especiales que les permitían entrar en sueños donde podían comunicarse con los dueños de los animales. Fue y es muy importante el uso de plantas medicinales.

LOS BUSCADORES DE LA TIERRA SIN MAL

Estos grupos compartían la situación de estar más emparentados con grupos amazónicos que con grupos del actual territorio argentino. Habitaron territorios similares a los anteriores, como Chaco y Formosa. Similar a los grupos de la selva chaco-formoseña, estos entablaron estrechas relaciones con los grandes ríos y con la abundante y frondosa naturaleza que los rodeaba. El chamanismo, el consumo de alucinógenos y las migraciones religiosas a través de la selva son características comunes.

La tierra sin mal es el paraíso al cual se retiró el héroe civilizador luego de haber creado el mundo y haber dado a los hombres los conocimientos esenciales para su supervivencia. Después de ciertas pruebas, allí llegan los muertos privilegiados, los chamanes y los guerreros. Pero este paraíso también se abre a los vivos que hayan tenido el valor y la constancia de observar las normas de vida de los antepasados. No sólo es un lugar de felicidad, sino el único refugio cuando llegue



el fin del mundo. La búsqueda se realizaba a través de una migración masiva guiada por las visiones de un chamán.

Chiriguanos

Tradicionalmente se los conoce como los que ocuparon Chaco occidental, y las provincias de Salta y Jujuy. A través del tiempo fueron movilizándose hacia el este, llegando hasta la provincia de Formosa. Estos grandes procesos migratorios tienen sus orígenes en la búsqueda de la tierra sin mal, especie de paraíso terrenal, donde no habría penurias ni dolor. Vecinos de los chanés, a quienes sometieron durante un largo tiempo económicamente. Se relacionaron con otros pueblos casi exclusivamente a través de la guerra.

“Chiriguano” significa “estiércol frío” en quichua y fue el nombre nada amable que le dieron los incas a este pueblo, que luego tomaron los españoles para nombrarlos. Sucede que los chiriguanos migraron desde zonas del Caribe y esta parte del mundo parece ser que les resultaba algo fría. Pero la falta de cortesía responde a otras cuestiones: los incas nunca pudieron conquistar los territorios ocupados por este aguerrido pueblo, constituyéndose como una barrera que limitó la penetración del imperio. Su organización para la guerra, estructurada a partir de diferentes jerarquías, fue altamente eficaz. Al momento de la llegada de los españoles en el siglo XVI, los chiriguanos ocupaban las cabeceras de los ríos Pilcomayo y Guapay, y se encontraban principalmente en guerra con los aymara y quechuas.

Agricultores sedentarios de mandioca, maíz, zapallos y batata, a través de agricultura de roza y quema. La agricultura estaba a cargo tanto de varones, quienes talaban los árboles, como de mujeres, que sembraban, cuidaban los cultivos y cosechaban. En graneros contruidos sobre pilotes se guardaba todo lo cosechado. La caza y la pesca eran actividades que complementaban la subsistencia.

Las viviendas eran de grandes proporciones, albergando cada una de ellas varias familias, llegando a estar ocupadas hasta por 100 personas. Las aldeas se ubicaban generalmente a la orilla de los ríos. Cada aldea estaba a cargo de un cacique local, llamado mburubicha. Éste tenía a su cargo lugartenientes, chamanes benignos y capitanes de guerra. En caso de que ésta se desatara, todos los caciques locales pasaban a depender de un cacique regional (tubicha rubica: “el más grande entre los grandes”) que era el líder de la aldea de mayor importancia.

La búsqueda de un equilibrio cósmico entre el bien y el mal era el centro de la cosmovisión. El mal en la tierra estaba representado por el zorro y su antagónico era Tumpaeté vae, el ser supremo bondadoso. Los chiriguanos rendían culto a ambos, ya que respetan el equilibrio entre el caos (la destrucción, el hambre, la maleza, la arbitrariedad) y el cosmos.



(la luz, la abundancia, el maíz, la justicia). El chamán era una figura central, invocador de los buenos espíritus y curador por excelencia.

Chanés

Al igual que los chiriguano, los chanés se desplazaron desde las islas del mar Caribe por buena parte de Sudamérica. Ya en territorio argentino, hacia el sur llegaron al Chaco centro-occidental, punto final de su expansión.

Suponemos que tenían un patrón de vida semejante al de otros pueblos de la selva, pero no conocemos demasiado acerca de ellos, ya que en el momento de la llegada de los españoles eran sojuzgados por los chiriguano, quienes los obligaban a cultivar sus sembradíos. No hay muchas crónicas que los nombren como pueblo separado e independiente de los chiriguano.

Guaraníes

El núcleo de origen de las comunidades guaraníes fue el Amazonas inferior. Hacia el sur, se expandieron hasta la región del litoral argentino, bajando por los ríos Paraná y Paraguay y ocupando zonas aledañas.

Agricultores sedentarios. Especialmente cultivaron mandioca, maíz y batata; en menor medida, zapallo, porotos, maní y yerba mate. Los grupos del delta no deben haber cultivado mandioca, producto de la selva por antonomasia, a causa del clima más frío. La técnica de cultivo era la milpa o roza y quema. Todo lo que no era consumido en lo inmediato, se almacenaba. Caza, pesca y recolección eran actividades secundarias; sin embargo, muchos cronistas relatan la importancia que tenía la pesca para estos pueblos. De hecho, con plantas de la zona preparaban distintos venenos de baja toxicidad para atrapar peces: cortaban trozos de estas plantas y los colocaban en bolsas que luego introducían en el agua. El veneno se diluía atontando a los peces, que se acercaban a la superficie y eran fácilmente atrapados.

Su cerámica fue característica, su decoración se hacía con la punta de los dedos. También se pintaban. Fabricaban grandes vasijas que se usaban como urnas para enterrar a los muertos.

Las casas, llamadas "malocas" (típicas del Amazonas), eran de gran tamaño, alojando familias extensas. Varias de ellas daban vida a la aldea. Otro rasgo característico de Amazonía presente en el litoral argentino es la empalizada de protección de la aldea. La familia era polígama, aunque quedaba librado a la elección de cada varón.

Al igual que sus hermanos chiriguano, tenían varios caciques locales



El núcleo de origen de las comunidades guaraníes fue el Amazonas inferior.

Hacia el sur, se expandieron hasta la región del litoral argentino, bajando por los ríos Paraná y Paraguay y ocupando zonas aledañas.



que respondían a uno general. La obediencia a esta figura era absoluta y toda la comunidad estaba obligada a trabajar en sus tierras y a construir su vivienda.

Al igual que los chiriguano, creían en la existencia de la tierra sin mal, búsqueda que da origen a los grandes desplazamientos por el territorio sudamericano.

Los guaraníes llegaron a nuestro territorio poco tiempo antes del arribo de los conquistadores, desplazando a las comunidades de Misiones y Corrientes, los caingang.

Para viajar usaban canoas. Siguiendo el curso del río Paraná entraron en contacto con los querandíes del delta del río de la Plata. Usando el cauce de los ríos y con sus canoas, entraron en guerra con las comunidades de la costa, tomando como prisioneros a sus enemigos y practicando la antropofagia ritual. Comer al enemigo significaba adquirir su fuerza y valentía. Los prisioneros eran cuidados con esmero, para que conservaran su fuerza y esbeltez hasta el momento de ser sacrificados, hecho que podía ocurrir hasta un año después de haber sido capturado. El día del sacrificio era una ocasión especial, con fuertes implicancias rituales, de la que participaba toda la aldea.

En el siglo XVI existían varios asentamientos guaraníes, siendo el más importante el del norte de la provincia de Corrientes y el litoral de la provincia de Misiones. Otro asentamiento de envergadura era el ubicado en las islas que forma el Paraná hacia su desembocadura. Un sitio de menor importancia parece haber estado en las islas del delta del Paraná. Los españoles utilizaron los grandes asentamientos guaraníes como cabeceras de la colonización en esta región, siendo el centro estratégico Asunción.

REDES, CANOAS Y LITORAL

Las márgenes de los ríos Paraná y Uruguay son y fueron ambientes muy generosos para las poblaciones humanas. Los grupos que aquí vivieron dependieron mucho de esta abundancia de recursos. La canoa y la pesca iban de la mano. Así como también iban de la mano, el río, la comunicación y las alianzas. Estos mismos ríos que hoy configuran límites geográficos entre países y provincias, en aquel entonces eran punto de encuentro para gran cantidad de parcialidades.

Chana-timbúes

Estaban ubicados en ambas márgenes del río Paraná, en las actuales provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. Eran pescadores y se desplazaban en grandes canoas de hasta 20 me-



Las márgenes de los ríos Paraná y Uruguay son y fueron ambientes muy generosos para las poblaciones humanas. Los grupos que aquí vivieron dependieron mucho de esta abundancia de recursos.



tros de largo. Cazaban, pescaban y recolectaban miel, y algunas de las parcialidades (glosario) practicaban la agricultura. Los conquistadores sirvieron de los cultivos para abastecerse y las crónicas también cuentan que los españoles se proveían de pescado en estas comunidades.

Cada comunidad estaba al mando de un cacique, existiendo la posibilidad de que hayan tenido caciques generales.

Poco se sabe acerca de las creencias de este grupo. Las crónicas resaltan la importancia de los chamanes y la práctica de entierros secundarios. Los cronistas relatan la costumbre de cortarse las falanges como muestra de dolor ante la muerte de un ser querido.

Caingang

Vivieron hacia el interior del litoral mesopotámico. Los caingang se asentaron en las actuales provincias de Misiones y Corrientes. Eran nómades y sus viviendas eran paravientos contruidos con ramas. Unas pocas de estas viviendas conformaban una aldea. Los charrúas, sus vecinos más cercanos, se dispersaron por el actual territorio uruguayo, de allí el apelativo de “charrúas” a nuestros hermanos rioplatenses.

Los caingang basaban su subsistencia en la caza y la recolección. La fauna del interior litoraleño era prácticamente inagotable: ñandúes, cuises, chanchos de monte, venados. La recolección de la algarroba era de suma importancia. Entre los caingang era muy importante la recolección de miel, la cual almacenaban en calabazas. Originariamente no tenían cerámica.

Entre los caingang, la yerba mate era una planta esencial en las actividades chamánicas. Era el medio a través del cual los chamanes se comunicaban con los dioses y podían conocer sus designios. Creían en los “dueños de los animales”, en un ser supremo y en que cada persona tenía un “espíritu guardián”. Existían dos clases de chamanes: los que respondía a las fuerzas del bien y los que respondían a las fuerzas del mal, estos podía desatar tormentas y causar desastres, mientras que los primeros podían curar.



SIERRAS QUE CUENTAN HISTORIAS

Es un área amplia que comprende el ámbito limitado hacia el norte y nordeste por el Chaco, hacia el noroeste por la llamada Área Andina Meridional y hacia el sur por las Llanuras de la Pampa. Son varios los grupos que se asentaron por estos pagos, y particularmente fueron misioneros y enviados del gobierno los que describieron mucho esta zona.

Comechingones

Ocuparon las sierras del oeste de la provincia de Córdoba. Los comechingones se manifiestan como una entidad étnica original, que incorporó, en relación a sus propias pautas culturales, tanto elementos provenientes de la montaña, como del Chaco y la selva amazónica. Agricultores sedentarios de maíz, porotos y zapallo, usaron la irrigación artificial sobre grandes extensiones de campos de cultivo. Las tierras linderas a los poblados eran trabajadas de manera comunitaria. Conservaban los cereales en silos subterráneos. Recolectaban frutos, especialmente chañar, algarroba, tala y molle. La actividad agrícola era complementada con la cría de rebaños de llamas, vicuñas y alpacas, fuente de lana, leche y carne. En menor medida cazaron guanacos, ciervos, ñandúes, corzuelas, entre otros animales.

La cerámica y la metalurgia no tuvieron un gran desarrollo, pero sí el trabajo en piedra y hueso, así como el tejido. Usaron la sílice para puntas de flechas, raspadores, cuchillos, entre otras piezas. Con piedra pulida fabricaron hachas, picos, azadas y otros objetos.

El núcleo de la comunidad lo constituía la familia compuesta por padres e hijos, abuelos y tíos. Un conjunto de estas familias constituían un grupo a cargo de un cacique, rango posiblemente hereditario. Los grupos tenían territorios delimitados, lo cual generaba constantes fricciones por violación de los límites, algo frecuente debido a que un grupo cazaba en el territorio del otro.

El sol y la luna, creadores de todo lo que se conoce, generadores de luz, alimento y protección eran las principales deidades. Los rituales propiciatorios de la buena fortuna en la guerra ocupaban un lugar central. Los chamanes precedían estas ceremonias, durante las cuales consumían cebil. Este hecho no sólo lo relatan las crónicas, sino que puede deducirse tanto de las pinturas rupestres como de los hallazgos de tabletas de piedra para molerlo. Se cree que los comechingones veneraban la fuerza y el poder de las aves, especialmente de los cóndores y las águilas. Las aves aparecen asociadas a lo mítico y a las transformaciones de los chamanes tras el consumo de las plantas sagradas. Los enterratorios se realizaban en los pisos de las viviendas. El cuerpo, en posición fetal, era envuelto en cueros.



Se sabe poco a cerca del comercio, pero seguramente aprovecharon las extensas vías fluviales que atraviesan las sierras de Córdoba para entrar en contacto con otros grupos del litoral.

Rastros en la historia

Un destino común para las vacaciones suelen ser las sierras cordobesas. A medida que uno va viajando a través de ellas, puede preguntarse: ¿por qué se llaman de esta manera estos lugares? Muchos de ellos no nos suenan como vocablos del español. Y realmente no lo son. Distintos parajes de esta zona serrana llevan el nombre de gloriosos caciques comechingones, rastros de la fuerza y la perseverancia de su lucha. He aquí algunos ejemplos, a modo de homenaje:

Ascochinga: significa “perro perdido”. Cacique que vivió en las Sierras Chicas del departamento de Colón.

Macha: cacique cuyos dominios abarcaban Cruz del Eje, parte de Ischilin y Tulumba. Uno de los cordones de las Sierras Chicas, en el departamento de Tulumba, se llama Sierra Macha.

Sal: cacique que habitó la actual localidad de Salsacate, en el departamento de Pocho. Salsacate significa “pueblo del cacique Sal”.

Los que no pudieron ser conquistados

Expertos combatientes, entraron en guerra con los sanavirones, vecinos que habían comenzado a expandirse sobre su territorio. El imperio incaico no pudo conquistar sus territorios, posiblemente por la gran capacidad guerrera de este pueblo, hecho que queda demostrado en su resistencia frente a los conquistadores españoles. En forma de escuadrones marchaban al combate, con arqueros portadores de fuego y veneno. Posiblemente construyeron sitios con fines defensivos semejantes a los pucarás, así como también empalizadas. En caso de enemigos en común se recurría a la formación de alianzas entre parcialidades.

Sanavirones

Ocupaban también parte de las Sierras Centrales, en el norte de Córdoba. Al norte estaban los tonocotés y al este los guaycurúes del Chaco; por el oeste comenzaban a desplazarse sobre los comechingones. Se asentaron sobre una gran extensión en el bajo río Dulce.

Fueron agricultores de maíz. Practicaron la recolección, la pesca y el pastoreo de llamas. Eran alfareros. La mayor parte de las piezas eran de color negro-grisáceo, con motivos geométricos e impresiones de tela y cestería.



El imperio incaico no pudo conquistar los territorios de los comechingones, posiblemente por la gran capacidad guerrera de este pueblo, hecho que queda demostrado en su resistencia frente a los conquistadores españoles.



Las viviendas eran de gran tamaño, por lo que podría pensarse que la familia extensa era la unidad mínima de la comunidad. La presencia de estas “casas comunales” así como las empalizadas remiten a influencias de las culturas de la selva.

Al momento de la conquista, estas comunidades estaban presionando sobre los territorios comechingones con el fin de desalojarlos. Probablemente hayan tenido importantes influencias de la selva tropical, pero es difícil probarlo. Más sencillo es demostrar la influencia de la montaña, notoria en su forma de vida sedentaria y agrícola.

AL PIE DE LA CORDILLERA: CUYO

Huarpes

Las provincias de San Juan, San Luis y Mendoza, la región Huarpe, constituyó el límite meridional de la expansión de los pueblos agricultores en tiempos prehispánicos, representando una zona transicional con los pueblos de Pampa y Patagonia. A su vez, es posible que hayan llegado influencias mapuches desde el actual territorio chileno.

ABC para cazar un pato

Las crónicas relatan la ingeniosa manera en que se cazaban patos en las lagunas de Guanacache: se dejaban flotar sobre el agua varias calabazas para que las aves se posaran sobre ellas; al hacerlo se acostumbraban a las calabazas, sin sospechar que debajo de una de ellas, completamente sumergido en el agua, se encontraba un cazador esperándola. Éste, tomando el ave por sus patas, la hundía de forma súbita, ahogándola.

Los huarpe del oeste eran agricultores sedentarios, básicamente de maíz y quínoa. Los campos de cultivo eran recorridos por acequias. Recolectaban algarroba y, en menor medida cazaban. Los huarpe del este eran cazadores. Apresaban liebres, ñandúes, venados, tatúes, guanacos y vizcachas con arco y flecha, y boleadoras. Algunas crónicas relatan acerca de perros adiestrados para la caza. También nos cuentan que perseguían algunas de sus presas durante uno o dos días, sin dejar que se detuviera a comer o dormir, hasta que el animal se fatigaba y les resultaba sencillo cazarlo. En conjunto, eran alfareros y practicaban la cestería.

En relación a la diversidad de ambientes y modos de subsistencia, también cambiaba la forma de sus asentamientos. En las zonas más montañosas, donde se cultivaba, las casas eran fijas y de pircas. En



las lagunas eran semisubterráneas. En el este era extendido el uso del “toldo”, que es prácticamente el modelo tehuelche.

Toldos en el este

Fray Bartolomé de las Casas nos cuenta: “Sus casas son portátiles y están hechas de pieles de guanaco cosidas unas con otras. Están tendidas sobre estacas clavadas en el suelo, haciendo unas las veces de techo, mientras que las otras constituyen las paredes. Cuando la caza escaseaba cargaban sus casas después de haber enrollado

Asuntos de familia

Un cacique se encontraba a cargo de cada parcialidad. El levirato y el sororato eran prácticas muy difundidas. A través de la primera se estipula que la viuda y los hijos del fallecido pasan a depender del hermano menor de este, mientras que a través de la segunda se establece que el hombre al casarse lo hace también con las hermanas de su mujer.

Se sabe de la existencia de un ser supremo, que combatía con su opuesto maligno. Algunas crónicas testimonian acerca de ceremonias fúnebres colectivas.

Parecen haber sido un pueblo pacífico, hecho comprobado por la rápida incorporación al sistema impuesto por los conquistadores.

Tardíamente, se hizo sentir la expansión incaica. Según las crónicas de la época, parece ser que al valle de Uspallata fue trasladada una población de mitimaes, con el clásico objetivo de constituirse en la cabecera para el posterior dominio de la región a través de la **quichuización**. Se cree que la población cazadora original se vio influenciada por los pueblos diaguitas, con los cuales se vinculó y de quienes probablemente tomaron la agricultura. También se vincula a este patrón agricultor la posible relación con comunidades mapuches del actual territorio chileno. Se trataba de pastores y agricultores sedentarios, parte de los cuales comenzaban a migrar al actual territorio argentino por corredores de Neuquén. Las poblaciones que vivían más al sur probablemente hayan estado en contacto con las poblaciones tehuelches septentrionales.





Con su corpulencia y su estatura a veces superior a 1,80 metros los tehuelches sorprendieron a los primeros navegantes extranjeros del siglo XVI. Los llamaron patagones, en honor a un personaje popular de los cuentos españoles: el Gigante Patagón.

GALOPANDO LAS LLANURAS: PAMPA Y PATAGONIA

Pampa y Patagonia, incluimos también Tierra del Fuego, fueron “descubiertas” y descritas por primera vez, unos cuantos años más tarde que el noroeste y el litoral. Misioneros, exploradores y naturalistas llegaron en primer lugar, con el fin de seguir expandiendo la frontera del incipiente país.

¿Por qué se llama así la Patagonia?

Con su corpulencia y su estatura –a veces superior a 1,80 metros– los tehuelches sorprendieron a los primeros navegantes extranjeros del siglo XVI, especialmente porque debido a la mala nutrición, los europeos de la época eran bastante más bajos que sus descendientes actuales. Por eso, y para generar más asombro con sus relatos, dijeron que eran gigantes. Los llamaron patagones, no por el tamaño de sus pies, sino en honor a un personaje popular de los cuentos españoles: el Gigante Patagón. De allí surge también el nombre de Patagonia para la región.

Esta región presenta un cuadro cultural particularmente complejo. Desde los primeros cronistas hasta la actualidad, abundan las clasificaciones confusas. Ello se debe a diferentes factores, como ser el proceso conocido como “Araucanización de las pampas”, un proceso largo en que se dio la penetración de mapuches provenientes de Chile al territorio argentino durante el siglo XV. También se debió a la desaparición prematura de algunos grupos y conocimiento fragmentario al tomar contacto solamente con algunas parcialidades. Los primeros cronistas ubicaron bajo unos pocos nombres, una gran cantidad de pueblos que, a pesar de la gran cantidad similitudes, tenían características que los diferenciaban como únicos.

Aliados en las pampas

Los pueblos originarios de las pampas adoptaron intensivamente el uso del caballo a partir del momento en que los conquistadores europeos dejaron los primeros ejemplares en nuestras tierras. Además de acortar notablemente las distancias, los caballos sirvieron como fuente de alimento y de insumo para la confección de ropas y herramientas, tanto los cueros, como los tendones y los huesos.

La unidad mínima era la familia extensa. Un grupo de ellas conformaba la banda, que era la organización social máxima, no excediendo los cien individuos. Un cacique, encargado de organizar las cacerías y la dirección de la marcha, se encontraba al frente de ella.

Creían en un ser supremo: Tukutzal para los grupos septentrionales y Kooch para los meridionales. Entre los primeros sobresale la figura



de Elal, héroe civilizador que, según cuenta la tradición, condenó a la primera generación de seres humanos a convertirse en peces por haber violado un tabú de índole sexual. De esta manera se explica la auto prohibición de la pesca, como forma de abstención de comer a sus propios antepasados.

Uno de estos grupos eran los querandíes, comunidades cazadoras y pescadoras del litoral del río de la Plata y parte de la provincia de Buenos Aires. Aunque con estos grupos existen dudas, se sabe que presentan importantes semejanzas culturales con los tehuelches pero a diferencia de los tehuelches, pescaban en canoas. Otra relación puede establecerse respecto al uso de los cráneos de los enemigos para beber de ellos, práctica extendida entre tobas y mocovíes. El vocablo “querandí” es una voz guaraní que significa “gente con grasa”; esta es la denominación que le dan las poblaciones del litoral probablemente por su afición de comer carne de guanaco. La rápida desaparición del pueblo querandí impidió comprenderlos acabadamente.

Tehuelches

Cuando los cronistas hablan de tehuelches se referían a las comunidades que desde el siglo XVI, ocupaban los territorios limitados al norte por el sur de Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza; al oeste por la cordillera de los Andes; al sur abarcando todo el territorio de Tierra del Fuego y el este por el océano Atlántico. Todas ellas conformaban una gran unidad cultural y fueron llamadas por los mapuches “chehuelches”, vocablo que los españoles transforman en tehuelche (cheuel, bravo; che, gente: la gente brava).

En cuanto a los límites, la cuenca del río Chubut separaba a distintos grupos. Por supuesto, esto no es absoluto, ya que estamos hablando de poblaciones nómades. Los tehuelches del norte se desplazaban en invierno hacia el litoral atlántico, no sólo en la búsqueda de un clima más favorable, sino también persiguiendo las manadas de ñandúes y guanacos. Los tehuelches del sur se desplazaban hacia el noroeste y nordeste, estando los primeros relacionados en el comercio con los mapuches.

Fueron cazadores recolectores nómades. El guanaco, el ñandú, la mara o liebre patagónica y el zorro fueron sus principales presas. Perseguió al animal hasta agotarlo. La permanente persecución de los animales obligaba a movilizar las aldeas. Las armas de caza eran el arco y flecha, las boleadoras, la lanza y la honda. Conservaban la carne mediante desecación, a través del secado al sol y su salado. Los animales eran también proveedores de vestimenta y vivienda.

Es famoso el manto patagón o quillango, confeccionado con varias pieles de guanaco o zorro, con el pelo hacia dentro y el exterior pin-





Mujer tehuelche.



tado con complejos motivo geométricos. Otra prenda característica eran las armaduras, muy resistentes confeccionadas con varias capas de cuero de guanaco superpuestas, cosidas entre sí con tendones. Otro uso que se le daba al cuero era en la confección de la vivienda, el característico “toldo tehuelche”, formado por una serie de estacas y postes sobre las que descasaban las pieles.

Los tehuelches mantenían un fuerte intercambio con los mapuches. De ellos obtenían mantas de lana, armas de metal, bebidas y herramientas de origen europeo, entre otras cosas. A cambio les proporcionaban caballos, ganado vacuno y sal, principalmente. Los tehuelches tuvieron intensas relaciones entre sí, tanto por comercio como por guerras relacionadas, principalmente, con infringir los límites de los territorios de caza.





Vestimenta y cartas confeccionadas en cuero, luego del contacto con los españoles.



A la llegada de los españoles, la movilidad más fuerte se daba entre los guenaken, desde el río Chubut hacia el norte. Estaban en contacto con los pehuenches y las avanzadas mapuches desde el territorio chileno, cada vez más constantes, hicieron que ambos pueblos comiencen a entablar una relación cada vez más fluida, con consecuencias por ese entonces inesperadas para los tehuelches.

Los aoniken por su parte permanecen en sus territorios hasta el siglo XVII, luego las constantes avanzadas del ejército argentino terminan por diezmarlos.

Pehuenches

Pehuenche significa “gente de los pinares” (pehuén, pino; che, gente). Fue el gentilicio que le dieron los mapuches porque se asentaban en la zona de las araucarias (pehuenes, en lengua mapuche). Este pueblo estaba constituido por un gran número de parcialidades. Ocuparon junto a los mapuches la región de la actual provincia de Neuquén.

El nombre “pehuenche” también puede deberse a que el pehuén, es decir, el piñón de las araucarias, árbol abundante en la provincia neuquina, era su alimento básico. Este era recolectado y almacenado en grandes cantidades en silos subterráneos. Algunas crónicas señalan que solía guardarse durante tres o cuatro años. Podemos decir que era un pueblo principalmente recolector y secundariamente cazador.

Se trató de grupos familiares organizados en bandas. Tenían territorios de recolección y caza bien delimitados. A pesar de estos territorios tan



delimitados, los pehuenches estuvieron en contacto con pueblos muy diferentes entre sí, lo cual dio una dinámica particular a la cultura de este pueblo.

Durante los siglos XV y XVI, los tehuelches septentrionales, en continua expansión, alcanzan el territorio pehuenche. Mantenían relaciones amistosas con los huarpes. Desde el sur, comenzaban a llegar las primeras influencias mapuches. Todos estos pueblos ejercieron una fuerte presión sobre los pehuenches, que concluyó con la incorporación de la cultura tehuelche primero y con la asimilación final a los mapuches después. Pero al momento de la conquista, los pehuenches eran un pueblo independiente.

Se carece de información suficiente acerca de sus creencias, pero se sabe que tenían un ser supremo que vivía más allá del océano Pacífico.



En Tierra del Fuego y sus alrededores, recién se llegó y se relató sistemáticamente ya entrado el siglo XIX. Poco tiempo después, las enfermedades y el mal trato redujeron a los pueblos originarios, casi hasta hacerlos desaparecer.

HUMO SOBRE EL AGUA: TIERRA DEL FUEGO

En Tierra del Fuego y sus alrededores, se llegó y se relató sistemáticamente entrado el siglo XIX. Los grupos de allí pasaron muchos más tiempo sin entrar en contacto tan directo y profundo como sus hermanos del norte. Sin embargo, en poco tiempo las enfermedades y el mal trato europeo a estos pueblos, tras romper el delicado equilibrio que mantenían con el medio terminó por reducirlos prácticamente hasta desaparecer.

Selk'nam

Se los suele llamar “onas”, palabra que es una deformación del nombre que les daban sus vecinos del Canal de Beagle: “aona”, que significa hombres del norte. Ocuparon la provincia de Tierra del Fuego, con excepción del extremo sur, hogar de los yámanas.

Experimentados cazadores de guanaco, fueron también recolectores de raíces, frutas silvestres y productos marinos, como los mejillones. Cormoranes y otras aves completaron su dieta. No usaron embarcaciones. Constituían poblaciones nómades en continuo desplazamiento. Este hecho se relaciona con el eficaz uso de los recursos de su ambiente. En particular aprovechaban mucho los recursos que el mar les brindaba.

Varones y mujeres usaban un manto de piel que llevaba el pelo hacia afuera, para que resbalara la lluvia. Por lo común eran de piel de guanaco, siendo las más elegantes de zorro o de piel de decenas de tucos tucos trabajosamente unidas. Cuando nevaba, usaban zapatos de piel





Hombre selk'nam, mostrando la típica vestimenta: un cuero de animal que lo mantenía aislado del frío.

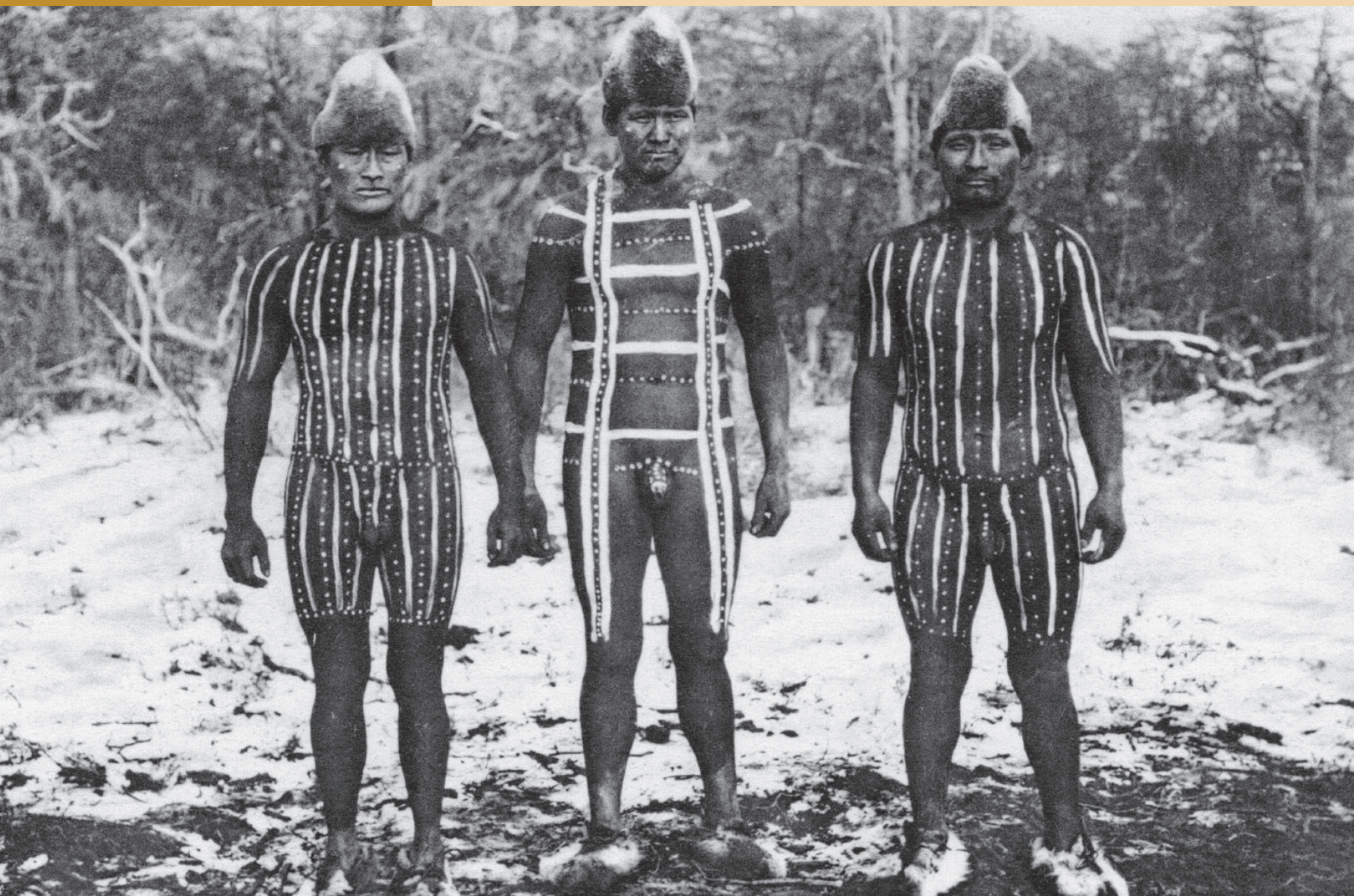


forrados por dentro con musgo seco. Los cazadores llevaban siempre un frontal triangular de piel de guanaco atado a la frente. Esta pieza tenía particulares poderes: atraía las presas hacia ellos.

Los cueros eran trabajados por las mujeres, quienes los limpiaban, los secaban al sol y luego los frotaban para ablandarlos. Para coserlos entre sí usaban agujas de hueso e hilos hechos con tendones. Finalmente, los impermeabilizaban para que fueran más resistentes en esta zona húmeda y lluviosa. Para tal fin fabricaban una mezcla de grasas y polvo de ocre (un mineral). Así preparaban no sólo las vestimentas, sino también bolsas, sogas, correas y cubiertas para toldos.

La unidad máxima era la banda, la cual se componía de un cierto número de familias extensas, compuestas por padres, hijos, abuelos y





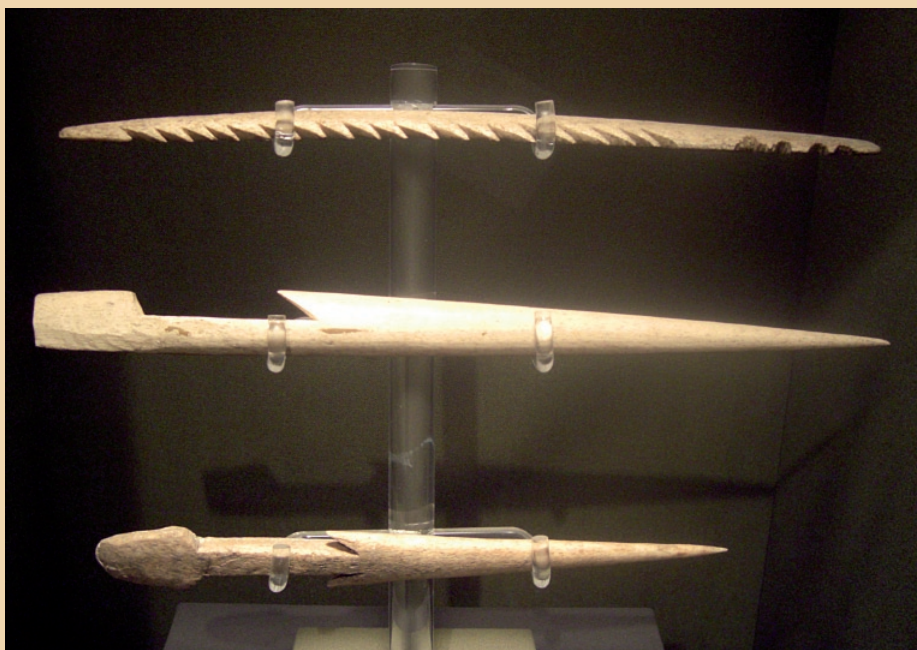
**Hombres selk'nam
preparados para
el ritual del Haim.
Tomada por Gusinde,
famoso investigador de
este pueblo.**

nietos. Cada familia funcionaba como una verdadera unidad económica, porque se encargaba de abastecerse mediante la caza y la recolección, y confeccionaban sus propias armas, ropas y viviendas. Pocas cosas se conseguían por canje. No había jefes, excepto en períodos de guerra. La autoridad recaía en ancianos y chamanes. El territorio estaba complejamente dividido en sectores de caza para cada una de estas bandas. La violación de estos límites generaba enfrentamientos.

El más allá...

"...Una vez terminado el mundo, Temaukel se sintió abrumado de quietud y tomó una gran decisión: crear un ser todopoderoso que le pusiera "algo" al mundo, no sabía qué. Así nació Kenós y dio sus primeros pasos. Pero también se sintió solo y dio vida a tres gigantes. Los cuatro juntos recorrieron la tierra, y en cada viaje pusieron montañas y nieve donde no las había, agua en tierras secas, crearon bosques, animales y plantas. Trabajaron sin descanso hasta que casi todas las cosas que habitan la tierra, encontraron su sitio..."





Puntas de arpones elaboradas por los selk'nam para cazar mamíferos marinos.

Reconocían a un ser supremo, Temaukel, creador del cielo y la tierra. De él dependía la vida y la muerte. Una figura relevante era Kenós, héroe civilizador portador de la ley moral. Un conjunto de “demonios de la naturaleza” acechaban a la población, especialmente a las mujeres. La muerte de un individuo era vivida como un tabú: su nombre no volvía mencionarse y sus pertenencias eran destruidas.

Por su situación geográfica no tuvieron prácticamente contacto con otras comunidades. Por esta razón, no adoptaron el caballo (apropiado de los conquistadores europeos) en el siglo XVII, que separó virtualmente a los selk'nam de sus hermanos del continente. Por ello, todas las transformaciones entre el resto de los grupos aborígenes de Patagonia no se dieron con este grupo. Mantuvieron escasas relaciones con los yámanas.

Yámanas

Ocupaban la parte sur de Tierra del Fuego e islas magallánicas. Es un ambiente muy arduo, hostil para la mirada de los españoles, quienes no pudieron dejar de asombrarse: ¿cómo podían vivir en estas tierras? A pesar de todo, o mejor dicho, sabiendo aprovechar todo, estos pueblos desarrollaron durante siglos un modo de vida propio, mostrando una gran capacidad de adaptación.

La tierra del fuego

La fuente de vida era el océano, pescaban y cazaban los tesoros del mar. Las focas, lobos marinos y ballenas eran platos fuertes en su dieta. Éstas últimas eran aprovechadas cuando varaban en las costas. En



Los yámanas ocupaban la parte sur de Tierra del Fuego e islas magallánicas. Es un ambiente muy arduo, hostil para la mirada de los españoles. Pero sabiendo aprovechar todo lo que el medio les brindaba, estos pueblos desarrollaron durante siglos un modo de vida propio.



época de los españoles, se sabe de casos en los que los conquistadores envenenaron ballenas con el fin de matar a la población local y adueñarse de sus tierras. Estos grandes animales no sólo proveían carne, sino también cuero y grasa, de alto valor proteico.

Para cazar a los grandes mamíferos marinos, embarcados en sus canoas de madera de haya, se adentraban en el mar. Los varones se encargan de cazar con los arpones mientras las mujeres comandaban las canoas. Gran parte de su vida transcurría en estas embarcaciones.

Una fogata que brindaba el calor necesario para soportar las bajísimas temperaturas siempre se encontraba encendida en el centro de las canoas. Cuando llegaron a estas costas la mirada atónita de los españoles ante esas embarcaciones iluminadas sobre el mar hizo que bautizaran a estos dominios como “Tierra del Fuego”.

El mar también daba vida a la costa: mejillones y cangrejos eran recolectados por las mujeres, que los iban juntando en cestas de fibra vegetal. Raíces y hongos también se aprovechaban. A raíz de las condiciones del ambiente y para maximizar la explota-



Objetos que representan el modo de subsistencia yámana y dan la pauta de su ambiente: la costa.



ción de los recursos, las familias se encontraban dispersas y en constante desplazamiento. Cuando se establecían temporalmente en poblados, estos se ubican en los márgenes de los canales.

No había jefes, solo los chamanes y los sabios ancianos tenían mayor influencia. Ser chamán era una misión que se conocía por revelación.

¿Fin de la historia...?

La historia como patrimonio

Creemos que la mejor respuesta a esta pregunta, es la siguiente: *¿qué secretos milenarios nos habremos perdido y no podremos saber jamás?* La respuesta, escapa, excede, a este humilde resumen de los habitantes del territorio argentino, pero sin ninguna duda, son muchos esos milenarios secretos que nos hemos perdido. La historia relatada hasta aquí por los mismos españoles, viajeros ingleses o funcionarios públicos, es una breve postal de lo que los pueblos que corrieron por el actual territorio argentino fueron.

Son una instantánea, una fotografía de un momento. Un momento esplendoroso que asombró a hombres que habían andado por medio mundo y que nunca habían visto algo como lo que encontraron en este último rincón del mundo. Un momento donde se veía con claridad que los habitantes de todas las regiones de nuestro país, se habían adaptado al medio, logrando sobrevivir exitosamente, intercambiando productos con otros grupos, mostrando una gran dinámica cultural, ni hablar de logros como vestimenta, cerámicas, construcciones y herramientas.

Lo que también queda claro en esta instantánea es que los españoles, no descubrieron nada y que el “nuevo continente”, no tenía nada de nuevo.

Este es un buen punto de partida para reflexionar en torno a varios asuntos: ¿cuál es la historia que se relata en las escuelas? ¿qué rol juegan los europeos y cual jugaron los pueblos aborígenes en los manuales de textos y en la televisión? Cuando festejamos el 12 de Octubre, ¿festejamos la llegada de la “civilización”? ¿el fin del desarrollo de culturas milenarias? En el estado actual de la cuestión aborígen en América Latina, estos debates deben darse desde las aulas de las escuelas hasta en las sobremesas de los hogares. Apropiarse de estas historias como forma de entender el estado actual de cuestiones como la integración, la diversidad cultural y el respeto por las diferencias, implica entender a la historia como patrimonio.

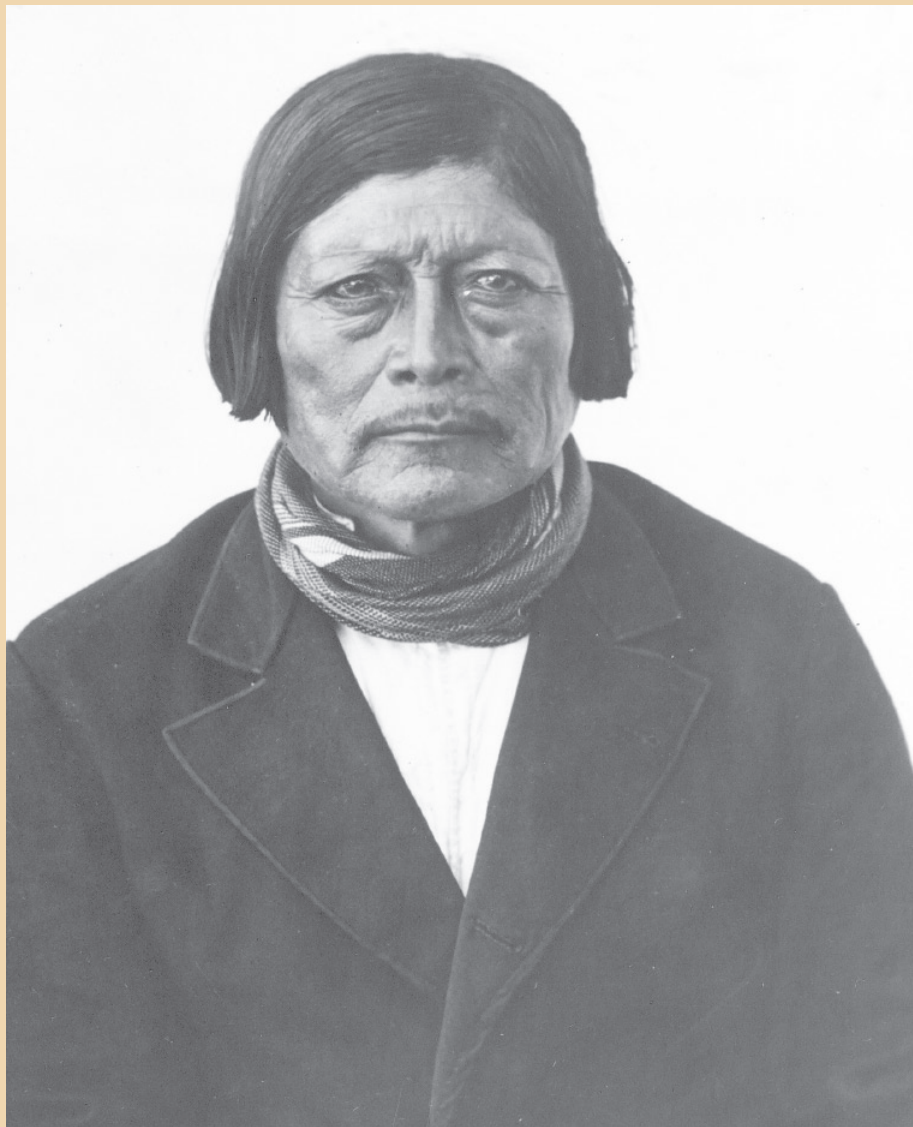
Sin embargo nos quedamos cortos si intentamos entender la situación actual de los pueblos aborígenes desde aquellas primeras crónicas. Ese



sin duda fue el primer momento donde se planteó la relación desigual que iba a distanciar a los pueblos aborígenes, prácticamente hasta la actualidad. Sin embargo es indispensable ver que trato recibieron por parte de las autoridades coloniales, para entender los cambios y las continuidades que los grupos aborígenes argentinos experimentaron.



El cacique Foyel.



Capítulo 3.

Arcos y flechas vs. costumbres europeas.

“¿Porque los conquistadores perseguían a los indios?” pregunte ingenuamente a Alberto. Con un amargo tono de voz me leyó lo siguiente: El conquistador necesitaba de todo. Alimentos y minerales. El ansiado oro y la no menos anhelada plata. Necesitaba que le cuidaran los ganados. Necesitaba constructores. Necesitaba que le preservaran los campos de cultivo. Mientras se ocupaba de expandir el esfuerzo colonizador, necesitaba brazos que trabajaran para él y los encontraba en las comunidades originarias. Sobre ellas recaerá una pesada organización, centrada en el tributo y las encomiendas (Martínez Sarasola, 1992)”.



Hasta el primer tercio del siglo XVII se da un proceso histórico, en el que la rápida disminución de la población indígena da lugar a una relación desigual entre ibéricos y nativos. Así poco a poco, luego de aquel primer choque en que la violencia armada directa fue lo característico, llegó el momento de políticas sistemáticas para lograr la lenta pero inexorable incorporación de las Américas en el mundo occidental. De esta forma centenares de grupos que tenían una historia plurimilenaria fueron tratados por igual y unificados bajo el mando de la corona española.

Las otras armas del conquistador: ciudad, trabajo, impuesto y religión

Si las armas de fuego y las enfermedades iniciaron los estragos de la conquista, las ciudades, las misiones y las encomiendas consolidaron la colonización y finalizaron el genocidio. Nada podían hacer los arcos y las flechas para detener el avance de las ciudades, de la religión y de las enfermedades. Es más, estas armas causaron heridas más profundas que los cañones y el acero español, convirtiéndose en factores decisivos en la historia de los pueblos indígenas actuales.



Imagen de Potosí por Bernard Lens (1738).



Ciudades a la española

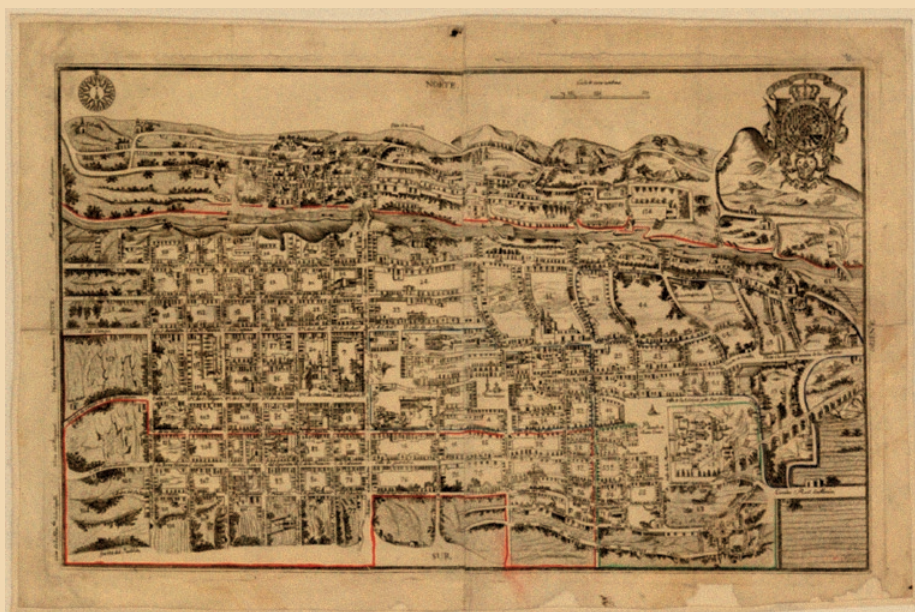
Sin la fundación de conglomerados urbanos, que concentraran población y poder, los conquistadores habrían sido devorados por la vastedad americana. En ella se reunían militares, comerciantes y reli-



giosos. El centro de la vida administrativa también estaba allí, de ella emergían los planes que se harían efectivos en sus alrededores rurales. Y poco a poco irán tomando la clásica forma que todavía puede observarse en muchos pueblos y ciudades de nuestro país: la plaza, la feria, la iglesia, la policía y la municipalidad. El fenómeno urbano es símbolo de la colonización.

En las primeras etapas de la conquista del noroeste, la fundación de pueblos es la vía elegida por los conquistadores para despojar a los originarios de sus tierras. De esta manera, se los va empujando hacia zonas periféricas que carecen de la riqueza de sus anteriores lugares de asentamiento.

Durante la segunda mitad del siglo XVI, los conquistadores intentaron fundar ciudades que funcionaran como enclaves críticos para el dominio de la región. Pero una y otra vez los originarios arrasaron con



Plano de ciudad colonial. Este era el aspecto en general de las ciudades españolas en América. Aspecto que hoy en día se repite.



Imagen de Buenos Aires luego de su primera fundación.



ellas. Como ejemplo, entre 1574 y 1580, Gonzalo de Abreu intentó fundar tres veces una ciudad en el Valle de Lerma (provincia de Salta) sin resultados. Recién en 1582 Hernando de Lerma lo consiguió, no sin dificultades. La fundación, varias veces impedida, de la ciudad de San Salvador de Jujuy en las postrimerías del siglo XVI afianza el poder de los españoles en la Quebrada de Huamahuaca.

Los pueblos que presentaron mayor resistencia fueron los diaguitas y los omaguacas, al mando de los caciques Calchaquí (de allí proviene el nombre de los valles de la región) y Viltipoco, respectivamente. La mayoría de los focos rebeldes lograron ser encomendados o relocalizados. Este es el caso de los quilmes, uno de los grupos diaguitas: en castigo por su aguerrida resistencia fueron obligados a dejar sus tierra y a migrar, caminando (sí, ¡caminando!) hasta Buenos Aires. Muchos fueron los que partieron, muy pocos los que llegaron. Esta historia da nombre a esa famosa localidad del conurbano bonaerense, conocida como Quilmes. Actualmente, las laberínticas ruinas de su majestuosa ciudad son un paseo obligado de los turistas que visitan la región.



Los quilmes, uno de los grupos diaguitas, presentaron gran resistencia al europeo. En castigo, fueron obligados a migrar, caminando (sí, ¡caminando!) hasta la actual ciudad de Quilmes, en las afueras de Buenos Aires.

De conquistador a encomendero

Una vez asentado y organizado, el conquistador empieza a extraer riqueza de las tierras. No sólo riquezas autóctonas, también trae a estas partes del mundo los “tesoros de su civilización”, ahora para ser trabajados por manos aborígenes: trigo, vino, aceites, azúcar, entre otros, hacen su aparición en los escenarios americanos. El ganado adquiere relevancia: el de porte pequeño (como los cerdos, las cabras y las ovejas) es rápidamente sumado a la economía de los nativos, pero el mayor crecimiento fue el del ganado vacuno y equino. Donde pudo, el conquistador incorporó el indígena al trabajo, muchas veces sumado al de poblaciones llegadas desde África, donde los europeos los compraban como esclavos. Sumado a ello, los originarios, considerados vasallos libres, pagaban tributo a la corona de Castilla, sea en dinero o en especias.

Pero lo que caracterizó a esta etapa de la colonización, sin duda, fueron las encomiendas. Esta institución adquirió un gran desarrollo en América. Las encomiendas estaban constituidas por un conjunto de familias, incluso grupos enteros con sus caciques, que dependía del funcionario encomendero (antes conquistador). El encomendero tenía a su cargo la protección y la evangelización y, si el rey lo disponía, debía cumplir órdenes como soldado. El encomendero, como contraparte, podía disfrutar de los servicios de los aborígenes. Al vencer el contrato, la comunidad encomendada pasaba a manos de la corona.

La encomienda implicaba la posesión, no la propiedad, de mano de obra indígena, por lo tanto no era heredable, ni se podía vender ni intercambiar. Esto causó graves problemas, por que los primeros enco-



menderos (ex conquistadores) pretendían ser los propietarios.

El régimen de encomiendas fue aplicado particularmente entre lules, tonocotes, comechingones, sanavirones, huarpes y chana timbús. En menor medida afectó a omaguacas y atacamas y prácticamente no existió entre los diaguitas. Otras culturas de la región tuvieron historias diferentes, como veremos más adelante, el caso de los guaraníes. La Patagonia continuó como territorio libre de encomenderos por un tiempo prolongado, al igual que los pueblos fueguinos, momentáneamente aislados de toda posibilidad de conquista.

Quizá para estas poblaciones la consecuencia más traumática del trabajo impuesto fue la pérdida de la tierra. No solamente porque ésta era el sustento de su economía, sino porque estaba en el centro de sus modos de relacionarse con el mundo, en el centro de su relación con la naturaleza y con otros humanos. La pérdida de la tierra rompe con el trabajo comunitario, con lazos de solidaridad y alianza, con los lugares sagrados: afecta el corazón mismo de la **cosmovisión** originaria. Muchas poblaciones son incorporadas por la fuerza al sistema español de **encomiendas**, no sin resistencia.

Del trueque a la falta de monedas

Entre los pueblos indígenas de nuestro país, existía una economía de subsistencia que ignoraba la idea de "moneda". Esta situación cambió tras la incorporación de la moneda, el mercado y la modificación del criterio de acceso a los recursos. Las relaciones de reciprocidad y predistribución, base de la economía indígena, fueron rápidamente sustituidas por la noción de tributo, acumulación y acceso desigual a los recursos.



Moneda que circulaba en Perú hacia el año 1672.



Así la producción capitalista, imposible en una sociedad de economía de subsistencia, se volvió moneda corriente en las colonias, donde el eslogan “producir barato y vender caro” se volvió el motor de la economía colonial. Se construyeron talleres textiles y obrajes, donde cientos de miles de aborígenes eran empleados en condiciones míseras, siempre en pos de la producción barata. Con el descubrimiento de oro y plata llegaron las minas, que emplearon de maneras inhumanas y con exigencias cada vez más exorbitantes a hombres, mujeres y niños.

A la hora del trabajo, entre las poblaciones nativas, tampoco existía la noción de “salario”, cada individuo aportaba a la comunidad horas de trabajo, las cuales le eran retribuidas en alimento, casa y atención “médica”. Esta falta de salario fue la mejor excusa que encontraron los españoles para tratar a los jefes étnicos de tiranos y explotadores. Esto culminó con la modificación del sistema de trabajo de muchos grupos, resultado a su vez del territorio cada vez más reducido que no alcanzaba para sostener la economía indígena sin degradar al ambiente.

Conquistar las almas empuñando la cruz

Conquistadores y misioneros muchas veces fueron aliados, y muchas otras siguieron distintos senderos, incluso llegando a formar un poder paralelo dentro de la conquista, como es el caso de las misiones jesuitas. No faltan las oportunidades en las cuales son los propios sacerdotes quienes denuncian la violencia ejercida por los conquistadores, tampoco faltan las ocasiones en las que los clérigos no se cansan de afirmar que los indios son seres sin alma, con lo cual lo que se haga con sus cuerpos poco importa.

Pero más allá de una serie de resultados imprevistos, es innegable que la expansión de España se apoyó en la expansión de la doctrina de la iglesia católica, a sabiendas de la importancia de lo sagrado en la vida de los colonizadores como de los colonizados. Para esta época, la corona y la iglesia son inseparables en la política española. Hasta que punto van de la mano que basta recordar el inconfundible mote que siempre acompaña a la reina Isabel: “la católica”. Prohibiendo ritos, acallando plegarias, injuriando dioses, avanza la colonización de América.

Las misiones surgen, al igual que los poblados, con el fin de reunir a los aborígenes dispersos y evangelizarlos. Estas nuevas formas comunitarias deben resistir en dos frentes, sobrellevando tanto las incursiones de los indígenas no sometidos y soportando la presión de los encomenderos, que reclaman la pérdida de su mano de obra. Las misiones van contribuir, como veremos más adelante, a la aparente disolución de las poblaciones originarias.



En el noroeste, son los franciscanos quienes penetran casi inmediatamente en las comunidades más pacíficas, como los lules y los tonocotes. Por otra parte, el Chaco fue tan hostil a la evangelización como lo había sido a la conquista por las armas. En este territorio los jesuitas entraron en 1639, pero la tarea fue completada por los franciscanos. Pudieron acercarse a los abipones, pero no así a los tobas y a los mocovíes, que lucharon aliados contra las reducciones. Tres siglos después, los pentecostales serían aceptados por estos grupos.

La evangelización implicó la conversión al cristianismo de individuos politeístas, eliminando cultos, templos y ritos paganos. La evangelización del indio tuvo estrategias y momentos completamente diferentes, como también fue diferente esta historia en las pampas y la Patagonia: recién en el siglo XIX, cuando la resistencia indígena comenzaba a quebrarse, la evangelización pudo anclar en esas tierras.

Jesuitas y guaraníes: la alternativa que no fue

La llegada de las órdenes jesuitas al litoral y la mesopotamia generan una importante reorganización de las comunidades guaraníes de la zona.

En 1607, con autorización de la corona, nace la provincia jesuítica del Paraguay, dando comienzo a las exploraciones de los misioneros y a los primeros contactos con las comunidades. Pocos años más tarde, se funda la primera "reducción", la famosa San Ignacio, cuyas ruinas son frecuentemente visitadas en la actual Misiones. De allí en más se inicia la fundación sucesiva de varios pueblos en los actuales territorios de Misiones, Corrientes, Santa Fe, Chaco, Formosa y algunas localidades de Brasil y Uruguay.

Algo que nunca se perdió fue la lengua, pilar de la identidad de un pueblo. Los misioneros hablaban la lengua nativa, propiciando buenas y singulares relaciones con los caciques, lo que llevó a la conformación de una identidad regional propia. Dos sucesos propiciaron la incorporación voluntaria de los guaraníes a las reducciones: primero, el estar cada vez más cercados por los conquistadores y segundo, los constantes enfrentamientos con otros grupos nativos. La vida en las misiones jesuíticas garantizaba cierta autonomía y mantenía la promesa de algún día volver a ser libres.

Las reducciones tenían marcadas diferencias con las clásicas formas organizativas españolas. En primer lugar tenían cierta autonomía política respecto de la corona y los conquistadores, poseían fuerzas militares propias, eran autosuficientes en cuanto a los recursos, la propiedad de las tierras era comunal y los aborígenes no prestaban servicios personales a los clérigos. Las reducciones representaban un modelo alternativo a la conquista militar. El gobierno de los pueblos fundados



La expansión de España se apoyó en la expansión de la doctrina de la iglesia católica, a sabiendas de la importancia de lo sagrado tanto en la vida de los colonizadores como de los colonizados.



por los jesuitas no estaba en manos de los españoles, sino de los originarios bajo la supervisión de los misioneros, con un formato semejante al de la administración colonial.

Muchas de las prácticas ancestrales, como la caza, la recolección y el cultivo de mandioca convivieron con nuevos oficios: plateros, herreros, tejedores, pintores, torneros, estatuarios. Muchas iglesias estaban decoradas con piezas de arte cristiano hechas por artistas nativos. Muestra de ello son las impresionantes colecciones que han llegado hasta nuestros días y que pueden visitarse en diferentes museos, como por ejemplo, el Museo de La Plata.

La masiva conversión al cristianismo no dejó sin efecto la **cosmovisión**, ahora oculta. El diálogo entre colonizadores y originarios fue, aunque fragmentario y efímero, posible.

Las contradicciones: España y el negociado de la tierra guaraní

Pero hacia 1750, un incidente profetiza el declive de las comunidades jesuíticas-guaraníes: Colonia del Sacramento, gran bastión portugués en tierras uruguayas, pasa definitivamente a manos de España, a cambio de que los españoles entreguen a los portugueses los territorios ubicados entre los ríos Paraná y Ibicuy, correspondientes al estado de Río Grande do Sul, donde se encontraban siete pueblos de las misiones, que desde siempre habían sido defendidos por los habitantes de las reducciones. Sus pobladores debían ser trasladados, abandonando sus tierras y dejando en manos de los portugueses sus casa, cultivos, iglesias y propiedades. Los guaraníes no podían aceptar tales contradicciones: ¿entregar los territorios que se les había pedido defender! Alzaron sus quejas frente al rey, pero hubo oídos sordos ante sus reclamos, dando comienzo a grandes enfrentamientos que pasaron a la historia con el nombre de **guerras guaraníicas**. Como testimonio de esta época, es famosa una carta escrita por los caciques guaraníes al entonces gobernador José de Andonaegui. A continuación, compartimos algunos fragmentos:

“Nuestros abuelos y bisabuelos, y también todos nuestros hermanos han combatido frecuentemente bajo las banderas del rey contra los portugueses (...) Innúmeros han perdido en ello su vida (...) Nosotros, los salvados de la muerte, llevamos todavía las cicatrices como monumentos de nuestra lealtad y de nuestra valentía. Siempre consideramos deber nuestro ampliar las fronteras de la monarquía española y defenderlas contra todo ataque. Nosotros no escamoteamos en ello ni nuestra sangre ni nuestra vida ¿Y ahora el monarca católico quiere compensarnos nuestros méritos en bien de sus provincias con el más acerbo de todos nuestros suplicios, la pérdida de nuestra patria, de nuestras insignes iglesias, nuestras casas, campos de cultivos y más



La Orden Jesuita es expulsada de América. Las misiones jesuíticas no reportaba lo que Europa deseaba y era demasiado “indulgente” con los originarios. Los clérigos fueron reemplazados por sacerdotes que no estaban interesados en “El diálogo entre colonizadores y originarios”.



bellas estancias, en fin, con el exilio? (...) Desde los púlpitos en nuestras iglesias, se nos ordenó repetidamente que de ningún modo dejaríamos acercarse a los portugueses en nuestra frontera. Y ahora se nos comunicaba de continuo ser la voluntad del rey que cediéramos a los portugueses la porción de tierra más bella y mejor, que la naturaleza, Dios y los monarcas españoles nos habían dado en propiedad y que cultivábamos con tanto sudor por el segundo siglo (...) ¿Qué persona de buen entender no condenaría una amistad tan tornadiza y vacilante, una fe tan versátil para faltar a sus palabras?'

La guerra, finalmente, deja a los siete pueblos en decadencia. Lentamente se va produciendo la emigración de los guaraníes, que pasan a engrosar la historia de desarraigo de otras comunidades. Paradójicamente, los portugueses, nunca tomaron posesión de estos territorios, probablemente decepcionados de no encontrar en ellos la potencialidad económica que esperaban. La desintegración de las comunidades jesuíticas-guaraníes no tenía vuelta atrás. Así, la Orden Jesuita es expulsada de América. Las misiones, no fueron la opción elegida, no reportaba lo que Europa deseaba y era demasiado "indulgente" con los originarios. Los clérigos fueron reemplazados por sacerdotes que no estaban interesados en "El diálogo entre colonizadores y originarios". Las misiones pasaron a ser un recuerdo.

Mestizaje de razas y razones

La "mezcla" cultural y biológica de las poblaciones ha existido siempre en la historia de nuestra especie. Esta "mezcla", esta síntesis, no atenta (aunque muchas veces lo han pretendido y lo pretenden) contra la identidad de las personas. Desde la llegada de los conquistadores, nuestro continente se fue transformando y "la mezcla" no se hizo esperar. Las mezclas, entre la población nativa y los foráneos, muchas veces voluntarios pero muchísimas otras veces forzados, dan como resultado el **mestizaje**. A partir de éste se va conformando un nuevo sustrato americano.

La matriz español-indígena dará origen a **criollos** y **mestizos**. Posteriormente se agregará la población de origen africano, traídos como esclavos por los europeos. Nacerán así los **mulatos** y los **zambos**. Cuando hablamos de estos entrecruzamientos no debemos reducirlos a su dimensión biológica (color de piel, de cabello, facciones). Debemos comprender que la síntesis va mucho más allá de esto: se mezclan universos, formas de entender el mundo, lenguas, creencias, historias, etc. Así, paulatinamente va surgiendo "lo argentino", un crisol de "razas".



La resistencia de los originarios

Así como el proceso de colonización tuvo distintos rasgos en las diferentes regiones, la resistencia no fue encarada de la misma manera por todos los pueblos ¿A qué se debió ello? Justamente lo que venimos remarcando desde un principio: a la diversidad de los pueblos. No es lo mismo defenderse en medio de la selva, conocida palmo a palmo, que en las ciudades fortificadas. No es lo mismo cuando se es un grupo nómada que cuando se es un grupo sedentario, cuando no hay caciques que cuando se responde a una única autoridad en una vasta región. Las diferencias en la organización social, en la economía y en los ambientes fueron claves en las estrategias implementadas.

En algunos lugares, como el noroeste, esto resultó relativamente más sencillo. El imperio incaico ya había establecido cierta modalidad de trabajo sobre la que se asentó la conquista española. Se trataba de la **relocalización** de poblaciones en aquellos lugares de los cuales se querían obtener los distintos recursos. Luego esas materias primas, e incluso muchas veces productos manufacturados, como los textiles, fluían a través del **capacñam**, conocido popularmente como el camino del inca, hacia el Cuzco, corazón del imperio. Desde allí, volvían a redistribuirse a las poblaciones locales. En otras regiones no existían sistemas de dominación tan aceitados y los españoles debieron desarrollar sus propias estrategias. La religión cristiana fue una de las vías más importantes de entrada, por ejemplo, en la zona del Chaco y del litoral.

Pero no debemos pensar que esta atropellada fue recibida y aceptada pasivamente por los pueblos originarios. Más de tres siglos pasaron hasta que se libraron las últimas batallas... por lo menos las últimas, cuerpo a cuerpo.

Rastros en la historia

Las estrategias empleadas por los comechingones fueron muy diversas y elaboradas. Por un lado, el fuego tuvo un lugar central: desde flechas incendiarias, hasta antorchas, que luego de ser usadas para iluminar los caminos eran arrojadas sobre las habitaciones de los intrusos. El destruir los almacenamientos de recursos de los enemigos era prioritario, a sabiendas de la debilidad que esto causaba. Toda la comunidad participaba diferencialmente de la guerra: mientras los hombres combatían, las mujeres y los niños proveían de alimento y de sostenimiento de las armas. Los guerreros estaban al mando de un jefe. El método más usado era la emboscada, aunque de ser necesario se peleaba cuerpo a cuerpo.



Recién en el año 1587, con la fundación de la ciudad de Córdoba, los comechingones fueron reducidos a las encomiendas. En la prolongada resistencia de estos pueblos tuvo peso la fuerte tradición bélica de éstos, recordemos que los incas no pudieron doblegarlos. Entre los comechingones y los sanavirones, ya en momentos anteriores a la conquista, la guerra había sido un acto casi cotidiano, inseparable de otras esferas de la vida. Las danzas propiciatorias de los chamanes, la existencia de lugares sagrados donde buscar el apoyo de los dioses, la protección de la luz lunar para guerrear, demuestran el lugar central de la contienda. El motivo central de los enfrentamientos era, justamente, la violación de los territorios.

Un bastión “impenetrable”

Estos lugares ya conocían también de resistencia. Para los españoles, la presencia de los chiriguano, quienes habían delimitado en el siglo anterior la expansión de los incas, fue un escollo insuperable. Sumado a ello, las características del ambiente, selvático y desconocido, dificultaron la conquista.

Guerreros de cepa, tenían bajo su dominio a otros pueblos de la región, quienes una vez derrotados eran tomados como esclavos y obligados a trabajar para ellos. Existen numerosos relatos que atestiguan el trueque de esclavos a cambio de pólvora y arcabuces de los españoles. Esta actitud ambigua de los españoles no dejaba de lado su deseo último: vencer a los ocupantes de esta región clave para sus propósitos expansivos, un paso para los que venían del Perú hacia el río de la Plata, que permitiría una mayor estabilidad del sistema colonial. Además, controlar a los chiriguano implicaba adueñarse de sus extensos territorios, propicios para el cultivo y ricos en minerales, así como de cientos de esclavos, ideales para el trabajo en las minas.

Estas comunidades se convirtieron en un obstáculo serio, ya que también habían rechazado la otra vía de la conquista: las misiones jesuitas y franciscanas. Todo esto llevó a medidas más radicalizadas: el virrey Francisco de Toledo en el año 1571 lleva adelante una serie de operaciones militares encuadradas con un único objetivo: aniquilar a los chiriguano. Sin embargo, este plan fracasa definitivamente en 1574, produciéndose la retirada de los españoles, hecho que conduce a un periodo de relativa calma. La estrategia viró hacia la construcción de ciudades tendientes a neutralizar a los rebeldes por medio de un rodeo paulatino, acompañado de la interrupción de sus vías de comunicación.

Otros pueblos, como los wichis, apostaron a una estrategia distinta, una resistencia “pasiva”, replegándose en los montes impenetrables, inasequibles para los conquistadores.



En algunos lugares, como el noroeste, la colonización resultó más sencilla. El imperio incaico ya había establecido cierta modalidad de trabajo sobre la que se asentó la conquista española.



Donde las carabelas no llegaron

En las llanuras, que abarcan la región pampeana, así como la mesopotamia y el litoral, las comunidades aborígenes rechazaron los primeros desembarcos españoles e intentaron bloquear los intentos por retomar el río Paraná. Existen dos hechos famosos de la resistencia en estas tierras. Uno de ellos es la muerte de Solís al llegar al río de la Plata, presuntamente en manos de los guaraníes en el año 1516. El otro remite al primer cautivo del que se tenga noticias: Francisco del Puerto fue prisionero de los guaraníes durante diez años. Posteriormente fue liberado por la expedición de Gaboto. Estos dos sucesos muestran el tenor de la conquista en las llanuras.

Estas primeras expediciones, de todas maneras, hacen crecer el mito de que esta región era rica en plata. Este hecho, sumado a la codicia de encontrar un paso a Perú (rico en oro), propició numerosas expediciones, a pesar de los peligros relatados. Es así que en 1535 llega la expedición más poderosa lanzada por España. Un año después se funda “Nuestra Señora de Santa María del Buen Aire”, la cual es asediada constantemente por los querandíes, debiendo ser fundada varias veces sin éxito. Estas tierras permanecen libres hasta 1580, momento en que finalmente Juan de Garay funda Buenos Aires, trayendo a setenta familias españolas y mestizas y contando con el apoyo de familias guaraníes de la ciudad de Asunción, fundada anteriormente. Esta ciudad constituyó un punto estratégico en el dominio de las llanuras argentinas, tanto por su ubicación clave como por su rápido crecimiento.

Paralelamente a estos hechos, algunas pertenencias españolas van quedando y se van reproduciendo en estas tierras: se trata de las yeguas y caballos españoles, que serán prontamente adueñados por los tehuelches, hecho que genera importantes cambios en su modo de vida.

Según pasaron los años

Con el desarrollo de la colonización y conquista, los pueblos indígenas tomaron diferentes posturas frente al europeo, algunos optaron por entablar alianzas y negociar a costas de otros grupos, otros sólo vieron a la guerra como la única forma de parar el avance español. Sin embargo, más allá de la estrategia elegida ningún grupo, evitó sufrir las modificaciones del régimen colonial.

Según algunos autores, los cambios socioculturales que sufrieron los grupos aborígenes que habitaban América y la Argentina en particular, consistieron en la simplificación social indígena, con cambios en el gobierno, la religión y la forma de trabajo motivado por la incorporación a un sistema social más amplio. Los españoles al dividir a las poblaciones fragmentaron unidades políticas vitales, que sostenían



Frente a la conquista, los pueblos tomaron diferentes posturas en relación al europeo. Algunos entablaron alianzas y negociaron a costas de otros grupos; otros vieron a la guerra como la única forma de parar el avance español.



amplias redes de comercio. El descenso en el número de pobladores y la contracción de los territorios que ocupaban los grupos indígenas pusieron en jaque la supervivencia de sus tradiciones.

Así seguimos sumando datos a la historia de los grupos aborígenes que ocupan hoy en día nuestro país. Desde la situación que se vivía en el país antes de la llegada de los españoles, más el cuadro cultural con el que se encontraron los distintos europeos que llegaron a nuestro país, sumado a las políticas tomadas durante la época de la colonia en relación al “indio”, podemos hacernos una idea de lo difícil que fue para muchos grupos sostener sus prácticas culturales y su identidad. Sin embargo aún nos queda un tramo de esta historia, antes de poder ver que pasa en la actualidad: El periodo de Consolidación Nacional.



Capítulo 4.

La construcción de un país, la transformación un pueblo.

*... Un rayo de sol entraba por la ventana. Refulguró
contra algo metálico, y destello por toda la habitación.
Una bala de cañón y una lanza se asomaban...*



Sin ánimos de simplificar lo que venía sucediendo desde la llegada de los conquistadores y colonizadores europeos, hasta recién, hemos tratado de describir una imagen estática de los pueblos aborígenes, es decir, nos hemos limitado a dar un panorama de sus aspectos culturales, ya sea la tecnología, los modos de subsistencia, la religión, etc. De ahora en adelante nos acercaremos, a la relación que se estableció entre americanos y europeos, para dar cuenta de las transformaciones y continuidades que sufrieron los pueblos aborígenes actuales.

El famoso virreinato

A medida que transcurre el tiempo, a España se le hace cada vez más difícil controlar los conflictos en las nuevas tierras. Desde el principio de la conquista esta parte del mundo respondía al virreinato del Perú, con centro en Lima. Pero el crecimiento de los centros poblados en la región, así como los permanentes cambios en estos territorios, llevaron a la conformación del virreinato del Río de La Plata, alrededor de 1780. Ya desde 1736 existían **fortines** que delimitaban el territorio colonizado que permanecía libre de “indios”. Sobre esta línea de fortines se asienta la frontera del virreinato. Es esta frontera el principal escenario donde se entabla la relación con los grupos aborígenes de nuestro país. La línea de fortines se convirtió en una especie de frontera entre la civilización y la barbarie, más allá de los fortines estaba el desierto, esperando a ser “conquistado”.

Fronteras en América

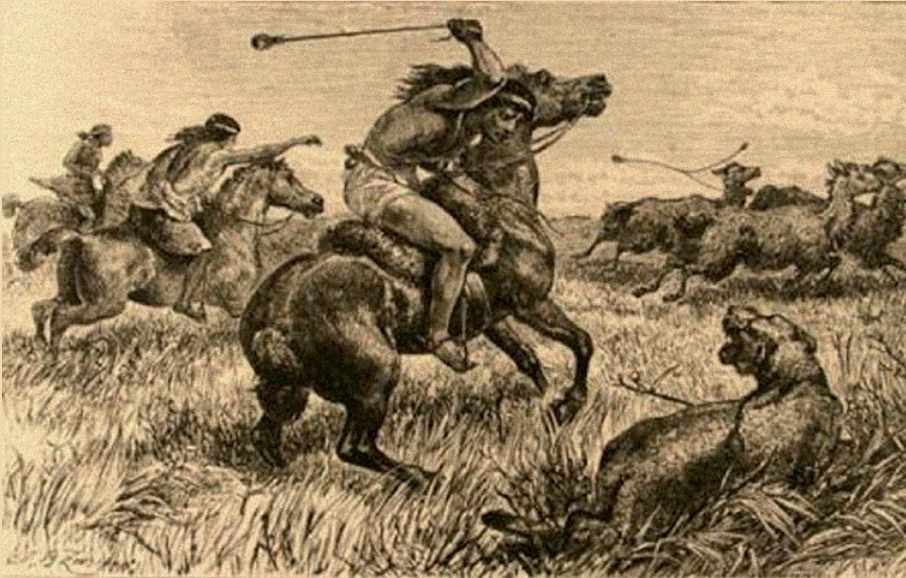
A mediados del siglo XVIII, se intensifica la actividad militar contra los grupos tehuelches y mapuches que ocupaban la pampa y la Patagonia. Comienza la historia de una línea que avanzaba y retrocedía, avance que los originarios quieren detener y los colonizadores concretar: se trata de la frontera. Pero desde un principio, la frontera fue más que eso. Además de ser un escenario de disputas y batallas, fue un lugar de intercambios y de encuentros, de nuevas “mezclas”. Pero esa es otra historia, poco conocida. Una vez más, la historia de una opción que no proliferó. El proyecto era otro.

Los poblados se expandían, las tierras se necesitaban, las rutas entre las partes del virreinato debían ser fluidas, y los originarios eran un “problema” a erradicar. A esto se sumaban las constantes arremetidas de los tehuelches y mapuches contra los fortines y los pueblos, **malones** durante los cuales se saqueaba, se destruía y se tomaba el ganado. Alguna solución “debían” encontrar: negociar, arrinconarlos o aniquilarlos.



Los poblados se expandían, las tierras se necesitaban, las rutas entre las partes del virreinato debían ser fluidas, y los originarios eran un “problema” a erradicar.





El malón. Actividad asociada a los pueblos originarios consecuencia de la incorporación del caballo español ¿paradójico no?



Línea de fortines en 1876. Línea que separa la "civilización" de la "barbarie", al "indio" del "blanco".



Desde 1770, se intentaron firmar acuerdos de paz con algunos grupos de las llanuras, pero estos siempre buscaban beneficios en desmedro de pueblos indígenas. Entre las abusivas cláusulas y condiciones podemos nombrar: prohibición de cruzar la frontera, responsabilidad por los daños que causaran otros aborígenes, severos castigos (incluida la pena de muerte) si arriaban ganado extraviado fuera de la frontera, entrega cada dos meses del hijo de un cacique para asegurar la paz. La mayoría de los grupos rechazaron tales acuerdos.

Con el virreinato comienza la planificación de lo que podría llamarse “la guerra contra el indio”, que recrudecerá en el siglo siguiente. La línea de fortines será hasta 1879, el símbolo de la obsesión por la frontera. Con los “avances” promulgados por Roca, este inestable equilibrio en las relaciones entre indios y **wincas**, llegará a su fin.

Formación del estado argentino y el modelo europeo de país

Jaque al virrey

En los albores del siglo XIX, los virreinos se tambalean. Las colonias son inestables. El Chaco, bastión de resistencia, es ingobernable. Pampa y Patagonia también permanecen como territorios libres. En Cuyo existe una relativa calma, sostenida por intercambios de regalos y bienes. El noroeste y buena parte del litoral se encuentran “incorporados”. De todas maneras, el virreinato se desmorona. Las colonias reclaman la independencia de España.

No vamos a retomar aquí hechos históricos tan conocidos como la Revolución de Mayo o la declaración de la Independencia Argentina, pero si debemos tener presentes estos importantes acontecimientos, de los cuales muchos originarios fueron protagonistas, ya sea luchando en incontables batallas o permitiendo el paso de San Martín por sus tierras. Lo que interesa es entender que todo este proceso implicó la conformación de una nueva identidad nacional propia. Surgen innumerables confrontaciones internas, tensiones, conflictos, enfrentamientos donde se disputa un modelo de nación por un prolongado período de tiempo, con todos sus dimes y diretes. La gran discusión termina por centrarse en si reunir regiones dispersas e intentar homogeneizarlas o si reforzar los localismos y las formas de vida autónomas. Es la época de unitarios y federales, y la irrupción en escena de grupos “marginados”, como los negros o los gauchos. Sumado a los originarios, pugnan por la recuperación de sus valores y tradiciones.



Los padres de la patria... y del indigenismo

En los primeros años de la independencia, desde el gobierno de Buenos Aires se redactan gran cantidad de decretos y leyes que tienen como objetivo mejorar la situación de los pueblos originarios. Se trataba de dejar atrás la conquista y unir las comunidades a la causa revolucionaria. Existían antecedentes alentadores, como la participación de los aborígenes durante las invasiones inglesas o los “cuerpos de pardos y mulatos”, especie de servicio militar que cumplían algunos indígenas de la ciudad. Es más: el acta del 25 de mayo, por la cual se constituyó el primer gobierno patrio, llevaba la firma de dos caciques.

Se dieron importantes avances: la abolición del tributo, de los servicios personales, la abolición de la encomienda y la declaración de que los indígenas eran “hombres libres e iguales a todos los demás ciudadanos”. Esta proposición fue también una de las bases de la futura Constitución Nacional.

¿Quiénes fueron las personas que lucharon por estas leyes? Resuenan sus nombres en nuestra historia: Manuel Belgrano, Mariano Moreno, Juan José Castelli, entre otros. San Martín en este momento no estaba en nuestro país, pero también puede sumarse a esta línea de acción, que concibe a los indígenas como compatriotas. En más de uno de sus comunicados oficiales los reconoce como los dueños de la tierra. En el Congreso de Tucumán, en 1816, Manuel Belgrano propuso que en la nueva forma de gobierno se tuviera en cuenta a los herederos de los incas y, por pedido de algunos diputados, las actas fueron traducidas a las lenguas aymara, quechua y guaraní. Y así sucedió. Una vez más en nuestra historia, por un momento pareció ver la luz una alternativa, una senda a seguir. Pero nuevamente queda truncada, nuevamente vuelve a ser la opción no elegida.

Juremos con gloria morir

La independencia de España estaba declarada. Pero no por ello debemos imaginar un estado argentino integrado y sin enfrentamientos. Durante muchos años siguieron las batallas, no sólo en pos de los diferentes modelos de país que se oponían, sino también en busca de conquistar todos aquellos territorios que seguían en manos nativas. Las sinceras intenciones de los próceres de la independencia quedarían atrás, dando paso a la lucha por la delimitación de las fronteras, que es, en última instancia, la lucha por la tierra, lucha que la mayoría de los grupos indígenas no dudaron en llevar adelante.

Diversos son los hechos y circunstancias en cada territorio y cada pueblo. En muchos casos son situaciones incluso contrastantes. Desde referentes indígenas que, batallando palmo a palmo con líderes revolucionarios contienen la penetración de los portugueses, quedando



En los primeros años de la independencia, desde el gobierno de Buenos Aires se redactan gran cantidad de decretos y leyes que tienen como objetivo mejorar la situación de los pueblos originarios.



la tierra en posesión de los originarios, tal el caso de Artigas y el jefe mestizo guaraní, comandante Andresito, hasta caciques que luchan contra sus propios hermanos tratando de hacer avanzar la frontera estatal argentina, como “Chula”, guerrero abipón que mantuvo la frontera norte, al mando de Estanislao López y en contra de los mocovíes, provocando grandes matanzas.

Todos estos acontecimientos, sin embargo, no contaban con la sistematicidad y estrategia necesaria para terminar de conformar el estado argentino. Pero no tardarían en llegar.

Buscando un símbolo de paz

Otra forma de tratar de avanzar sobre los territorios aborígenes eran los tratados de paz. A sabiendas de lo perjudicial que sería mantener una guerra constante con los originarios, la posibilidad de una relación amistosa con los caciques permitiría un acercamiento a las comunidades y... un avance de la frontera.

Esta estrategia es la que se implementa principalmente en la pampa y la Patagonia, territorio de los tehuelches y mapuches. A ello debe sumarse que hacia la década de 1820, comienzan a asentarse en la zona “hacendados” que buscan explotar la riqueza de las llanuras, tanto para agricultura como para ganadería. Estos tienen una actitud ambigua: si bien procuran conquistar nuevas tierras para establecer sus estancias, buscan la amistad de los aborígenes.

Un billete y un lugar

Un famoso hacendado de la época fue Francisco Ramos Mejía (cuyo nombre hoy en día es de una localidad de Buenos Aires). Fue un defensor de la idea de la integración indígena, hecho excepcional para



Juan Manuel de Rosas, en el billete de veinte pesos. Al igual que San Martín y a diferencia de Roca, mantuvo estrechas relaciones con varios caciques de pampa y Patagonia. Tenía claros intereses políticos, económicos y de control de los pueblos.



Desde adentro

Las comunidades originarias de la Argentina

MIRADAS DE LA ARGENTINA

su tiempo, época en que los malones azotaban toda la línea de fronteras y más allá, situación que había sido estratégicamente usada para demonizar la imagen de los pueblos indígenas.

Otro hacendado que ocupará un lugar central en el devenir de la historia fue Juan Manuel de Rosas, el señor que llegó a gobernador de la provincia de Buenos Aires cuya cara vemos en los billetes de 20 pesos. Rosas tenía sus propias milicias y tomaba como peones de su estancia a “indios amigos”. Rosas proponía la amistad con las comunidades originarias y la incorporación de estos por parte de los hacendados en las faenas agrícolas. Por supuesto, intentaba vigilar sus intereses y frenar los enfrentamientos.

Un zorro vuelve a su tierra

Justamente en la estancia de Rosas vivió durante cinco años Paghitrutz Guor (Guor significa zorro en lengua ranquel). Allí recibió el nombre de Mariano Rosas, cambiar el nombre y usar el apellido del hacendado era una práctica común de la época. Hijo del gran cacique Painé, es un enemigo de su padre quien lo secuestra siendo muy pequeño y lo entrega a Rosas. Finalmente, logra escapar junto a unos amigos y vuelve a las tolderías. Años más tarde se convierte en cacique, heredando el puesto de su progenitor luego que su hermano mayor falleciera trágicamente.

Panghitruz es uno de los caiques que frecuenta Lucio V. Mansilla. Testimonio de ello se encuentra en su famoso libro “Una excursión a los Indios Ranqueles”. Luego de la Campaña del Desierto, es llevado al Museo de La Plata. Sus restos permanecen allí hasta el momento en el cual la comunidad ranquel pide que sean devueltos. La restitución se realiza en el edificio de la institución en junio del 2001, entre rituales, lágrimas y emociones. Una vez más el gran cazador vuelve a su tierra.

Si no es por las buenas...

Más allá de negociaciones, regalos, firmas de tratados e intentos de pacificación, las poblaciones originarias se mantenían firmes en sus posiciones, con una organización y un armamento en crecimiento. La llanura era un lugar hostil para los invasores, que pasaban grandes penurias, con el frío, la sed y el hambre como compañeros.

El repetido fracaso de las gestiones que pretendían extender la frontera, sumados a los malones y saqueos de ciudades llevó a una elección nefasta: si por las buenas no entregaban sus tierras, por las malas lo harían. Comienza (¿o continúa?) un oscuro período de la historia de la Argentina, signado por la *política de exterminio* de los pueblos originarios: “La Conquista del Desierto”.



Dorrego vs. Rauch: no se salva nadie

En 1826 asume Bernardino Rivadavia y con su llegada comienza una política que se proclama contra la integración y reclama la separación. Se recrudecen los malones y la violencia es la forma de relación. De la mano de Rivadavia llega la nueva esperanza de los exterminadores: Federico Rauch.

Al renunciar Rivadavia, llega Vicente López, quien nombra a Rosas como comandante general de las milicias de caballería de la provincia de Buenos Aires. Manuel Dorrego asume como gobernador de la misma en 1827. Tanto Rosas como Dorrego se oponen a la política de exterminio liderada por Rauch, buscando vías diversas para la integración. Rosas había propuesto el “plan de colonización indígena”. Como se ve, más allá de bandos, la idea general era la de colonizar, el tema era la manera. Este plan propone que los caciques y sus comunidades se asentaran en las estancias, donde practicarían tareas agrícolas, ganaderas y artesanales.

El fusilamiento de Dorrego hizo que los originarios, aliados de Rosas, atacaran incesantemente los poblados y las partidas de soldados. Finalmente, en el año 1829, toman a Rauch como prisionero y le dan muerte, decapitándolo.

El primer eslabón de una cadena

En 1833 sucede un hecho que puede asentarse como precedente de lo que vendrá: por primera vez los territorios indígenas son fuertemente penetrados y devastados. Por primera vez, las pérdidas se cuentan por miles. El resultado del proceso fue 3.200 aborígenes muertos, 1.200 prisioneros y 1.000 cautivos rescatados.

La campaña de 1833 fue ideada por Rosas y comandada por Facundo Quiroga. Desde Cuyo y Buenos Aires, “limpió” el país a lo ancho. Fue la antesala de la campaña más sangrienta y famosa que tuvo lugar en la Patagonia argentina: la “Conquista del Desierto”. Ésta no fue un hecho aislado, como vemos, es la coronación de una política.

Pero antes de hablar de ello, hagamos una pausa. Son famosos los lugares, calles, colegios y hasta a veces hospitales con el nombre de los presidentes, gobernadores, comandantes del estado argentino ¿Pero es que del otro lado no había líderes, referentes, de sus pueblos? Muy por el contrario... pero son pocas las avenidas que llevan sus nombres.



El don de la palabra: los caciques

“Yo no permitiré que se pueblen Río Quinto ni Santa Catalina porque allí se han hecho tierra los huesos de mis antepasados” (Cacique Galván, 1852).

Los cincuenta años que van entre 1830 y 1880 se reconoce como el período de los grandes cacicazgos de la pampa y Patagonia. Sus jefaturas cubrían un gran territorio.

Los caciques eran personas de gran poder que tenían a su mando a caciques menores y capitanejos, que comandaban, a su vez, a los guerreros y las tolderías. Participaban y dirigían los “parlamentos”, máximo órgano de toma de decisiones. A su disposición estaban los lenguaraces, que eran traductores, y los escribientes. Ellos constituían la vía de comunicación con el hombre blanco. Sus mandatos eran prolongados y ejercían gran poder.

Se dice que los parlamentos de los que participaban los grandes caciques de los diferentes pueblos originarios podían durar horas y horas. Además de tomar decisiones, en ellos se discutía y se argumentaba sobre ellas junto a todo el pueblo. El don de la palabra era considerado sagrado, y también era un legado, algo que dejaba establecido que se debía hacer.

La dinastía de los zorros

Es famosa esta línea de caciques ranqueles que lideraron al pueblo ranquel, llevándolo a su máximo poderío. Painé Guor (zorro celeste) inicia en 1838 esta larga “dinastía”, siguiendo los pasos del importante líder Yanquetruz. Luego de pasar cinco años contenido en sus toldos a causa de que uno de sus hijos (Panghitruz Guor) estaba en manos de los “blancos”, vuelve a comandar a su pueblo, una vez éste es liberado. Un día de julio de 1847 muere repentinamente. Su lugar es ocupado por su hijo Calviaú Guor (zorro cazador de leones), quien al partir a una cacería en busca del ñandú blanco, animal sagrado cuya muerte significaba fortuna y gloria, fallece a causa de un disparo ejecutado por un arma que había encontrado en el camino. Nunca se esclareció si el hecho fue una tragedia del destino o una emboscada. El lugar es ocupado por Paghitrutz Guor, aquel que había estado secuestrado. A la muerte se éste, lo sucedió su hermano Epumer (dos zorros), último representante de la dinastía. Epumer gobernó durante pocos años, entre 1873 y 1878, siempre manteniendo en alto los valores ranqueles y resistiendo las embestidas del naciente estado y sus ataques militares.

Un dato curioso, que de alguna manera nos lleva a reflexionar sobre la supuesta desaparición de estos pueblos. María Gabriela Epumer,



famosa guitarrista del rock vernáculo que formó parte de “Viudas e hijas de Roque Enroll” y de la banda de Charly García fue también descendiente de esta dinastía. ¿Curioso no?

Una “piedra azul” en el zapato

Calfucurá (piedra azul) fue un famoso, mejor dicho, el más famoso, cacique mapuche. Durante cuarenta y ocho años dirigió a su pueblo manteniendo libres las llanuras. Tal era su prestigio que inclusive los indomables ranqueles, muchas veces actuaron bajo su mando. Orador por excelencia, maestro de la guerra y hábil negociador, mantuvo relaciones casi pacíficas con Rosas, pero a la caída de éste, la situación cambió drásticamente y los ataques sobre Buenos Aires y sus alrededores no se hicieron esperar. Esta época de gran poderío culmina en 1872, al ser derrotado en la batalla de San Carlos. Cuentan que en esa oportunidad, Calfucurá, de cien años, fue ayudado por sus hombres a montar a caballo para dirigir las operaciones. Poco después fallece en sus toldos.

Posteriormente, y luego de interminables parlamentos, Manuel Namuncurá (pie de piedra) es elegido como sucesor de su padre. Hábil negociador, especialmente con la iglesia, no se privó de dirigir ataques cuando fueron necesarios. Fue uno de los últimos caciques en ser derrotado. Paradójicamente, más de un siglo después, uno de sus hijos, Ceferino Namuncurá, sería canonizado por la iglesia católica.

Pincén, un “indio argentino”

Así se definía a sí mismo, aunque su origen es confuso. Decía haber nacido en Carhué, pero hay quienes sostenían que era un “blanco” que había sido robado en un malón. Probablemente fue un tehuelche mestizado. Jamás firmó un tratado con Buenos Aires ni participó en una negociación. Durante un tiempo se unió a la confederación de Calfucurá, pero al morir éste se independizó y solo esporádicamente tuvo contactos con Namuncurá.

Sus hombres le eran tan leales que en el combate final prefirieron caer muertos antes que rendirse. Esto nos recuerda a una famosa frase pronunciada por otros dos grandes caciques de la Patagonia, Sayhueque (tehuelche) y Reuque-Curá (mapuche), hermano de Calfucurá en 1882, en plena campaña de Roca: *“Preferimos morir peleando que vivir esclavos”*.

La historia de la bandera, el museo y el Perito

Esta idea de ser “indio argentino” también era sostenida por Sayhueque y Foyel. Justamente, frente al toldo de Sayhueque flameaba una



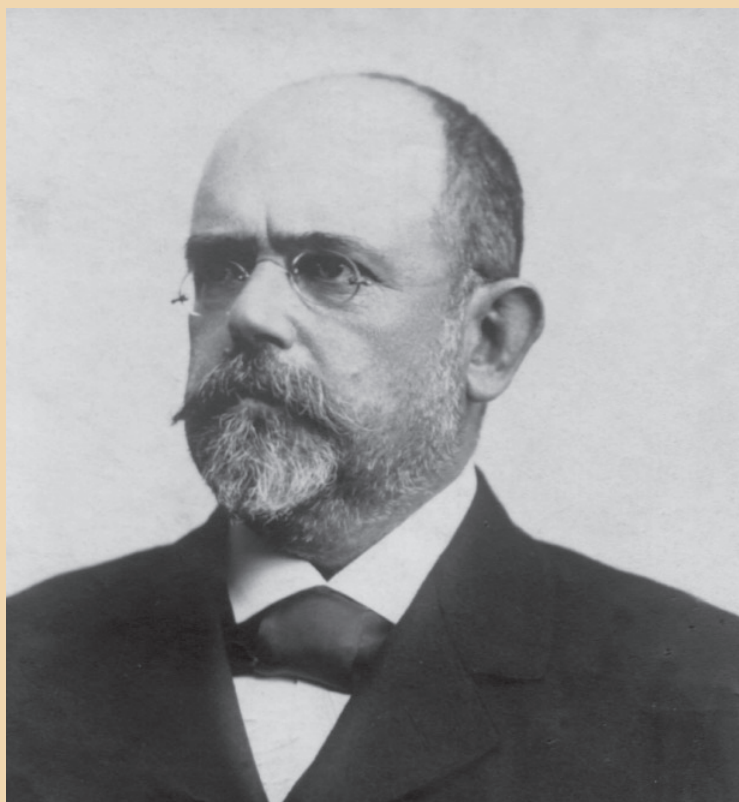
bandera argentina que había sido regalada a éste por Francisco Moreno, en una de sus expediciones al sur.

Moreno, más conocido como “el Perito” por nosotros, realizaba largas expediciones a esas tierras en nombre del gobierno argentino con el objetivo de tener gran conocimiento del territorio nacional, sus recursos y sus pasos cordilleranos. En esas travesías va a conocer a muchos caciques, entre ellos Sayhueque, Foyel y también Inacayal, entablando una buena relación.

Ya desde chico Moreno era un fervoroso coleccionista de piezas paleontológicas y arqueológicas y a través de los años se constituye como un sólido naturalista. Poseía un pequeño museo en el fondo de su casa, el cual también se va engrosando con las piezas traídas de los sucesivos viajes por la Patagonia. Finalmente funda un museo en Buenos Aires, que luego a pedido de las autoridades de la provincia, es mudado a la flamante ciudad de La Plata. Finalmente en 1889 se inaugura oficialmente el Museo de La Plata.

En la “Campaña del Desierto”, Foyel e Inacayal, junto a otros caciques y sus familias, son tomados prisioneros y llevados a la Isla Martín García. Cuando Moreno toma conocimiento de esto, pide a las autoridades su traslado al museo. Es allí donde viven hasta su muerte.

En el museo son estudiados a la manera de la ciencia de la época, la cual, como ya contamos antes, estaba muy preocupada por describir



Francisco P. Moreno.



las “razas” y los distintos “tipos humanos”. Son pesados, medidos, fotografiados. Finalmente, cuando fallecen sus restos óseos pasan a formar parte de las colecciones del museo.

En los últimos años, estos restos han sido solicitados por sus descendientes y un grupo de jóvenes antropólogos ha realizado una importante tarea de identificación de los restos para poder restituirlos a sus tierras originarias, esas mismas por las que tanto lucharon y a las que tanto amaron.

La “conquista del desierto” que estaba habitado

Quizá es en la figura del general Julio Roca donde mejor se condensan las ideas centrales que guían la política de exterminio de los originarios. Y quizá el nombre “conquista del desierto” diga más de lo que parece: ¿un desierto se conquista o se ocupa?, ¿por qué no se llama “la ocupación del desierto”? Como vimos hasta recién, de desierto no tuvo nada y sin duda, fue lisa y llanamente una conquista.

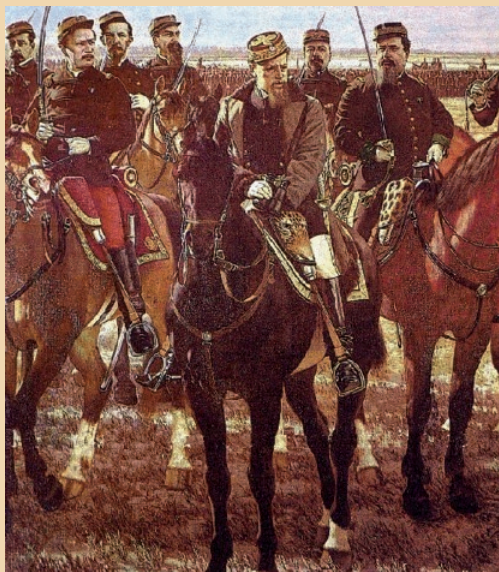
Siendo ministro de guerra, en el año 1878, Roca presenta al Congreso de la Nación su “solución definitiva al problema del indio”, llamados por él “bárbaros, salvajes y bandoleros”. El plan de la “campana de conquista del desierto” constaba de dos etapas.

La primera abarcó los meses de abril y mayo de 1879. Se puso en marcha el mayor despliegue hasta entonces conocido: 6.000 soldados equipados con la mejor tecnología en armamentos. Lamentablemente, muchos aborígenes al mando de algunos caciques participaron de la expedición. La resistencia indígena fue descomunal, pero no alcanzó.



Litografía del ejército argentino avanzando sobre territorio indio.





Pintura que retrata a Roca a la cabeza de un grupo de caballería, momentos previos a una avanzada sobre territorio indígena.

El saldo fue la ocupación de la llanura hasta los ríos Negro y Neuquén, el establecimiento de numerosas fortificaciones, la recuperación de 500 cautivos y, el mayor de los logros, el desgaste de la resistencia indígena. Los aborígenes tuvieron 14.152 bajas en combate, cifra que no incluye los muertos por epidemias.

Roca sabía que el modo más eficaz de vencer a los originarios era capturar a sus caciques, pues esto les valdría no sólo una derrota militar, sino y ante todo, una derrota moral. En 1881 comienza la segunda etapa de la campaña militar con este objetivo. Namuncurá, Pincén y Reuque-Curá fueron derrotados y, este último tomado prisionero, al igual que Epu-mer, Inacayal y Foyel. Otros tantos caciques menores fueron asesinados o apresados. Sólo Sayhueque y sus hombres quedaban en pie. Después de una agotadora resistencia, hambrientos, solos, cansados y con una profunda tristeza, terminan por rendirse el 1° de enero de 1885.

De esta manera comienza a consumarse un plan refinadamente pensado: el despojo de las tierras, que era mucho más que la pérdida de un territorio, la transformación económica y el reemplazo de los aborígenes por los colonos blancos. La desintegración de los grandes cacicazgos de las llanuras fue central para la rápida transformación cultural de estos pueblos.

El norte también resiste

¿Qué pasaba, entretanto, en el Chaco? Acosado desde hacía varios años por distintas expediciones militares a las cuales opusieron una feroz resistencia, el bastión chaqueño sufrirá una suerte análoga a los grupos de pampa y Patagonia. Se trata de la Campaña de Victorica, que debe su nombre al ministro que encabezó la ofensiva en el año 1884.





Ruinas Quilmes, Amaicha, provincia de Tucumán. Restos del poblado ocupado por el famoso grupo desterrado de sus tierras y obligado a peregrinar hasta Buenos Aires.



Si bien con esta campaña no se logró someter completamente a los pueblos libres, si se causaron daños irreparables: la dispersión de los grupos, la muerte de los principales caciques y la prisión de los guerreros. Comprendiendo la situación, muchas comunidades se rinden con sus caciques a la cabeza. Algunos de estos líderes fueron Cambá (cacique máximo de los tobas) y los caciques mocovíes Saignón y Josecito. Varios líderes de la resistencia fueron asesinados delante de sus hombres como “escarmiento”. Desmoralizados, más de 5.000 aborígenes se rindieron sin combatir.



Si bien con la Campaña al Desierto no se logró someter completamente a los pueblos libres, si se causaron daños irreparables: la dispersión de los grupos, la muerte de los principales caciques y la prisión de los guerreros.

De todas maneras, y de forma menos sistemática, hasta 1900 continúan los enfrentamientos, momento el que se logra el desbande total. Las comunidades se dispersan en distinta direcciones, abandonado sus asentamientos. Sin embargo hubo ataques armados esporádicos hasta entrado el siglo XX.

“Cazadores de indios”, la historia en el extremo sur

Hacia 1880 llegan los primeros colonos a Tierra del Fuego. Su principal interés era obtener las tierras para la cría de ganado, especialmente ovejas y establecer un puerto estratégico para la navegación de los mares del sur, intensamente navegado por los barcos balleneros ingleses (las islas Malvinas eran uno de estos puertos estratégicos). Para ello era necesario “barrer” con las poblaciones originarias y las matanzas planificadas de selk’nams no se hicieron esperar. Los estancieros contrataban “cazadores de indios” que debían volver con “trofeos” que comprobaron su éxito: orejas, testículos, senos o cabezas, las cuales pagaban en libras esterlinas.

A este hecho macabro se sumaron las epidemias traídas por los intrusos: sarampión, tuberculosis, gripe y difteria aniquilaron a parte de la



población. A la llegada de los “blancos”, se calcula que la población selk’nam llegaba a 3.500 personas y la de yámanas a cerca de 5.000. Para 1900, no pasaban de los quinientos y los 100 respectivamente.



**Poper y sus hombres
matando selk’nam.**

Siglo XX, cambalache, problemático y febril

El siglo XX no fue más tranquilo que sus predecesores. Migraciones, golpes de estado, discriminación, empobrecimiento. Pero también lucha, esperanza, utopía y recompensas.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, un nuevo grupo se une al sustrato español y aborigen: se trata de los inmigrantes europeos que llegan a nuestras tierras en los barcos de vapor que dan testimonio de la era industrial por la cual Europa estaba atravesando.

Hacia fines del siglo XIX, sobre un total de aproximadamente cuatro millones de habitantes, un 75% son “blancos” (mestizos y criollos) y un 20% extranjeros. Sólo un 5% son aborígenes. A veces sobran las palabras...

Se hace camino al andar

A las migraciones exteriores que no fueron exactamente de la manera esperada (ya que en lugar de llegar alemanes e ingleses llegaron españoles e italianos de bajos recursos) deben sumarse las migraciones internas, fruto del crecimiento de las ciudades industrializadas y el concomitante empobrecimiento del campo.

Estas migraciones desde áreas rurales a urbanas favorecieron el contacto entre las poblaciones del interior, en su mayoría de origen indígenas o hispano indígenas, con las poblaciones de las grandes urbes,



mayoritariamente criollos, extranjeros y descendientes de extranjeros. De esta fusión surge el sustrato de la futura Argentina.

Estos procesos migratorios tienen su corolario en la década de 1940, cuando comienza la historia de los peyorativamente llamados “cabezas negras”, migrantes del interior del país que llamados de esta manera por las clases dominantes comienzan a asentarse en las grandes ciudades. Pero esta denominación cobrará un nuevo significado y poco a poco se ira convirtiendo en una bandera de lucha y una forma de hacerse ver ante una sociedad claramente racista.

Ni los que llegaron ni los que ya estaban siguieron siendo los mismos. Los modos de vida, y con ellos las personas que los construyen, se transformaron, se modificaron, se fusionaron y se cuestionaron mutuamente.

Este hecho, lejano en el tiempo, se propaga y continúa en una situación más actual: las migraciones de hermanos de países limítrofes, muchos de ellos de ascendencia indígena. ¿Por qué será que es más fácil ver la discriminación a los lejos? ¿Por qué nos cuesta menos aceptar la legitimidad de los de antaño que las de los de ahora? ¿Qué pasa cuando los protagonistas somos nosotros? Tal vez si pudiéramos tener la constancia de esforzarnos por entender el origen de las cosas, nuestro presente sería más grato.

Pero volvamos a aquella primera parte del siglo XX...

Con el sudor de tu frente

¿Cuáles eran las causas de las migraciones? Sin duda, varias, pero una de ellas tuvo quizá mayor peso: la pérdida de la tierra.

En el caso de la región chaqueña, con el favor del estado nacional, quedaba ahora en manos de algodonales e ingenios. A esto se sumaba, que debido a la pobreza generada por la pérdida de sus territorios, los aborígenes eran absorbidos como mano de obra, podríamos decir prácticamente como esclavos. Es más, por su labor no recibían paga alguna en forma de dinero, sino que se les otorgaba “vales” que únicamente servían para ser canjeados en las propias proveedurías de los foráneos. El círculo cerraba de manera perfecta, la cuenta... también.

En el norte también se daba un proceso similar. Las poblaciones al perder sus territorios de pesca, caza, recolección, iban quedando empobrecidas y se veían obligadas a incorporarse a la economía nacional a través de un camino que prácticamente no ha tenido vuelta atrás: lo que vulgarmente llamamos “mano de obra barata”. De esta manera se incorporaban en ingenios, obrajes o quintas, centros mineros, que hace que paulatinamente vayan quedando en un plano secundario a



las prácticas económicas ancestrales. Sin embargo, nada de esto hizo que se perdieran otras prácticas ancestrales, si no que, como veremos más adelante se adaptaran o modificaran.

Distintas fueron las estrategias de resistencia utilizadas. Una vez más, los pueblos no fueron pasivos ante los embates de la sociedad nacional. Algunos protagonizaron enfrentamientos, otros (como los wichís, los chorotes y chulupíes) se refugiaron y ocultaron en la espesura del monte o en lo alto de las montañas, y en el resguardo de los valles (como los coyas). Otros siguieron a sus chamanes, el caso de tobas y guaraníes.

Resistencia sagrada

La trágica, podría decirse perversa, pérdida de la tierra e incorporación del trabajo asalariado, llevaron a un nuevo levantamiento de los pueblos originarios chaqueños. Tres episodios de enfrentamiento son famosos entre los años de 1924 y 1937: se dieron en Napalpí, Pampa del Indio y El Zapallar.

Lo que caracteriza a estos tres momentos es que tobas y mocovíes dan batalla apelando a lo más profundo de sus tradiciones culturales, especialmente a aquellas que se vinculan con el plano de la vida religiosa. Cada uno de estos “levantamientos sagrados” fue comandado por un cacique, que guiaba a su pueblo a través de revelaciones. La fuerza originaria crecía y la repuesta no se hizo esperar: los tres casos acabaron con una violenta represión, centenas de muertos y la pacificación militar de los territorios.

Todas estas acciones por parte de un estado represor que se identificaba con la iglesia católica, sumado a las características particulares de la religión toba, permitieron la paulatina incorporación del culto protestante por parte de buena parte de estas comunidades. La iglesia protestante se tornó un importante aglutinador en la vida de estos pueblos, que se vio favorecido por compartir ciertas pautas que la religión católica no permitía, por ejemplo, el estado de trance al que los tobas estaban acostumbrados en sus manifestaciones sagradas.

Granos, té y tristeza

Mientras tanto, en la Patagonia, a causa del confinamiento de las poblaciones se produjo una importante mezcla entre los pueblos tehuelche y mapuche. Inclusive, en una misma comunidad se hablaban diferentes lenguas.

A ello se sumó la llegada de inmigrantes galeses, que vieron favorecido su asentamiento en estas tierras por la ayudada brindada por los



En la Patagonia, a causa del confinamiento de las poblaciones se produjo una importante mezcla entre los pueblos tehuelche y mapuche. Inclusive, en una misma comunidad se hablaban diferentes lenguas.



originarios. Les enseñaron a montar, cazar, bolear y a contrarrestar el hambre.

Las comunidades tehuelches fueron sistemáticamente golpeadas por distintas enfermedades, pero sin duda una de las grandes causas de la desaparición de muchos de estos compatriotas fue la tristeza. Perseguidos, hambrientos y siempre sospechados de “delincuentes” que robaban ganado, terminaron encerrados en un puñado de parcelas, reminiscencias de una extensa llanura.

No fue mejor la suerte de los mapuches de esta época, si bien el mayor número de personas les permitió resistir de manera diferente.

Muchas personas fueron trasladadas como prisioneros a Buenos Aires, punto desde el cual se enviaban también a otras regiones del país. Aquellos pocos que lograron regresar debieron enfrentarse no solo a la pérdida de su tierra, sino también al hecho de que estaban ocupadas por personajes que les eran extraños: militares, gringos, pioneros, comerciantes. Las comunidades fueron relocalizadas en tierras inhóspitas de las cuales se les otorgaron precarios títulos de posesión.

“El granero del mundo”, ¡frase tan conocida! Nos hace sentir orgullosos. Carnes, granos, cueros, lanas, fluían a través de las vías del ferrocarril de distintos puntos hacia Buenos Aires, mientras la Patagonia se volvía un latifundio.

Las políticas de estado (o el estado de las políticas)

Desde su misma formación, las diferentes corrientes políticas que ocuparon los principales cargos gubernamentales promulgaron distintas políticas en torno a la cuestión indígena.

Desde aquellas que sostenía que debían mantenerse la frontera entre estos dos mundos, pasando por aquellas que acusaban a los indios de atentar contra la “civilización nacional”, hasta las que intentaron regular las formas de trabajo, todas tuvieron un tinte común: el intento de imponer una determinada forma de vida, homogeneizando las poblaciones en pos de una “identidad nacional”, pensada como homogénea y promovida desde la escuela principalmente.

Justamente, el desafío contemporáneo es construir políticas que promuevan el respeto a las formas de vida tradicionales de cada grupo, considerándolos compatriotas, portadores de derechos. Para ello, lo primero es conocerlas.

Quizá si conocemos la historia de la formación de nuestro país podamos entender un poco mejor las cosas que hoy nos suceden...



El desafío contemporáneo es construir políticas que promuevan el respeto a las formas de vida tradicionales de cada grupo, considerándolos compatriotas, portadores de derechos. Para ello, lo primero es conocerlas.



Un modelo europeo de país, una huella que perdura

Genocidio: exterminio sistemático de un grupo humano. Luego de esta definición vemos que no hay otra palabra posible, que describa más certeramente lo que sucedió con los pueblos indígenas del territorio argentino. Si tenemos que elegir una frase, tal vez sea la de Domingo Sarmiento la que mejor describa el cuadro de situación: “civilización o barbarie”. La “civilización” venía de Europa, eran las ideas de progreso, la industria, las maquinarias, los ferrocarriles, los telégrafos y el rémington. Los “blancos” son “superiores”, los “otros”, los indios, los negros, son inferiores. Son “vagos”, no quieren trabajar para el “hombre civilizado”. Son bárbaros.

Leamos lo que dice el antropólogo Carlos Martínez Sarasola (1992) al respecto: “El hombre blanco tiene cosas, posee. El hombre de otra piel no tiene nada y, por lo tanto, no es nada. El hombre blanco desprecia entonces al hombre de otra piel. *Esta actitud es todo un modelo social, cultural y económico.* Un modelo de desprecio que triunfó en nuestro país y que se apoyó en la violencia, la que se abatió cruel sobre las comunidades indígenas libres”.

Hurgando en estas ideas, reflexionando sobre este largo camino recorrido, podemos comprender un poco más cómo se piensa a los pueblos originarios hoy ¿Qué imagen se ha forjado, con qué **estigmas** se los reconoce? Si podemos atar lazos, comprenderemos mucho del **estereotipo** actual del aborigen y si anudamos más fuerte, y pensamos en el motor de la conquista, de la colonización de la expansión del estado, podremos entender como ésta manera de concebir a los nativos americanos ha posibilitado la usurpación de sus tierras y el derramamiento de su sangre. Si el otro no tiene alma, si es vago y no sabe aprovechar los recursos naturales a la máxima potencia, si no tiene nada ni nada desea, si representa el “atraso”, ¿cuál es el impedimento para despojarlos de su tierra, cuál es el obstáculo para hacerlo desaparecer? Su exterminio se refleja como un mal necesario.

Muchas de las ideas sobre los originarios han quedado como huellas ¿Por qué un señor como Roca está en los billetes de más alto valor de nuestro país? ¿Cómo se sentirán en la actualidad, los herederos de aquellos valientes caciques?



Capítulo 5.

Ser aborígen hoy: la lucha por el reconocimiento.

*Una fotografía en la pared llamó mi atención.
“Este señor... ¿es un indio? ¿Si tiene una
remera de Maradona puesta?”
Nuevamente mi comentario despertaba una
carcajada en Alberto.
“Si es cierto, también tiene un auto, habla
inglés y vive acá cerquita saliendo de la Boca.
Todo esto es parte de su historia, al igual que
sus abuelos que defendieron a la pacha y
adoraban a otros dioses”.*





A diferencia de lo que pasaba en siglos anteriores, cuando aún no existían ni la televisión, ni el celular e Internet todavía no había aparecido, en la actualidad los grupos indígenas están organizados a nivel nacional.

Pocos años han pasado desde que aquellos inmigrantes que bajaron de los barcos de vapor empezaron a ocupar un país que declaraba enfáticamente estar libre de indios. Hoy en día, poco más de cien años después, podemos decir que los pueblos aborígenes no han desaparecido y están más vivos que nunca. Así, a diferencia de aquella historia escrita por los que bajaron de los barcos, en la actualidad encontramos infinidad de retratos de estas comunidades, una pluralidad de voces que también incluyen a las de los propios nativos.

Desde el derecho, la sociología, las ciencias de la salud y la antropología misma, se han estado llevando a cabo numerosas investigaciones que tratan de abordar la complejidad del problema de la relación entre las comunidades aborígenes y el estado argentino, una relación que en la mayoría de los casos se planteó como desigual, desencadenando toda una serie de cambios dentro de los grupos aborígenes que apuntan a reafirmar su identidad.

A diferencia de lo que pasaba en siglos anteriores, cuando aún no existían ni la televisión, ni el celular e Internet todavía no había aparecido, en la actualidad los grupos indígenas están organizados a nivel nacional. Esto no quiere decir que se hallan homogenizado y que se borraron sus diferencias. Todo lo contrario. En pos de la defensa de sus identidades, buscaron la organización como respuesta, frente a los problemas que están pasando. Paradójicamente estos problemas son los que han unido a muchas comunidades: el territorio, la educación, el trabajo, la salud y el pan de cada día son problemas a resolver a lo largo de todo nuestro país.

¿Cómo cambiar y ser lo mismo?

Luego de todo lo expuesto, varias preguntas pueden surgirnos: ¿Qué quedará de aquel guaraní que era descripto a fines del siglo XIX? ¿Qué habrá sido de aquellos grupos tehuelches que cazaban guanacos en la estepa patagónica? ¿Dónde están todos esos grupos descriptos por los cronistas y luego por los primeros etnógrafos?

A mediados del siglo XX, aparentemente, ya no podía reconocerse en nuestro país la existencia de comunidades originarias libres, es decir, asentados en sus territorios, con autonomía política y viviendo de acuerdo a sus modos de vida tradicionales. De una u otra manera todas dependían de la sociedad nacional argentina que las había subyugado, ya sea por la vía económica, religiosa o educativa. A pesar de ello, debemos tener claro que los pueblos no desaparecen ni “se extinguen”. Lo que sucede es que cambian, se transforman.

Cambian como cualquiera de nosotros lo hacemos. Si pensamos que ser aborígen se limita a usar un determinado tipo de ropa, vivir en un





Ponchos mapuches actuales. Hoy al igual que siglos atrás, el “makum” sigue teniendo un importantísimo valor ritual.



único territorio, cazar y pescar, es probable que creamos que muchos de los pueblos originarios han desaparecido. Como también podríamos pensar que lo han hecho los griegos porque ya no usan togas ni rezan todo el día a los dioses del Olimpo. Ser aborígen es más que eso. Ser aborígen es pertenecer a un grupo particular de individuos que se identifican como formando parte de él y que comparten una determinada forma de ver y entender el mundo, una historia común y un cúmulo de valores compartidos. Es diferenciarse de otro grupo de personas que también posee una forma de ver el mundo y una historia común. Y muchas veces, casi todas, las historias de unos y otros se entretajan formando una compleja trama de encuentros y desencuentros.

Identificarse como parte de un grupo es algo tan fuerte y tan constitutivo de la identidad de una persona que no basta con cambiar la forma de vestir y de hablar para dejar de sentirse parte de él.

Muchas veces a lo largo de la historia nuestros pueblos originarios se han vuelto casi “invisibles”: dejaron de hablar sus lenguas, de usar sus ropas, se mudaron a otros lugares y tuvieron otra forma de trabajar. A veces esto fue por imposición, se vieron obligados. Otras, se sintieron rechazados y avergonzados. Pero también en otras ocasiones esto fue una estrategia. Una forma de perdurar en tiempos difíciles. Y hoy sus voces se escuchan cada vez más fuerte y vemos que sus utopías no se han perdido. Los hijos de la tierra regresan. En realidad... nunca se han ido.

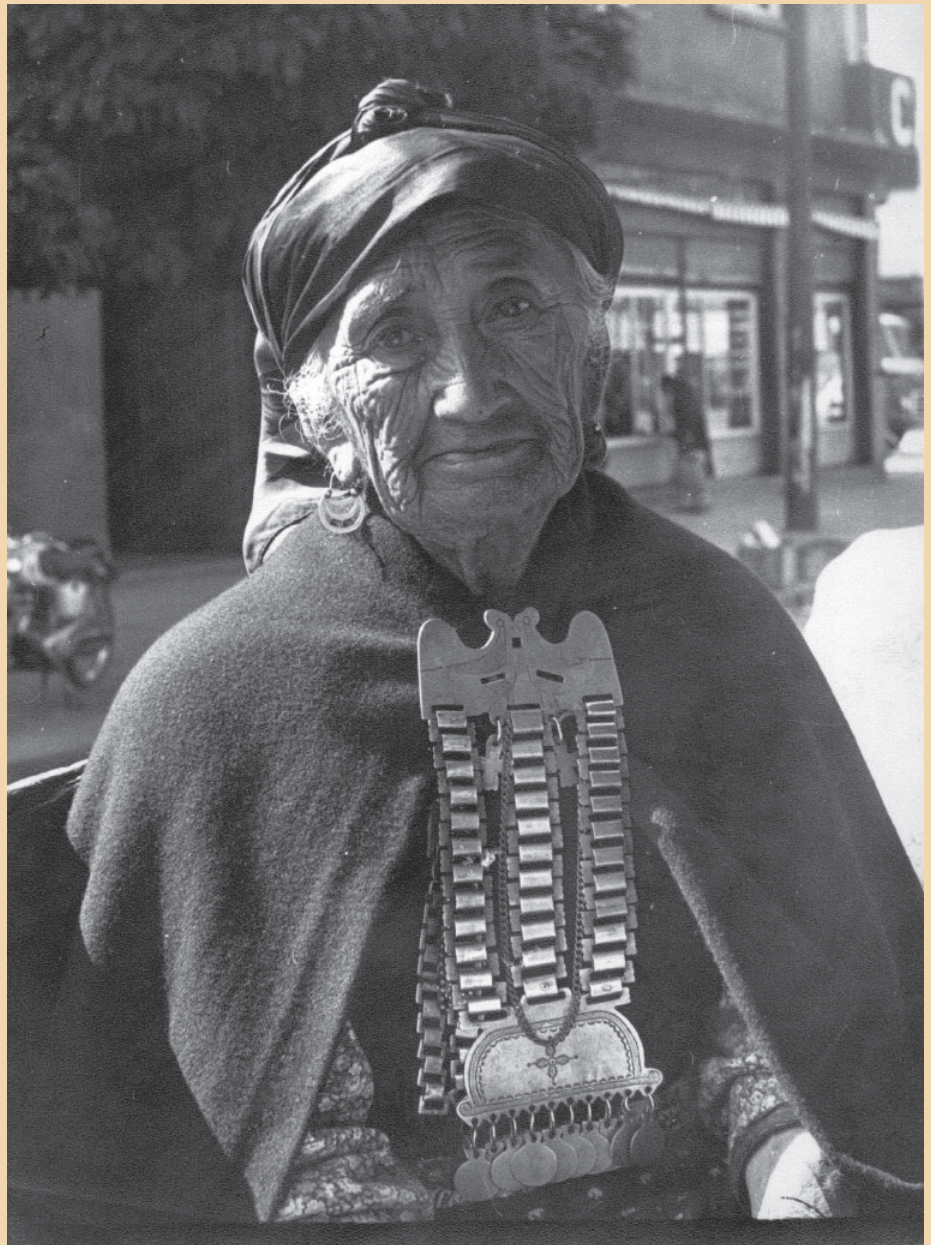
El esfuerzo de seguir siendo

Más allá de las particularidades propias de cada comunidad, los distintos grupos comparten una **cosmovisión** de larga tradición sudame-





Mapuche en tiempos modernos: mujer con sus tradicionales vestimentas (1964).



Una aldea guaraní actual y jóvenes guaraníes.



ricana y una problemática compartida, que forma parte de lo argentino. La resistencia actual de los pueblos aborígenes y su lucha por su reconocimiento pueden pensarse como elementos de identificación colectiva más allá de las fronteras.

Si bien los datos de censos oficiales arrojan una cifra menor, se calcula que en la actualidad cerca de 800.000 aborígenes viven en todo el país organizados en alrededor de 800 comunidades, sin contar con datos exactos en cuanto a los aborígenes que viven en las ciudades. Estos datos son obtenidos de los trabajos aunados de antropólogos, ONG, organismos gubernamentales y asociaciones indígenas. Los pueblos más numerosos son el koya, el mapuche, el guaraní y el wichí.

Un mundo sagrado

La presencia de lo sagrado en el mundo cotidiano aborígen es constante: el culto a la Pachamama, a quien se le ofrenda para pedir y agradecer por las cosechas, el Nguillatún (festividad tradicional mapuche), la presencia de los señores de los animales para la regulación de los recursos, la presencia de los dioses en las curas chamánicas, los mitos ancestrales que explican el mundo y el poder revelador de los sueños. Todo ello da cuenta cómo desde comer hasta curar tiene, en la cosmovisión originaria, un plano sagrado.

Con respecto a la **cosmovisión**, para los pueblos originarios existe un continuo entre el hombre y la naturaleza, de la cual éste es parte. Esta manera de comprender el mundo hace que el vínculo con la tierra, los animales y las plantas sea de gran respeto y armonía. De igual manera, esto lleva a que la forma de obtener recursos de ella sea cuidadosa, respetuosa, limitada y para nada predatoria, como a la que estamos tristemente acostumbrados.

El mantenimiento de las lenguas nativas, o por lo menos de vocablos que provienen de ella, fue y es el soporte privilegiado para lograr la continuidad de estas ideas y prácticas. Por supuesto esto no implica que no se hablen otras lenguas. La lengua materna se halla en el centro del sentido de pertenencia de un individuo a su grupo. Este abanico va desde los ancianos que hablan la lengua madre, desconociendo el castellano, hasta las lenguas quichua, guaraní y mapuche, habladas por miles de personas, incluso no indígenas.

El trabajo manual, transformado en artesanías para la venta, convive con prácticas económicas ancestrales como la caza, la pesca, la recolección, el cultivo y el pastoreo. En gran cantidad de grupos estas se complementan con el trabajo asalariado. Estas pueden ser desde trabajar en la zafra, pasando por la industria pesquera, las tareas domésticas o empleos municipales. Pensemos que muchas de estas personas han migrado a la ciudad.



Existe una
cosmovisión
para los pueblos
originarios: un
continuo entre
el hombre y la
naturaleza, de la
cual éste es parte.
Esto hace que
el vínculo con la
tierra, los animales
y las plantas sea de
gran respeto.

Otra práctica compartida por muchas comunidades actuales es el **chamanismo**. El chamán es aquel que se ocupa de la medicina tradicional dentro de un grupo y es una figura muy respetada que posee gran cantidad de conocimientos, una sabiduría milenaria en cuanto a plantas medicinales y estrategias de curación.

Gran parte de los problemas que enfrentan los pueblos aborígenes hoy en día, son el resultado del intento de incorporación a la lógica del estado nación, lo que no coincidía con sus valores y cosmovisión milenaria. La defensa de la concepción de la tierra, el trabajo, la familia, la vida y la muerte, es lo que moviliza y aglutina a los pueblos aborígenes en sus reclamos.

Los problemas y reclamos en común


Madre tierra

“Para el indígena perder la tierra fue perderlo todo (...) Perder la tierra significó convertirse en asalariado y/o esclavo del blanco y perder la posibilidad de lo colectivo” (Tamagno, 2001).

Uno de los problemas más acuciantes en la actualidad es el reclamo de tierras. Aunque en la constitución nacional se reconozca la preexistencia de estas poblaciones en el territorio argentino, gran avance en cuanto al reclamo legal, en el plano real no modifica la situación.

A lo largo de la historia, los pueblos originarios han sido sistemáticamente despojados de sus territorios y han sido confinados a lugares de menores recursos. Si sumamos que muchos de los grupos tienen una economía de caza y recolección, podemos comprender rápidamente que el impedimento de contar con grandes extensiones impide el adecuado desarrollo de su economía, lo que conduce a que la población no pueda responder debidamente a las demandas. Muchas de las tierras están siendo ocupadas por grandes compañías madereras que las deforestan; otras tantas, principalmente en la Patagonia, están siendo compradas con capitales extranjeros.

Lo anteriormente expuesto nos lleva a reflexionar a cerca de la situación en la cual se encuentran muchas de estas comunidades. Como hemos visto desde el principio de estas páginas, los pobladores originarios no eran pobres. Sus necesidades podían ser satisfechas sin trágicas penurias. La situación actual de pobreza es justamente producto de las relaciones de desigualdad que se fueron construyendo a lo largo de la historia y de la dominación y el arrinconamiento. El arrebato de sus tierras, la discriminación y el racismo son los padres



Uno de los problemas más acuciantes en la actualidad es el reclamo de tierras, aunque en la constitución nacional se reconozca la preexistencia de estas poblaciones en el territorio argentino.



de las problemáticas actuales. Por eso debemos ser cuidadosos cuando nos referimos a esta situación en términos de “marginalidad” o “exclusión”. Las comunidades no están marginadas ni excluidas, por el contrario fueron integradas de una manera violenta y desigual al estado argentino.

Pero además, dentro de la cosmovisión americana, la tierra es más que una fuente de recursos. Tal vez esta idea es más acorde a las sociedades post industriales. La tierra es dadora de vida, es la cuna de origen de todo lo que existe, es la expresión máxima de la vida y el lugar donde vivieron los ancestros. Perder la tierra es más que perder el alimento.

Restitución de restos humanos

Uno de los reclamos que ha cobrado mayor fuerza en los últimos años es de la restitución de los restos humanos de pobladores originarios que se encuentran en diversos museos de nuestro país formando parte de sus colecciones.

La procedencia de dichos restos y la forma en que llegaron a estas instituciones es variada: algunos son producto de los saqueos a cementerios indígenas, otros fueron traídos de campañas arqueológicas, muchos corresponden a víctimas de la llamada “conquista del desierto” o fueron asesinados por expediciones organizadas desde los propios museos.

Sus descendientes a parte de reclamar que sean devueltos para poder descansar en sus tierras –esas tierras por las que tanto lucharon y a las cuales merecen regresar– también exigen la no exhibición de los restos de sus antepasados.

Hoy en día el tema de la no exhibición de restos humanos y su restitución es motivo de una encendida polémica en las unidades académicas y los museos. Justamente, muchos de quienes no están a favor de la restitución apelan a la idea de que son “patrimonio de la humanidad”. A lo largo de estas páginas, creemos que ha quedado claro que el patrimonio es la construcción colectiva que hace un pueblo en base a su propia historia. El patrimonio no puede ser tomado por la fuerza, desconociendo, contradictoriamente sus orígenes o no dándoles relevancia. Tampoco puede ser un “trofeo de guerra” de quienes se consideran vencedores.

La restitución de restos humanos, al igual que la restitución de las tierras y el resto de los reclamos, no pueden ser desoídos si realmente queremos construir un país justo, de diálogo, aceptación y convivencia.



La salud y el trabajo

Muchas enfermedades destruyen a las comunidades aborígenes e impiden su desarrollo. El mal de Chagas es una de las más acuciantes. Los índices de mortalidad infantil son altísimos, especialmente en la zona del Gran Chaco. Muchas de ellas son producto de la desnutrición crónica que afecta no sólo a bebés y niños, sino a todos los sectores de la población. Este doloroso hecho no debe pensarse por fuera de los anteriores: la expropiación del territorio, las desigualdades económicas, la poca posibilidad de subsistencia a través de la economía tradicional y la falta oferta laboral asalariada digna.



Bolso chiriguano elaborado con las mismas técnicas que se hacía tradicionalmente, pero esta vez es para un turista.

Es menester dar posibilidades laborales en áreas aborígenes, desarrollando las fuentes de trabajo ya existentes, alentando la autogestión y las tecnologías apropiadas, es decir, las originadas u optadas por las propias comunidades, que respeten sus pautas tradicionales y se adapten a sus medios ecológicos.

En este sentido, esta misma estrategia debería tomarse en el plano de la salud. Los planes estatales deben complementarse con la medicina aborígen, de plena actualidad en nuestros días.



Educación

Es necesario adaptar los planes educativos a las realidades locales e implementar la educación bilingüe.

Pero además de ello, debemos reflexionar sobre dos elementos: por un lado, cómo se enseña el tema de lo aborígen en la escuela y como se convive con esta diversidad cultural en el aula. Mientras la escuela siga reproduciendo un estereotipo negativo y peyorativo del aborígen y simplifique la historia hasta casi caricaturas, es difícil pensar con seriedad en políticas futuras profundas. Necesitamos formar una conciencia histórica crítica en las nuevas generaciones y fomentar la discusión en el aula y en la casa.

Para este punto es importante difundir la situación de las comunidades, así como sus valores culturales. La ignorancia es la mejor aliada de la discriminación y la falta de respeto.

Paternalismo

Para que estos cambios puedan ser reales y fructíferos, el primer paso es acabar con el paternalismo. No estamos ante seres “ignorantes” a los cuales “se les debe decir qué hacer”. Esta visión muchas veces es ingenua, pero otras tantas es mal intencionada. Necesitamos un proyecto conjunto basado en el diálogo y el conocimiento.

Nuestro país es **multicultural** y **pluriétnico**, esto quiere decir que en él convivimos una gran cantidad de personas que pertenecemos a distintos grupos y culturas y que cada uno de estos sectores está compuesto por personas en igualdad de condiciones y con pleno derecho. Respetar al otro también significa aceptar sus diferencias. Aceptar no es tolerar, no es “aguantar” que el otro esté equivocado. Aceptar es estar convencido que la manera que tienen los otros de ver y actuar en el mundo, es tan válida como la nuestra.

Comunidades hoy

Al hablar de “mapuches”, “coyas” o “tobas” debemos tener claro que nos estamos refiriendo a grupos humanos que además de tener características particulares que los distinguen de otros, también conviven en su interior con tensiones, contradicciones y conflictos. En las páginas siguientes vamos a retomar casos particulares en relación a algunos de los grupos, como un modo de ilustrar de manera concreta las problemáticas anteriormente mencionadas. Somos conscientes de que estas líneas no son suficientes para abarcar todos los matices.



Nuestro país es multicultural y pluriétnico, esto quiere decir que en él convivimos una gran cantidad de personas que pertenecemos a distintos grupos y culturas.





Al hablar de “mapuches”, “coyas” o “tobas” debemos tener claro que nos estamos refiriendo a grupos humanos que además de tener características particulares que los distinguen de otros, también conviven en su interior con tensiones, contradicciones y conflictos.

Pensemos que cuando decimos “porteños” y nos referimos al tango, al mate y al fútbol estamos haciendo una generalización. Algo semejante ocurre en los siguientes casos. Esta salvedad no impide que tratemos de conocer y describir, aunque sea someramente, algunas de las facetas de las vidas de estos pueblos.

Tobas en la ciudad

Los tobas siempre se han desplazado. Esto ha sucedido por distintas circunstancias a través de la historia: por su economía de cazadores recolectores, por las presiones de los conquistadores que querían poseer sus tierras, por el arrinconamiento por parte del estado argentino, por las presiones ejercidas por los dueños de los ingenios, por los avances de la gendarmería que los obliga a abandonar sus territorios.

Con el correr del tiempo, esos desplazamientos los llevaron hasta las ciudades. En un primer momento estas migraciones fueron hacia las grandes urbes del Chaco, pero poco a poco los fueron llevando más lejos, hasta Rosario, el Gran Buenos Aires y La Plata. Las comunidades asentadas en estos puntos del país han tejido redes entre sí, de forma que no se encuentran aisladas de otras.

Imaginar qué impacto produjeron estos cambios en la vida de este pueblo es casi inevitable: de vivir en el monte, rodeados por el verde, musicalizadas sus vidas por los sonidos de los pájaros, a las grandes ciudades, emblemas de un mundo para el cual todo tiempo es poco. Separarse de la tierra, de la familia, de la comunidad no debe haber sido fácil. Sin embargo, los lazos son tan fuertes y la identidad tan movilizante, que en cada lugar las comunidades se restablecen y vuelven a organizarse.

Al respecto son interesantes las palabras de Liliana Tamagno, antropóloga que desde hace muchos años trabaja con la comunidad Qom (tal es el nombre usado por los tobas para referirse a sí mismos) asentada en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires: “Para los tobas no parece haber lugar imposible. Sus desplazamientos, como todos los desplazamientos, implicaron separación y dispersión; pero esto es sólo por un tiempo, luego vuelven a reunirse conformando en las ciudades espacios propios, aunque no exclusivos. La distancia física parece no producir distanciamiento en las relaciones; los viajeros se desplazan trayendo y llevando noticias de parientes y vecinos, y, de vez en cuando, algún sueño pone sobre aviso que algún pariente está viniendo y/o alguien debe viajar hacia algún lado, sobre todo en caso de enfermedad de familiares de los cuales se vive lejos”.¹

Pero vivir en la ciudad significa mucho más que reunirse en un espacio común, implica la necesidad de organizarse. Las vías que se

¹Tamagno, L. (2001) “Nam Qom Hueta´a Na Doqsh La (Los tobas en la casa del hombre blanco)”. Ediciones Al Margen.



utilizan para dicho fin son tanto la iglesia evangélica unida como las asociaciones indígenas, las cuales también funcionan como formas de mantener vivas las relaciones entre las distintas comunidades.

Como antes, como siempre, la lucha por la tierra

“La lucha por la tierra y la defensa del territorio fueron para el indígena la lucha por su propia subsistencia y por su identidad” (Tamagno, 2001).

Una vez en las ciudades, un tema prioritario fue el de acceder a las tierras para tener casas propias. Esta lucha reforzó la unión de las comunidades, que reclamaban poder organizarse a nivel barrial, vivir juntos.

En este reclamo muchas veces se unieron a otras personas de distintos sectores que estaban en igual situación. A lo largo del tiempo, hubo numerosas idas y vueltas, propuestas y presiones gubernamentales y debates en el seno de las comunidades. Finalmente, y a través de una ardua lucha, en algunos casos continúan viviendo en terrenos fiscales, mientras que en otros, como en el caso de la ciudad de La Plata, lograron obtener la posesión de un lote de terreno donde construir sus propias viviendas.

Desde las políticas públicas cuesta que se reconozca que los pueblos originarios tienen sus propios proyectos comunitarios en relación a sus necesidades y deseos. Generalmente, se trabaja desde una manera paternalista, intentando imponer un determinado plan de acción que se considera bueno y apropiado para ellos.

Identidad urbana

En muchos momentos de la historia de estos pueblos “ser indio” era un hecho a ser ocultado, ya que en muchos casos podía suponer riesgo de vida, la imposibilidad de conseguir trabajo y la discriminación. En las ciudades actuales la identidad aborígen no se oculta, se ha vuelto visible: se asumen y presentan como tales.

A su vez pasan a identificarse como formando parte de otros grupos sociales: si bien se reconocen como diferentes, asumen una situación común con otros conciudadanos, como el hecho de “ser pobres”. Cuenta Tamagno que suele escucharse una frase común: “nosotros los pobres”.

Kollas: fiesta de la Quebrada

Las festividades de origen andino, como las fiestas patronales y los carnavales son conocidas en el mundo entero como parte del patrimonio



sudamericano. Desde antaño han sido la vía de excelencia a través de la cual pueblos distantes se han reunido, han compartido saberes e intercambiado productos. Los instrumentos musicales como erques, quenás, pincullos, sikus y cajas han marcado una impronta sonora; si uno piensa en un carnaval norteño, se cuelean sus sonidos de inmediato. Desde siempre las fiestas tradicionales –de cualquier pueblo– han sido un vehículo de la identidad, una manera de reafirmarla hacia el interior del grupo y una forma de mostrar quién somos a otros.

Pero al igual que todo lo recorrido hasta aquí, las fiestas también se han ido transformando pero para seguir siendo. En sus orígenes, servían como marcadores de tiempo, por ejemplo, organizando los ritmos de la agricultura y de la ganadería. Servían también para afirmar el prestigio del grupo frente a otros de su propia comunidad y de comunidades diferentes. A su vez, reforzaban los lazos de las personas que vivían en un mismo lugar y ponían en contacto a parientes distantes.

Hoy en día estas funciones de las festividades se han modificado y ampliado. Por un lado, muchas de ellas se encuentran cada vez más alejadas de las vinculaciones con los ciclos agrícolas-ganaderos, pero a su vez se trata de fiestas que, además de reforzar relaciones entre personas que conviven, crean lazos entre individuos que ya no comparten de manera cotidiana un mismo espacio, recreando su terruño. Pensemos, por ejemplo, en la festividad de la Pachamama, es celebrada por personas que viven en centros urbanos alejados de sus lugares de origen. De esta manera, la fiesta mantiene un vínculo de identidad con la comunidad toda. Los emigrantes llevan sus fiestas con ellos, y al hacerlo también las modifican, se convierten en vehículos de tradiciones que van y vienen, transformándose. De igual manera, las fiestas y carnavales continúan siendo una vía para afirmar y elevar el prestigio local y una manera de mostrar la particularidad de la comunidad ante un mundo globalizado. Es como decir “estos somos nosotros, esto es lo que hacemos”. La fiesta es una carta de presentación.

Fiestas for export

Si bien las festividades siguen siendo depositarias de la tradición, esta es considerada ahora un producto de exportación: un espectáculo apto para todo público, que muchas veces se suma a las artesanías propias del lugar y a los sitios arqueológicos en una especie de “paquete para turistas”. Esto sucede de diferentes maneras, mientras que en algunos lugares se vuelven totalmente abiertas, en otros, por ejemplo en Tilcara, se realiza un carnaval abierto a todo el público y hacia el interior de las montañas se realizan celebraciones más íntimas, de las cuales no todos pueden participar.

Esta transformación de las fiestas en espectáculos para ser consumidos por otros produce una elección aún más consciente de lo que se



quiere mostrar: vestimentas, instrumentos musicales, ritmos, comidas como marcas reconocibles de una identidad, generando una suerte de síntesis, un mensaje, para ser captado por otros. Detrás de ellas hay por lo general un proyecto explícito de promoción del espacio o del grupo.

De esta manera, la identidad –que siempre es “un prisma con múltiples caras”² para cualquier grupo humano– adopta una forma para el consumo local de los cultores de la tradición, otras para los emigrantes (en sus lugares de origen y de residencia) y, finalmente, una identidad presentable a terceros. En todos los casos, es necesario el recurso al pasado y a la tradición como soportes.

Carnaval toda la vida

¿Conducen todas estas transformaciones a la desaparición de las fiestas y los carnavales tradicionales? Ante esta pregunta Alejandro Diez Hurtado, investigador del tema, responde: “En general, en las fiestas analizadas no se observa ningún cambio que pueda ser calificado como *desestructurante* (aunque algunos potencialmente podrían serlo). La mayor parte de las fiestas patronales gozan de “buena salud” y se realizan más o menos dentro de sus cánones y patrones tradicionales de celebración. En otras palabras, las fiestas patronales cambian pero cambian poco, las transformaciones bruscas o radicales son muy poco frecuentes; el cambio en las fiestas patronales es casi siempre un proceso lento. Sin embargo y sin duda, los mecanismos sociales puestos en juego por las fiestas patronales no se ven mayormente afectados por todos estos cambios y transformaciones: además de medios para expresar la devoción religiosa, ellas continúan creando lazos de solidaridad entre individuos y familias, siguen generando prestigios relativos y criterios de clasificación social, siguen brindando soportes simbólicos para la legitimación del poder, siguen siendo un vehículo de conservación (y de transformación) de valores y prácticas tradicionales y siguen permitiendo la recreación de identidades”.

Medicina mapuche: múltiples culturas, múltiples saberes

“Los conocimientos de las comunidades indígenas y locales son una acumulación dinámica, son patrimonio colectivo, son un sistema organizado de investigación y descubrimientos, con experiencias milenarias de practicar, mirar, aprender, probar, asumir y transformar esa realidad” (Escobar Verón, 2002).

En toda época han convivido diversas formas de explicar el mundo y, en consecuencia, de actuar en él. Sin embargo, durante los últi-

²Reca, M.M. (2007).



mos siglos –y en relación a la dominación– fue “la ciencia” la que se impuso como vía de explicar “la verdad de las cosas”. Pero desde hace unos años, en nuestro país y el mundo entero irrumpe una nueva mirada donde la ciencia no es el único modelo de asumir la verdad, la realidad. Otras formas de conocer, usar, comprender, explicar y percibir la naturaleza, la vida, la muerte, la salud, comienzan a ser contemplados.

Estos saberes locales comienzan a ser revalorizados como “saberes tradicionales”, “saberes populares” que se han ido construyendo de manera colectiva, grupal, a través de milenios, pasando de boca en boca, y cobran relevancia por su efectividad en infinidad de campos, como la salud, el aprovechamiento de los recursos o los ciclos de reproducción de plantas y animales, las distintas formas de clasificarlos, entre otros. Estos saberes de los pueblos originarios se han convertido en alternativas de conocimiento para casi todas las disciplinas de la “ciencia”. Es un conocimiento nacido de la práctica, que se basa a su vez en la experiencia acumulada a través de los años y tiene un “método”, una forma de hacerse, para obtener los mejores resultados en el aprovechamiento de los recursos naturales y sus supervivencia.

Pero a diferencia de la “ciencia”, que divide y segrega los conocimientos en distintas disciplinas, intentando cada una de ellas explicar una determinada porción de la realidad, las formas de conocimiento de la gran mayoría de los pueblos originarios no parcelan la realidad, no la segmentan: todo hace parte de un todo, de una **cosmovisión** integral del mundo, donde no se opone la naturaleza y la cultura, el cuerpo y el espíritu, lo “real” y lo mágico. Estos planos, que se unen con las leyendas, los mitos, las normas y los valores, forman parte indisoluble de sus conocimientos y prácticas. De allí el cuidado que se debe tener cuando se combinan saberes que provienen de estas diferentes esferas: no se debe perder la coherencia y racionalidad del “conocimiento tradicional” y no pueden despegarse de la visión particular del mundo de la cual forman parte.

La revaloración de las prácticas tradicionales no implica traducir a la manera “científica” el saber tradicional, sino orientar la articulación entre ambos. Para ello, es necesario el trabajo conjunto: si no se respeta y se acepta la cosmovisión de estas comunidades, estos conocimientos pierden valor. A su vez, si no nos aunamos en los reclamos de estos pueblos por mantener sus tierras, sus ambientes, perderemos una forma de sabiduría ligada a esos espacios. Cada comunidad debería poder garantizar la conservación de sus conocimientos.

A continuación vamos a adentrarnos en una parte de estos “saberes tradicionales”, uno que es y ha sido una de las mayores “preocupaciones” de la humanidad: la salud. En esta oportunidad conoceremos un poco más de la medicina tradicional mapuche.



La medicina tradicional mapuche

La cultura mapuche se extiende al sur de Chile y la Argentina, en lo que ellos mismos denominan la nación mapuche. A pesar de tratarse de una misma cultura, han recorrido diferentes trayectorias a ambos lados de la frontera que divide a los dos estados, a pesar de que ellos, los mapuches, no reconozcan fronteras. Es por ello que en el campo de la salud muchas prácticas les son comunes.

Como ya adelantamos, la manera en que piensan y viven la salud y la enfermedad en el pueblo mapuche no puede entenderse por fuera de su cosmovisión, debemos tomarla de manera integral. Para ser precisos, para ningún pueblo la manera de sanar y la manera de enfermar están separadas de su forma de vivir y entender el mundo.

En la cosmovisión mapuche la enfermedad y la salud son fenómenos complementarios y dependen de fuerzas cósmicas. La enfermedad es provocada por seres sobrenaturales: el wecufu (fuerza del mal) causa el daño y desequilibra a la persona. Esto afecta no sólo al individuo, sino a la comunidad entera. La salud, por oposición es concebida como armonía o equilibrio entre el hombre y las fuerzas cósmicas. La enfermedad, puede ser física o mental, pero deberá ser física y mentalmente equilibrada en la salud.

Este equilibrio cósmico puede ser restablecido por la machi, que es la chamán (generalmente es mujer) que actúa como médico. Tiene tanto el poder de curar como de matar y media entre lo terrenal y lo cósmico, siendo también autoridad religiosa y adivina. Acompañada siempre por el ritmo del kultrún (tambor sagrado), realiza un vuelo chamánico a la morada de los dioses; a su regreso comunica el diagnóstico del mal. La machi dirige la ceremonia del machitún, ritual de curación de carácter familiar y comunitario que se realiza de forma regular. Durante el ritual, extraerá el mal encontrado por su boca, escupiendo el daño para expulsarlo. Muchas veces se usan animales, a quienes pasará el mal. Luego son sacrificados y en sus entrañas puede leerse las causas del mal que aqueja al grupo. Finalmente, los restos del animal son quemados para exorcizar la enfermedad. Esta es una de las formas en que la armonía cósmica puede ser restablecida. El éxito de la machi en su labor contra los espíritus maléficos demuestra la eficacia de las concepciones religiosas y mitológicas de este pueblo. Tanto chamán como paciente conviven dentro de un mismo universo simbólico, donde existe una concepción común del universo.

Las machis poseen el conocimiento de herboristería y las plantas medicinales, desde el uso práctico de la misma. En las curaciones, en infinidad de oportunidades la machi friega con hierbas al enfermo a la vez que continúa cantando.



Plantas sagradas

El uso de plantas sagradas es una práctica sumamente extendida en toda América, tanto para curaciones como para lograr estados de éxtasis que permiten alcanzar distintos estados de conciencia. Desde tiempos remotos hasta la actualidad, el pueblo mapuche, al igual que tantos otros, cultiva y recolecta plantas cuyos efectos son bien conocidos desde la propia experiencia.

En el caso del pueblo mapuche, además del uso que dan las machis a estas plantas durante las curaciones, en otras muchas ocasiones las plantas son usadas por distintos miembros de la comunidad para resolver dolencias. Algunas de las más comunes son las infusiones que favorecen la digestión hechas en base de las hojas y flores de manzanilla, la resina del pehuén para la ciática y las úlceras, la infusión de las hojas de maitén para bajar la fiebre, las hojas de zarzaparrilla para la tos y los resfríos, las inflorescencias de la caña colihue como anticonceptivo, la infusión de la raíz de valeriana como antiespasmódico, entre otras. La eficacia de cada uno de ellos está absolutamente probada.

Hoy en día, gran cantidad de antropólogos, médicos, químicos y farmacéuticos trabajan junto a las comunidades tratando de sistematizar todos estos conocimientos. Se debe ser muy cuidados al respecto y dar prioridad a que sean las comunidades quienes guíen el trabajo ¿Qué pasaría si todos estos conocimientos ancestrales fueran apropiados por laboratorios que sólo se dedicaran a crear medicamentos especulativamente y con fines únicamente lucrativos?

Por otro lado, al pertenecer a universos de pensamiento y acción distintos el químico- farmaceuta suele buscar principios químicos de las plantas que curen ciertas enfermedades, mientras que el chamán lo que busca es una planta, o una mezcla de ellas, única, contra el sufrimiento de una persona específica. Algo similar ocurre con el médico: el objetivo de éste es curar; el del chamán prevenir la fuente de la enfermedad. De esta manera, muchos de los criterios de evaluación que toma el chamán no son interpretados por los médicos, porque responden a una cosmovisión diferente, integral, del conocimiento, donde también entran en escena mitos, rituales y tradiciones. Generalmente, por ser una forma tan diferente a la medicina “clásica” se menosprecia, cuando en realidad el hecho de que sea distinta no la vuelve menos válida para los pueblos que la usan. Una vez más, ninguna práctica médica puede entenderse separadamente de la cultura de la que es parte.

De machis y hospitales

Como ya hemos dicho anteriormente, los planes estatales de salud deberían complementarse con la medicina aborígen, que ha demostrado su eficacia.



Construir una “medicina intercultural”, que en el caso de la Patagonia, incorpore la asistencia de los chamanes, las lenguas nativas en las consultas y en las recetas, e interactuar con antibióticos e hierbas medicinales, permite extender el área de la salud en las diversas poblaciones, que de otra manera quedarían aisladas y sin asistencia. Pero lo más importante es que la interpretación que de su mal la hace el paciente, parte desde la comprensión de cómo se produce la enfermedad desde su propia visión, lo cual permite llegar a una curación más efectiva.

Los “saberes tradicionales” tienen un gran valor, no sólo para los pueblos en los que se originan, sino también para otros pueblos del mundo. Estos conocimientos locales son cada vez más valorados y se reconoce su utilidad para dar respuestas a problemas tan complejos como la salud, la educación ambiental, la agricultura y otros fenómenos. Pero para poder compartirlos, debemos haber discutido y establecido criterios éticos y derechos intelectuales para su uso.

Argentinos

Las culturas aborígenes actuales, debido a su propia historia, son una de las formas de expresión de la cultura nacional. Lo que consideramos “cultura argentina” se nutre de distintas fuentes y los pueblos originarios constituyen una de ellas, aunque se ha intentado negarlo. Somos compatriotas.

Por su tradición común y su ubicación geográficas, las comunidades aborígenes son un vehículo de integración con los pueblos hermanos de países limítrofes y de Latinoamérica.



**Bandera mapuche,
símbolo de la
vigencia de este
pueblo hoy en día.**



El desafío contemporáneo es lograr un diálogo entre culturas y unificar nuestras utopías. Todos somos herederos de una pesada historia con luces y sombras. Cómo se escriba de aquí en adelante depende de nosotros.

Como primer paso, debemos escuchar ¿de qué hablan estos pueblos hoy en día? ¿cuáles son sus reclamos? ¿realmente están marginados y excluidos? ¿o en realidad el problema es cómo, de que manera han sido incluidos en nuestro estado nacional? ¿qué problemas tienen en común los descendientes de los pueblos originarios? Compartimos un mismo mundo, una misma sociedad, y un pedazo de historia común. Y por sobre todo un presente y un futuro. Debemos escucharnos.

Si lo pensamos detenidamente, ¿son tan diferentes los reclamos de estos pueblos del de otros argentinos?



Palabras finales

El intento de este cuadernillo fue profundizar en las raíces de los pueblos originarios, cuya diversidad a la llegada de los conquistadores españoles fue el resultado de un largo y complejo proceso, que se vio interrumpido con la conquista. A pesar de los cambios y las continuidades, el resultado fue una nueva forma social. “Cambiar para seguir siendo” más que un juego de palabras, es una paradójica frase que ilustra estos cinco siglos de historia.

Como vimos, en todos los puntos cardinales de nuestro país, encontramos algún relato, ya sea a través del registro arqueológico, o a través de una crónica de viajero, sobre como vivieron y viven distintos grupos indígenas, contándonos sus modos de subsistencia, su organización social y más aún, en muchos casos, nos hablan de sus expectativas y sus creencias.

En relación a lo tratado en las páginas anteriores es interesante el hecho, de que fueron justamente las distintas ramas de las “ciencias del hombre” las que despertaron las primeras inquietudes, entre nuestros primeros científicos. En efecto basta recordar sus obras y mencionar los nombres de Florentino Ameghino, Juan B. Ambrosetti y Félix Outes, entre otros para comprender la exactitud de esta afirmación.

Sin embargo, indagando un poco en las causa de estas inquietudes, no encontramos el arraigo de un remoto pasado en la tierra, de la misma forma que no se buscaban huellas de remotos ancestros. Este era el objetivo de las investigaciones arqueológicas europeas. Pero por el contrario, en palabras de Rex González “... nuestros intelectuales tenían puestos sus ojos en sus ancestros europeos y poco tocaba su afectividad el remoto pasado americano...”.

De ahora en adelante...

Luego de haber indagado en tan larga historia, no es difícil ver la situación aborígen actual desde otra perspectiva y darle al patrimonio otro sentido. El sentido de aproximarnos no sólo a los hombres y mujeres distantes en tiempo y espacio, sino a aquellos que estando cerca, nos resultan desconocidos, que a pesar de vivir de un modo diferente y ajeno al nuestro, reconocemos los mismos móviles esenciales, los mismos impulsos y la misma angustia existencial.

Será por tener estos relatos y vestigios demasiado cerca, o quizá por ser el producto de culturas que nos acostumbramos a ubicar en el rol de “vencidos” o peor aún, exterminados, que no pudimos apreciar su valor, ni juzgar su contribución y papel en la formación de la América



El intento de este cuadernillo fue profundizar en las raíces de los pueblos originarios, cuya diversidad a la llegada de los conquistadores españoles fue el resultado de un largo y complejo proceso, que se vio interrumpido con la conquista.



de nuestros días, de la que somos parte y de la que los argentinos hemos tratado de huir, con la que compartimos un inevitable y común destino.

Se trata de la búsqueda del arraigo a esta tierra, la búsqueda de lo que contribuya de alguna manera a darnos esa particularidad que tanto hemos anhelado como argentinos: El famoso y esquivo ser nacional.

Tal vez reconociendo estas profundas raíces, hurgando en la historia, en los sitios arqueológicos, los museos y los recuerdos de los descendientes de aquellos valientes caciques que defendieron con tanta convicción ese milenario legado cultural y escuchando y aceptando a nuestros compatriotas aborígenes contemporáneos, podemos encontrar, lo “argentino”, una identidad construida en la diversidad, el respeto y la inclusión.

Cuando quise acordarme el sol ya se estaba poniendo, y aquella tarde se estaba escurriendo. Debe haber sido la culpa de haber desaparecido tanto tiempo, me despedí rápida y superficialmente de Alberto. Creo que en mi afán de que mi madre no se preocupe por demás, salí a la calle tan rápido que no le di tiempo ni siquiera de reaccionar. Cuanto me arrepiento.

En la calle, ya estaba fresco, más fresco que antes y un viento se estaba levantando. Mis padres estaban buscándome por la plaza, donde nos habíamos visto la última vez. Al verlos corrí hacia ellos, con toda la alegría y ganas de contarles toda mi aventura con Alberto y todo lo que había aprendido. Luego de comerme un largo reto por haberme ido del lado de mis padres comencé a contar todas las historias que Alberto me había contado, los lugares, las personas de las que me había hablado, todo. Les insistí para que lo conocieran antes de irnos, pero estaban muy apurados por que papá tenía el auto en doble fila.

Aquella tarde acepté volver a mi casa bajo el juramento de mi madre que el fin de semana siguiente volveríamos. Así paso la semana más larga de mi vida. En la escuela me nombraban cosas que Alberto me había contado, pero que no eran tan interesantes. En la tele también vi documentales, pero algo les faltaba. En casa mi madre me escuchaba pero me trataba como un niño y mucho no me alentaba. No me quedaba otra tenía que volver a lo de Alberto para ayudarlo con todo lo que ahí había.

Al otro domingo mi madre como lo había prometido, me llevó. Me acompañó hasta la puerta, que esta vez, soportaba un gran cartel de “se vende”. Mi madre confundida, me pregunto si ese era el lugar. Asentí con la cabeza pero no estaba del todo seguro. Golpee fuerte. El eco de unos pasos se escucho seguido de una llave girando en la cerradura. La puerta se entono y un hombre no mucho más joven que mi padre se asomo preguntando:




“Hola, ¿los puedo ayudar en algo?” mi madre un poco incómoda disculpándose por la molestia le respondió “estábamos buscando a un señor de avanzada edad, Alberto, el domingo pasado, mi hijo pasó toda la tarde con el...” interrumpiendo a mi madre y un poco desconcertado dijo “¿Alberto? No, no puede ser, se debe haber confundido de calle...”. Mi madre me miró sin saber mucho que decirme y yo no me podía quedar callado “Si señor, Alberto. Yo soy Jeremías, estuve con él y me mostró todas las cosas que tiene allá adentro”. Un largo y profundo silencio nos envolvió, ninguno supo bien que decir hasta que el dueño de casa habla. “No se si me están hablando en serio o es todo una broma de mal gusto, pero mi padre no vive aquí hace más de 15 años. Falleció ya hace mucho tiempo. Lamento decírselos así. Si me disculpan tengo mucho trabajo aquí dentro. Adiós”.

Así como se cerraba la puerta mi madre me abrazaba. No pude evitar llorar y decir que no mentía y que Alberto era mi amigo, y que todo eso que conté había sucedido. Mi madre aseguró que me creía y que esas cosas suelen pasar.


Así paso el tiempo. Crecí. Termine el colegio. La secundaria la disfruté como cualquier otro chico. Haya sido cierto o no, gracias a Alberto, llegué a grande con un sueño y con un anhelo. Un sueño que hoy 40 años después de aquella tarde de primavera, rememoro y sigo soñando aquí en mi humilde tienda de campaña en algún rincón de nuestro país, lejos de las luces y las bocinas de la gran ciudad, donde las voces de nuestros antepasados se escuchan con más claridad. ¿Quién dice no? Tal vez algún día me aparezca en alguna tienda de baratijas perdida y le cuente mi historia a algún niño curioso y atento que busque algún sueño.





Cuando quise acordarme el sol ya se estaba poniendo, y aquella tarde se estaba escurriendo. Debe haber sido la culpa de haber desaparecido tanto tiempo, me despedí rápida y superficialmente de Alberto. Creo que en mi afán de que mi madre no se preocupe por demás, salí a la calle tan rápido que no le di tiempo ni siquiera de reaccionar. Cuanto me arrepiento.

En la calle, ya estaba fresco, más fresco que antes y un viento se estaba levantando. Mis padres estaban buscándome por la plaza, donde nos habíamos visto la última vez. Al verlos corrí hacia ellos, con toda la alegría y ganas de contarles toda mi aventura con Alberto y todo lo que había aprendido. Luego de comerme un largo reto por haberme ido del lado de mis padres comencé a contar todas las historias que Alberto me había contado, los lugares, las personas de las que me había hablado, todo. Les insistí para que lo conocieran antes de irnos, pero estaban muy apurados por que papá tenía el auto en doble fila.



Aquella tarde acepté volver a mi casa bajo el juramento de mi madre que el fin de semana siguiente volveríamos. Así paso la semana más larga de mi vida. En la escuela me nombraban cosas que Alberto me había contado, pero que no eran tan interesantes. En la tele también vi documentales, pero algo les faltaba. En casa mi madre me escuchaba pero me trataba como un niño y mucho no me alentaba. No me quedaba otra tenía que volver a lo de Alberto para ayudarlo con todo lo que ahí había.

Al otro domingo mi madre como lo había prometido, me llevó. Me acompañó hasta la puerta, que esta vez, soportaba un gran cartel de "se vende". Mi madre confundida, me pregunto si ese era el lugar. Asentí con la cabeza pero no estaba del todo seguro. Golpee fuerte. El eco de unos pasos se escucho seguido de una llave girando en la



cerradura. La puerta se entornó y un hombre no mucho más joven que mi padre se asomó preguntando:

“Hola, ¿los puedo ayudar en algo?” mi madre un poco incómoda disculpándose por la molestia le respondió “estábamos buscando a un señor de avanzada edad, Alberto, el domingo pasado, mi hijo pasó toda la tarde con el...” interrumpiendo a mi madre y un poco desconcertado dijo “¿Alberto? No, no puede ser, se debe haber confundido de calle...”. Mi madre me miró sin saber mucho que decirme y yo no me podía quedar callado “Si señor, Alberto. Yo soy Jeremías, estuve con él y me mostró todas las cosas que tiene allá adentro”. Un largo y profundo silencio nos envolvió, ninguno supo bien que decir hasta que el dueño de casa habló. “No se si me están hablando en serio o es todo una broma de mal gusto, pero mi padre no vive aquí hace más de 15 años. Falleció ya hace mucho tiempo. Lamento decírselos así. Si me disculpan tengo mucho trabajo aquí dentro. Adiós”.

Así como se cerraba la puerta mi madre me abrazaba. No pude evitar llorar y decir que no mentía y que Alberto era mi amigo, y que todo eso que conté había sucedido. Mi madre aseguró que me creía y que esas cosas suelen pasar.

Así paso el tiempo. Crecí. Termine el colegio. La secundaria la disfruté como cualquier otro chico. Haya sido cierto o no, gracias a Alberto, llegué a grande con un sueño y con un anhelo. Un sueño que hoy 40 años después de aquella tarde de primavera, rememoro y sigo soñando aquí en mi humilde tienda de campaña en algún rincón de nuestro país, lejos de las luces y las bocinas de la gran ciudad, donde las voces de nuestros antepasados se escuchan con más claridad. ¿Quién dice no? Tal vez algún día me aparezca en alguna tienda de baratijas perdida y le cuente mi historia a algún niño curioso y atento que busque algún sueño.



Bibliografía

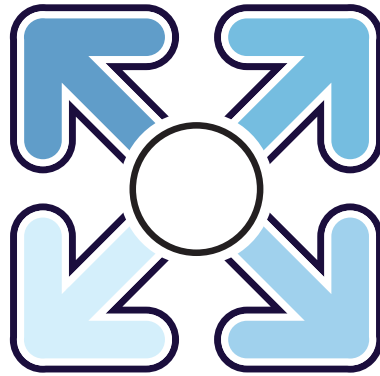
A continuación desarrollamos una lista de textos, artículos y libros, muchos de los cuales, son citados textualmente, mientras que otros nos han servido de inspiración a la hora de discutir los contenidos del presente cuadernillo. No con el objetivo de demostrar todo lo que hemos leído, sino con el fin de enriquecer las discusiones que se den en el aula, o para despejar dudas de alumnos y maestros y teniendo en cuenta que es un pequeño resumen de todo lo que hay escrito en relación a los pueblos aborígenes argentinos y su historia, sugerimos la siguiente bibliografía. Ojalá que la disfruten.

- Bakewell, P. 1989. *Mineros de la montaña roja*. Madrid. Ed. Alianza.
- Ballart, J. 1997. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Boivin, M.; A. Rosato y V. Arribas. 1999. Introducción. En: *Constructores de otredad*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Boschin, M. 1993. *Arqueología: categorías, conceptos y unidades de análisis*.
- Brading, D. 1991. *Orbe indiano*. México.
- Carmagnani, M. 2004 *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Balboa, C. (compilador) 2007. *La interpretación del patrimonio en la argentina. Estrategias para conservar y comunicar nuestros bienes naturales y culturales*. Buenos Aires. Administración de Parques Nacionales.
- Garabaglia, J. C. y J. Marchena, 1973. *América Latina, de los orígenes a la independencia*. Ed. Crítica Barcelona.
- González, A. R. 1999. *Tiestos dispersos*. Buenos Aires. Emecé Editores.
- Hodder, I. 1988. *Interpretación en arqueología: corrientes actuales*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Lorandi, A. M. y M. Del Río. 1992. *La etnohistoria, etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. Centro Editor de América Latina.
- Martínez Sarasola, C. 1992. *Nuestros paisanos los indios*. Buenos Aires. Emecé Editores.
- Martínez Sarasola, C. 2005. *Los hijos de la tierra*. Buenos Aires. Emecé Editores.
- Moniot, H. 1974. *La historia de los pueblos sin historia*. En: *Hacer la historia*. Ed. Laia. Barcelona.
- Orton, C. et. al. 1997. *La cerámica en arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Parodi, L. 2005. *Leyendas indígenas de la Argentina*. Buenos Aires. Editorial Andrómeda.
- Politis, G; P. Messineo y C. Kauffman. 2004. *El poblamiento temprano de las llanuras pampeanas de argentinas y uruguayas*.
- Raffino, R. 2007. *Poblaciones indígenas en la Argentina*.

Portales de Internet recomendados:

- Asociación Arte y Esperanza: www.arteyesperanza.com.ar
- Fundación Desde América: www.desdeamerica.org.ar
- Grupo Naya: www.naya.org.ar
- Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano: www.inapl.gov.ar/inicio.htm
- Museo de la Patagonia Francisco P. Moreno: www.bariloche.com.ar/museo
- Museo de La Plata: www.fcnym.unlp.edu.ar
- Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti: www.museoetnografico.filo.uba.ar

MIRADAS



DE LA ARGENTINA

Descubriendo el patrimonio
natural y cultural del país

Los cuadernos “**Miradas de la Argentina**” producidos por el Ministerio de Educación de la Nación y la Fundación de Historia Natural Félix de Azara son un complemento de las lecturas que docentes y estudiantes necesitan en la actualidad, ya que las temáticas que se han seleccionado, están directamente vinculadas con los programas curriculares de enseñanza de los distintos niveles, cubriendo varios aspectos de interés general para la sociedad.

Sugerentes títulos forman la serie: **La historia de la tierra contada desde el sur del mundo.** Geología argentina; **Los que aquí vivieron.** Paleontología argentina; **La naturaleza de la patria.** Valor y cuidado de la biodiversidad argentina; **Desde adentro.** Las comunidades originarias de la Argentina; **Casas de cosas.** Museos, monumentos y sitios históricos de la Argentina; **De pinceles y acuarelas.** Patrimonio artístico argentino; y **Aunque no la veamos, la cultura está.** Patrimonio intangible de la Argentina.

En el caso de **Desde adentro**, se presenta –a cargo de la antropóloga María Eugenia Martins, con colaboración de Raúl Eduardo González Dubox– una síntesis sobre las raíces de los pueblos originarios, cuya diversidad a la llegada de los conquistadores españoles fue el resultado de un largo y complejo proceso, que se vio interrumpido con la conquista. A pesar de los cambios y las continuidades, el resultado fue una nueva forma cultural. “Cambiar para seguir siendo” más que un juego de palabras, es una paradójica frase que ilustra estos cinco siglos de historia.